

SANDINO Y LA INTELCTUALIDAD COSTARRICENSE
Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica
(1927 y 1934)

Rafael Cuevas Molina

INDICE

CAPÍTULO I

NACIONALISMO, NACIÓN Y LATINOAMERICANISMO.....	P.1
El caso latinoamericano	p.9
- La herencia colonial.....	p.9
- La presencia del capital mercantil.....	p.12
- El Estado.....	p.14

CAPÍTULO II

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE SANDINO.....	p.27
El contexto latinoamericano.....	p.27
El contexto centroamericano.....	p.31
Nacionalismo con referente centroamericano.....	p.36
El contexto nicaragüense.....	p.43
Nacionalismo en Nicaragua.....	p.55

CAPÍTULO III

<i>EL NACIONALISMO ANTIIMPERIALISTA</i>	
CONTINENTALISTA DE SANDINO.....	p.62
• El pensamiento de Sandino.....	p.71
- El referente popular.....	p.77
- El referente liberal.....	p.79
- El referente latinoamericano.....	p.83
▪ La dimensión racial y cultural.....	p.83
- La dimensión antiimperialista.....	p.84
▪ Ante la presencia norteamericana en Nicaragua.....	p.84
▪ La oposición a la Doctrina Monroe.....	p.85
▪ La dimensión espiritualista.....	p.88

CAPÍTULO IV

SANDINO Y LA NUEVA INTELLECTUALIDAD COSTARRICENSE

- El nacionalismo liberal positivista.....	p.95
- La nueva intelectualidad.....	p.97
- La nueva intelectualidad y Sandino.....	107

CAPÍTULO V

SANDINO EN EL REPERTORIO AMERICANO.....	p.113
- El primer momento: la irrupción de Sandino en esce- na.....	p.130
- 1929-1930: Sandino en México.....	p.133
- 1931-1933: Sandino de nuevo en Nicaragua.Repertorio	

apoya una encuesta.....p.135
- Cuarto momento: acto final. Muerte y exaltación
del héroe..... p.138

CONCLUSIONES..... p.145

• **BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES**.....p.150

ANEXOS

ANEXO 1

Extracto de los principios de la política exterior estadounidense para América Latina expuesta por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Frank Kellog.

ANEXO 2

“El Congreso de Costa Rica da un paso adelante”; Repertorio Americano”.

ANEXO 3

Romance de Sandino.

*A mis amigos
Sergio Guerra Vilaboy,
Joaquín Santana Castillo y
Rolando González Patricio*

La construcción del nacionalismo y la nación moderna fue una faena a la que se abocaron los Estados latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX. En ella tuvieron un papel protagónico grupos de intelectuales positivistas inscritos en el proyecto de los liberales los cuales, al decir de Benedict Anderson, se dieron a la tarea de "imaginarla", en el marco de la construcción y afianzamiento del desarrollo capitalista. Esto implicó una lectura del pasado en función del proyecto de futuro que se pretendía impulsar. De esa lectura surgieron políticas que se orientaron a consolidar un imaginario que permitiera aglutinar internamente a cada una de las heterogéneas sociedades latinoamericanas. Desde el punto de vista de la cultura, esta construcción de la nación implicó la cimentación de una identidad oficial, que se necesitó que fuera compartida por todos los miembros del conglomerado social aglutinado en los límites de las fronteras del Estado. Su afianzamiento implicó la marginación, la exclusión o la incorporación de otras identidades que se encontraban fuera del ejercicio del poder político o económico.

La identidad construida en el marco del proyecto político de los liberales tuvo fisuras importantes, cuestionamientos y desacatos desde un principio. En Estados en donde los excluidos fueron mayoría se puede, incluso, cuestionar la existencia de la nación así como los liberales decimonónicos la entendieron. Este es el caso, por ejemplo, de países con grandes contingentes de población amerindia, los cuales hasta nuestros días se encuentran cuestionablemente "integrados" a los proyectos nacionales de sus respectivos Estados. Esto desde el punto de vista étnico. Pero el contrapunteo al proyecto positivista de nación también tuvo otras expresiones.

Al libro que al lector tiene entre sus manos le interesa evidenciar

una de ellas, que se asocia a grupos sociales latinoamericanos que pensaron y actuaron bajo la influencia del socialismo, el anarquismo o el liberalismo democrático en el contexto del ascenso de la influencia económica y política de los Estados Unidos de América. En estas circunstancias, se dieron a la tarea de estructurar, para contraponer al nacionalismo positivista del proyecto liberal, uno más vinculado a intereses identificados con sectores populares (maestros, artesanos, campesinos, asalariados de la ciudad y del campo), cuyo referente geográfico y político no fue solamente el Estado nacional ya estructurado por los liberales sino, también, América Latina como un todo.

En Centroamérica, por las condiciones históricas de Nicaragua, Augusto César Sandino constituye un referente muy importante de este tipo de nacionalismo. Como es conocido, el país centroamericano se vio sometido continuamente al intervencionismo norteamericano desde el siglo XIX y es este, precisamente, el contexto en el que Sandino desarrolla su accionar. Dicha situación marca su pensamiento y le da características que permiten verlo como cristalización de una tendencia que no le es exclusiva pero que en él adquiere claridad y transparencia.

Por otra parte, también la gesta de Sandino generó y apuntaló dinámicas ideológicas y políticas fuera de Nicaragua. En el caso costarricense, un grupo de intelectuales que denominamos como una "nueva intelectualidad" (en relación con la intelectualidad positivista inscrita en el proyecto liberal) mantenía propuestas antiimperialistas, las cuales estaban marcadas por la propia especificidad costarricense. Este grupo adhirió a una concepción que veía en el sujeto popular la base de un nuevo proyecto de nación, y hacia él encaminó sus esfuerzos, en buena parte mediado por la concepción que la educación

era el camino para proveer de una conciencia acorde con tal proyecto de nación. Viendo en Sandino un par, reforzarán su conciencia anti-imperialista en la solidaridad con éste.

El estudio que se presenta a continuación incursiona en un espacio hasta ahora poco explorado para la investigación histórica: el de las repercusiones del episodio de la guerra sandinista en Costa Rica, en el contexto del auge de las ideas nacionalistas latinoamericanistas antiimperialistas. El seguimiento de esta repercusión nos permite mostrar el relevante papel jugado por los medios de comunicación escrita, especialmente la prensa, en la construcción imaginaria de una nación con referente latinoamericano por parte de intelectuales costarricenses, en donde la figura de Sandino juega un papel de primer orden, coadyuvando al perfilamiento de una época de verdadera modernización espiritual.

El estudio debe entenderse como parte de un esfuerzo más general del autor, que ha encontrado expresión en trabajos anteriores, por examinar los procesos de construcción de identidades nacionales en Centroamérica. El aporte en este sentido está en la exploración de una dinámica poco trabajada hasta ahora, la de vincular a los dos países centroamericanos en el contexto regional latinoamericano. Independientemente de los resultados de la investigación, este esfuerzo por ir más allá de la visión acotada por los límites de la historia nacional no es usual en la historiografía de la región centroamericana. Es posible que investigaciones de este tipo puedan ofrecer, en el futuro, claves que permitan comprender mejor tanto las especificidades nacionales, como los elementos en común de las identidades colectivas en Centroamérica.

Este estudio se ha visto enriquecido con las observaciones y dis-

usiones mantenidas con estimados colegas historiadores, entre los que no puedo dejar de mencionar especialmente a Sergio Guerra Vilaboy, Joaquín Santana Castillo, Rigoberto Pupo Pupo y Eurídice González, quienes tuvieron a bien leer los originales de este estudio e hicieron valiosas observaciones y sugerencias. Así mismo, a los colegas Constantino Torres, Lilliam Moreira, Oscar Loyola, Dagoberto Rodríguez y Áurea María Fernández.

Los Ángeles de San Rafael de Heredia, febrero de 2005

CAPÍTULO I **NACIONALISMO, NACIÓN Y LATINOAMERICANISMO**

Walter Bagehot presentó la historia del siglo XIX como la historia de la “construcción de las naciones”¹. Inscrito en una visión eurocéntrica dominante, Bagehot se refiere a los procesos que se iniciaron en Europa en el siglo XVIII, y que cristalizaron en el XIX con la creación de los Estados nacionales europeos modernos.

La comprensión del fenómeno nacional tiene un historial largo y no exento de contradicciones. Todavía en los años 1950, Carlton Hayes y Hans Kohn (a quienes algunos han llamado los “padres fundadores gemelos” del estudio académico del nacionalismo), situaban sus trabajos dentro del campo de la *historia de las ideas* políticas. Se suponía que el fenómeno peculiar del mundo contemporáneo había sido el surgimiento de la *conciencia* del hecho nacional y de los derechos políticos derivados del mismo. Por debajo de ello latía la presunción de que la humanidad se había hallado siempre dividida de manera natural en pueblos o naciones; la nación era lo “natural”, el dato previo, y el Estado lo artificial, la creación humana. Esta concepción conducía a una propuesta obvia: sólo la adecuación de las fronteras de los Estados a las “realidades” étnicas evitaría, a largo plazo, conflictos enconados, potencialmente violentos.

Fueron los sociólogos, más que los historiadores, los que iniciaron nuevas vías de exploración. Karl Deutsch, en **Nationalism and Social Communication**² relacionó el surgimiento del sentimiento nacional con los nuevos procesos de comunicación social desarrollados a partir de la modernización, y en particular con sociedades que, tras haber sufrido barreras comunicativas con el exterior, entran en

¹ . Walter Bagehot; **Physics and politics**; Londres; 1887; 20-21.

² . MIT Press; Cambridge; 1954.

contacto con otras debido a procesos de urbanización, industrialización o conquista militar y toman conciencia de sus diferencias culturales. Cooperó a la renovación de los estudios sobre el fenómeno Elie Kedourie³, explorando el planteamiento tradicional sobre la dificultad de determinar los ingredientes cruciales que componían las identidades nacionales (raza, lengua, religión, territorio, pasado histórico común). Los Estados –afirmaba además Kedouri- se cuidaban de asegurarse la adhesión de la población para asegurarse la legitimidad, por medio de una constante tarea de *educación* de la voluntad de la colectividad; es decir, imprimiendo en los ciudadanos, desde la más tierna infancia, la identidad nacional y, con ella, el deseo de ser miembros de una entidad política que la representaba. Un sentimiento que tenía que ser inculcado no podía ser “natural”; y, si era el Estado el encargado de inculcarlo, no eran las naciones las que precedían al Estado sino a la inversa. Más aún: no sólo los Estados eran previos a las naciones, sino que, como escribió Immanuel Wallerstein unos años más tarde⁴, eran un prerequisite ineludible para el surgimiento de éstas; lo político, en resumen, precedía a lo étnico.

Anthony Smith, que publicó en 1971 el primero de sus libros sobre el tema⁵, insertó también el fenómeno nacional en el proceso de modernización. Según este autor, se trataría de una respuesta de las élites culturales ante la contradicción entre las identidades culturales y la cosmovisión religiosa tradicional por una parte, y el Estado “científico” o moderno, por otra. Esta conexión entre nacionalismo y modernización fue la que exploró Ernest Gellner, cuyo modelo era de

³ . **Nationalism**; Hutchinson; Londres; 1961.

⁴ . En **Historical Capitalism**; Verso; Londres; 1983; también en **The Modern World-System III: The Second Great Expansion of the Capitalist World Economy (1780-1940's)**; Academic Press; San Diego; 1989.

⁵ . **Theories of Nationalism**; Duckworth, Londres; 1971.

carácter monocausal: el nacionalismo sería un producto directo de la industrialización y la modernización; los Estados y las élites dirigentes habrían encontrado en el nacionalismo el instrumento que facilitaba el crecimiento económico, la integración social y la legitimación de la estructura de poder, con lo que la sociedad entera habría pasado a organizarse alrededor de la cultura nacional. El nacionalismo no era, pues, sólo una "invención" –término usado por Kedourie, y más tarde consagrada por Erick J. Hobsbawn⁶-, sino una invención interesada, funcional, consecuencia de, y respuesta a, un cambio estructural en el papel de la cultura.

Lo anterior llevaba, lógicamente, a explorar la construcción del nacionalismo como proceso histórico-cultural. Ello es lo que hizo, a comienzos de los ochenta y también desde Inglaterra el antropólogo Benedict Anderson. Para este autor, el nacionalismo se relacionaba con procesos de interacción y comunicación social, pero muy anteriormente a la revolución industrial. Serían fenómenos tan antiguos como la invención de la imprenta y la Reforma protestante los que habrían posibilitado la creación de nuevas identidades colectivas – comunidades "imaginarias" según su afortunada expresión- mucho más amplias que las anteriores.

No todas estas líneas de investigación apuntaban en la misma dirección, pero si coincidían en algunos rasgos comunes: en primer lugar, todas tendían a *relativizar el nacionalismo*, a reducir su lugar en la historia humana. La segunda contribución de las investigaciones recientes se relaciona con la *artificialidad* de las identidades nacionales. Como escribió James Anderson en 1986: "*las naciones han sido creadas, y creadas en una época relativamente reciente, por el na-*

⁶ . Principalmente en **Naciones y nacionalismo desde 1780**; Editorial Crítica; Barcelona; 1990.

*cionalismo y los nacionalistas*⁷. Los sentimientos nacionales, lejos de surgir espontáneamente, son inculcados intencionadamente con un propósito político, bien sea por el Estado o bien por elites políticas. Un proceso de etnicización habrían conllevado la invención de banderas y fiestas nacionales, himnos patrios, ceremonias y ritos colectivos. Los estudios sobre estos procesos⁸ (que fueron llamados *nation building processes*) trataron de mostrar que sólo las entidades que supieron llevar a cabo tal proceso con éxito consiguieron sobrevivir.

La mayoría de los autores mencionados hasta ahora se incluyen en la escuela que suele denominarse *modernista*, aunque también, en ocasiones, *instrumentalista* o *constructivista*, y ponen el énfasis en el carácter construido o artificial del fenómeno nacional. Frente a ellos se alzan los "primordialistas", que insisten en la importancia de los rasgos étnicos.

Las referencias a América Latina en los análisis de este tipo son escasas o marginales, aunque algunos teóricos no dejan de mencionar la importancia de los procesos que tuvieron lugar alrededor de las dinámicas asociadas a la independencia frente a los imperios ibéricos. Por ejemplo, Los ingleses E.J. Hobsbawn, en su estudio clásico **Naciones y nacionalismo desde 1780**, y Benedict Anderson en **Comunidades imaginadas –reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo-** hacen alusiones al caso latinoamericano; el segundo, llega a dedicarle un capítulo a "*los pioneros criollos*", quienes se dieron a la tarea de construir naciones modernas en esta

⁷ . "Rethinking national problems in a transnational context", in D. Miller (ed.) **Rethinking Northern Ireland**, Addison Wesley Longman, Londres, 1998; 32.

⁸ . Para los casos europeos, fueron relevantes trabajos como los de Eugen Weber para la Francia de la Tercera República (el proceso de conversión de "campesinos" en "franceses", principalmente por medio de la educación estatal y el servicio militar obligatorio), Erick Hobsbawn para la Inglaterra victoriana (la "invención" de la tradición) o George Mosse para la "nacionalización de las masas" de la Alemania que se inició con Bismarck y acaba desembocando en el nazismo.)

parte del mundo, cuando en Europa aún prevalecían formas monárquicas de organización social.

Existen, sin embargo, algunas ideas fuerza que pueden derivarse de estos estudios, que tendrían especial relevancia para el abordaje del caso latinoamericanos, en función de sus propias características históricas. Puntuaremos, de manera sumaria, algunas que nos parecen fundamentales para el presente trabajo:

- Cuando hablamos de nación, nos estamos refiriendo a formaciones sociales que pertenecen a un período concreto reciente; se trata del Estado-nación *moderno*, lo que quiere decir que existe a partir de una determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico.
- A partir del estudio de Benedict Anderson antes mencionado, se tiene conciencia que la nación es, en buena medida (aunque no exclusivamente), un "artefacto", una "invención".
- Que aunque en buena medida es "invención", existe una base material que dicta las condiciones y los requisitos políticos, técnicos, administrativos, económicos y de otro tipo para su construcción.
- Que el nacionalismo antecede a la nación, por lo que puede ser entendido como una *estrategia* para la construcción de la nación.
- Que la nación es un fenómeno *dual*, en la medida en que se construye *desde arriba* (con el concurso del aparato del Estado), pero que solo puede ser viable si toma en cuenta las esperanzas, necesidades, anhelos e intereses de las personas corrientes, es decir, si alcanza *legitimación*.

Como veremos más adelante, para el caso latinoamericano deberemos tomar en cuenta otra dimensión, que tiene que ver con la condición específica, colonial y neocolonial, del subcontinente.

Probablemente uno de los conceptos con mayor potencial heurístico es el que entiende a la nación (cultural) como algo que, en buena medida (aunque no de forma total), se construye o se inventa, el cual se deriva de concebirla como una comunidad "imaginada". Es mérito de Anderson el haber puesto en circulación esta forma de entenderla. En relación con las ciencias de la historia, ubicaríamos estas preocupaciones de Anderson en el contexto de aquellas posiciones que consideran que el conocimiento histórico es, de alguna manera, una *construcción del pasado desde los intereses del presente*. En este sentido, el historiador selecciona del pasado aquello que, en su criterio, es *significativo*, acción cognitiva que estaría marcada por una dimensión subjetiva sobredeterminada por *las condiciones desde donde se ve*⁹. Es el sociólogo inglés Raymond Williams¹⁰ quien introduce esta noción en relación con la *construcción de tradición*, la cual se erigiría a partir de un *pasado significativo*. Dice al respecto: "A partir de un área total posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados, y otros significados y prácticas son rechazados y excluidos. Sin embargo, dentro de una hegemonía particular, y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada con éxito como 'la tradición', como 'el pasado significativo'".¹¹ Es, por lo tanto, también en buena medida *inventada* al ser imaginada: "*ingeniería social*"¹² realizada por intelectuales que contribuyen a la *legitimación* de un proyecto social determinado. El nacionalismo sería, por lo tan-

⁹ . Las condiciones de orden material.

¹⁰ . **Marxismo y literatura**; Oxford University Press; Oxford; 1980; 138. Son también remarcables e interesantes las posiciones del francés Paul Ricoeur, ampliamente desarrolladas en su trabajo **Relato y ficción**; Dos Filos Editores; México; 1994.

¹¹ . En el mismo sentido, Ernest Renan dice que "Interpretar mal la propia historia forma parte de ser una nación". Véase **¿Qué es que c'est une nation ?** 7-8.

¹² . E. Hobsbawm; Op.cit.; 18.

to, una forma de legitimar y mantener el poder, una especie de *falsa conciencia* que se *imagina* (en buena medida como proyecto que se quiere construir), para lo cual se *inventa* un pasado (evidenciando hechos, procesos, fenómenos y desvalorizando, opacando, redimensionando otros), lo que nos autoriza a hablar de una *construcción* artificial, la cual adquiere legitimidad a través de acciones y mecanismos puestos en marcha por el aparato de Estado que, de esa forma, estructura y legitima una *identidad nacional* oficial.

Como parece surgir con evidencia de lo anterior, estas posiciones le otorgan un mayor espacio a la *dimensión subjetiva* a la hora de pensar y entender los fenómenos históricos en general, y la problemática de la nación y el nacionalismo en particular. La nación no sería, por lo tanto, *solamente* un producto del desarrollo "natural" de la sociedad (burguesa, en este caso), en el que los factores de carácter subjetivo y cultural tendrían más un lugar epifenoménico sino que, más bien, estos últimos jugarían un papel de primer orden.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de imaginar la nación? Siguiendo a Anderson, la nación se puede entender como "*una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*"¹³. Es *imaginada*, dice Anderson, porque: "*aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los conocerán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.*"¹⁴

Es imaginada como *limitada* porque "*ninguna nación se imagina a sí misma como coextensiva a la humanidad*"¹⁵ y es *soberana* porque el concepto surgió en una época en la Ilustración y la Revolución es-

¹³ . Op.cit.; 23.

¹⁴ . Ibid.

¹⁵ . Ibid., 24.

taban erosionando la legitimidad de los reinos dinásticos jerárquicos, que se suponían divinamente ordenados”¹⁶. Y finalmente: “*es imaginada como una comunidad porque independientemente de la desigualdad actual y de la explotación que pueden prevalecer en su seno, la nación se concibe siempre como una profunda camaradería horizontal*”¹⁷.

En el perfilamiento de esta dimensión imaginaria de la nación juega un papel central el Estado, como vehículo e instrumento privilegiado de intereses de clase que, precisamente por estar asociados a él, cuentan con los medios para convertir en hegemónica¹⁸ su visión de mundo. El lograr consenso y legitimación respecto a ella constituye una tarea central del Estado en el siglo XIX, con el fin de poder impulsar el proyecto económico, social y político de la modernización decimonónica. Esta tarea debe entenderse como una *construcción*, en el sentido que: debe estructurarse coherentemente como discurso, debe *institucionalizarse* y debe *inculcarse*.

Se estructura coherentemente como discurso a través de la labor de intelectuales que arman una visión del pasado que le da sentido al presente y al proyecto de futuro; esta visión cristaliza y adquiere materialidad en determinados espacios de lo social que deben crearse: los museos, las bibliotecas, las instituciones educativas, etc., que colaboran (unos más otros menos, unos en unos sectores sociales,

¹⁶ . Ibid., 25.

¹⁷ . Ibid. Es interesante cómo esta observación remite a que la idea de nación puede asimilarse al de una *falsa conciencia*.

¹⁸ . En el sentido de Antonio Gramsci. Hugues Portelli afirma: “*El aspecto esencial de la hegemonía de la clase dirigente reside en su monopolio intelectual, es decir, en la atracción que sus propios intelectuales suscitan entre las otras capas intelectuales*”, y cita a Gramsci del **Risorgimento** quien apunta ahí que “*los intelectuales de la clase históricamente (y desde un punto de vista realista) progresiva, en las condiciones dadas, ejercen una tal atracción que acaban por someter, en último análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales...*”. Véase **Gramsci y el bloque histórico**; Siglo Veintiuno Editores S.A.; México D.F.; 1979 (6ª.ed.); 71.

otros en otros) en la inculcación del nacionalismo (oficial) en amplios sectores de la población. En este último sentido, la institución educativa juega un papel central.

El caso latinoamericano

Por sus características inherentes en América Latina, a diferencia de Europa en donde la lengua jugó un papel central en los procesos de unificación ideológica que condujeron a la nación, podemos conjeturar que fueron tres los factores que permitieron crear las condiciones materiales y subjetivas para su construcción. Estos son¹⁹: la **herencia colonial**, que permitió la conformación de vínculos *proto-nacionales*; la presencia del **capital mercantil**, que permitió crear espacios unificados bajo su égida, y **el Estado**, a través del cual se impulsó una *nacionalización coercitiva*²⁰.

La herencia colonial

Las necesidades de los grupos sociales aglutinados en torno a las ideas liberales no explican, por sí solas, que nuevas entidades fueran posibles en el terreno emocional y viables en el político. Estas se levantaron sobre el andamiaje predispuesto por el pasado colonial; va-

¹⁹ . Un análisis complementario al nuestro, que toma en cuenta los elementos constitutivos de la nacionalidad en Nuestra América, es el de Alberto Prieto; "**la nacionalidad en Nuestra América**"; en revista **Casa de las Américas** Nrs. 7, 9 y 10; La Habana; 1978. En él se examina la dinámica histórica, las formas de organización y de asociación colectivas de los antiguos habitantes de América, de los africanos trasladados como fuerza de trabajo esclava y de los europeos, en su expresión cultural ibera. Emparentado con este abordaje pero realizado muchos años después, el ensayo de Carlos Fuentes, **El espejo enterrado** (1992), abunda en la misma dirección.

²⁰ . Nos parece que el concepto de *nacionalización coercitiva*, acuñado por Ricaurte Soler, permite identificar el rasgo característico dominante de la construcción "desde arriba" del nacionalismo latinoamericano. Véase **Idea y cuestión nacional latinoamericanas -de la independencia a la emergencia del imperialismo-**; Siglo Veintiuno Editores; México; 1980; 17.

rios autores se han referido a este legado, coincidiendo en algunos puntos destacables para el caso que nos ocupa.

En primer lugar, el señalamiento de que las antiguas unidades administrativas *presagiaban* los nuevos Estados. La vastedad del territorio latinoamericano y la dificultad de las comunicaciones en una época preindustrial, condicionaron cierta incomunicación que llevó a conferirles a cada una de las futuras unidades un carácter autónomo. Debe recordarse, también, que las políticas comerciales de Madrid, convertían a las unidades administrativas en zonas económicas separadas²¹. Estas separaciones fueron creando vínculos y sentimientos protonacionales, es decir, estableciendo significados asociados a la tierra, la naturaleza, las calidades humanas, etc.²²

Por otra parte, es importante señalar el relativamente temprano deslinde -inicialmente remarcado por la metrópoli colonial- entre españoles peninsulares y españoles *americanos*. Estos últimos se empeñaron en demostrar que no eran españoles "de segunda", en nada diferentes a los de la península. Aunque este reclamo se refirió, en un principio, a la posibilidad de acceder a prebendas materiales, este fue dejando paso, paulatinamente, a una reivindicación del criollo como tal, y su americanidad²³. Debe remarcar que esta "american-

²¹ . Las unidades administrativas americanas eran delimitadas, hasta cierto punto, de forma arbitraria y fortuita. Las consecuencias que esta situación provocó, hasta nuestros días, y que se expresan en la conformación de los estados nacionales en el siglo XIX, fueron, algunas veces, catastróficas. Etnias separadas, usos irracionales del suelo, imposibilidad de conformar, en algunos casos, verdaderos estados nacionales (como en el caso de Guatemala, Ecuador y Bolivia, por ejemplo) son secuelas de esta situación.

²² . En Centroamérica, es relevante el análisis que de este tipo de sentimientos hace el historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez en La patria del criollo; ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca (Editorial Universitaria Centroamericana -EDUCA-, San José; 1972), en el que se analiza La Recordación Florida de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.

²³ . Véase el análisis que hace al respecto Bernard Lavallé en "**Américanidad exaltada/hispanidad exacerbada: contradicciones y ambigüedades en el discurso criollo del siglo XVII peruano**"; en Catherine Popopeny Hart y Albino Chacón (editores);

dad" (que en este caso esta siendo atribuida al criollo) tuvo matices y expresiones diversas, en función del sector de clase o del momento histórico.

Esta designación de "españoles americanos" recubre en realidad, al decir de Ricaurte Soler, "*un bloque de clases sociales emergentes*"²⁴ que se encontraban fuertemente limitadas por el pacto colonial, según el cual los 200,000 peninsulares esparcidos a lo largo de Hispanoamérica controlaban, efectivamente, el aparato burocrático-administrativo y el comercio, sustancialmente monopolizado. La expansión mercantil de finales del siglo XVIII, continúa Soler, les implicó, por un lado, afectando los factores de acumulación y, por otro, los nuevos puertos abiertos al comercio ultramarino desarticulaban los circuitos de circulación interhispanoamericanos, fraccionándola. Entonces, dice Halperin Donghi, "*comienza la fragmentación del área económica hispanoamericana en zonas de monocultivo que terminarán por estar mejor comunicadas con su metrópoli ultramarina que con cualquier área vecina*"²⁵. Dentro de este bloque debe contabilizarse también a la aristocracia terrateniente, fuertemente afectada con la *Real Cédula de consolidación para la venta de bienes pertenecientes a obras pías* de 1804, que les hizo perder sus bienes o aumentar sus deudas, y la por Ricaurte Soler llamada *pequeña burguesía urbana y rural*, lo mismo que un amplio espectro de capas medias que veían reales posibilidades de ascenso social y político en la estructuración de estados independientes de la metrópoli. Tales son los elementos sociales que cubría la designación de españoles-

El discurso colonial: construcción de una diferencia americana; Editorial Universidad Nacional –EUNA–; Heredia; 2002; 17-36.

²⁴ . Op.cit.; 39.

²⁵ . Tulio Halperin Donghi; **Historia contemporánea de América latina;** Alianza Editorial; Madrid; 2000 (primera reimpresión de la decimocuarta edición); 19

americanos y, siempre según Soler, es ésta la raíz de la cual, en primera instancia, emergía el concepto *nacional* de lo hispanoamericano²⁶.

En lo político, parte sustantiva del bloque social al que aludimos asumirá la ideología democrático-liberal, que se convertirá en el instrumento de denuncia y descrédito del absolutismo monárquico de los peninsulares.

La presencia del capital mercantil

Como apunta R. Soler, *"El Estado nacional fue (...) la condición necesaria, el espacio histórico ineludible para el desarrollo del capitalismo"*²⁷. En América Latina, los Estados nacionales se formaron en conjunción con los *orígenes* de formas de organización social de rasgos capitalistas, las cuales minaron y modificaron formas anteriores. En este proceso, la creciente presencia del capital mercantil a través de una política mercantilista es, en buena medida, el resultado de una voluntad histórica (ella también históricamente condicionada). En este sentido, afirmamos con R. Soler que: *"No es, en modo alguno, ni el resultado predeterminado por las contradicciones internas (...), ni la consecuencia automática, fatal, originada en el seno de una nueva distribución de los factores de producción. Es sí, elementalmente, el resultado de una práctica histórica."*²⁸

El impulso y desarrollo del mercantilismo "desde arriba" convocó al incremento de los regionalismos que, más tarde, habrían de reforzar y ayudar a perfilar los límites, físicos e imaginarios, de las nuevas unidades en las que se dividiría América Latina. El pacto colonial, la-

²⁶ . O.cit.; 40

²⁷ . Op.cit.; 16.

²⁸ . Op.cit.; 14.

boriosamente madurado en los siglos XVI y XVII, comienza a transformarse en el siglo XVIII. Influye en ello la decisión de la metrópoli de asumir un nuevo papel frente a la economía colonial, cuya expresión legal son las reformas del sistema comercial introducidas entre 1778 y 1782, que establecen el comercio libre entre la Península y las Indias. Estas reformas implicaron, por una parte, la admisión que el aporte de las colonias no tenía que ser solamente en metálico y, por otra, el descubrimiento de las colonias como mercado consumidor.

La integración "protonacional" debe asociarse, también, con otras dinámicas. En los casos de los virreinos mexicanos y peruanos, por ejemplo, la producción de plata conformó un vasto espacio económico, poniendo en relación territorios distantes entre sí hasta miles de kilómetros. Gracias a la circulación de la mercancía dinero, se desarrollaron diversas producciones locales orientadas al abastecimiento de centros mineros y ciudades, por lo que se creó una interdependencia y comunicación interregional. Las ciudades capitales de México y Lima lograron establecer su dominio sobre enormes extensiones. El control urbano sobre las provincias adquirió un carácter mercantil, pues desde estas ciudades se financiaba la producción local y se comercializaban los artículos producidos.

El Estado

Los espontáneos factores de unificación presentes en el capital mercantil no bastaron, muchas veces, para consolidar la unificación nacional, por lo que es necesario precisar el papel jugado por la coerción estatal como agente nacionalizador por excelencia. Este papel de "fabricador de naciones" –según expresión de Walter Bagehot

utilizada por Erick Hobsbawn- es especialmente evidente en las naciones construidas en Europa después de la Revolución Francesa, como es el caso –por ejemplo- de la italiana, si atendemos -como señalar R. Soler- que al lograrse la unificación de Italia en 1860 sólo el 2.5% de sus habitantes hablaban realmente italiano para los fines ordinarios de la vida²⁹. “Fabricación” (construcción) en efecto, si consideramos que todo el aparato estatal, desde el ejército hasta la educación nacional, se puso al servicio de la homogenización. Esta última se transformó en el agente nacionalizador más adecuado, sobre todo la educación primaria.

Entender al Estado en esta tesitura implica abandonar la noción imprecisa y abstracta según la cual la fragmentación nacional latinoamericana provendría principalmente de su “inserción en el mercado mundial”. Existió, por el contrario, un proyecto (con expresiones particulares en toda América Latina), que reconocía que era en la ciudad, y no en el campo, donde se encontraban los elementos fundamentales para la cohesión del estado nacional. Organizar desde el Estado una nación todavía sin desarrollo capitalista es la paradoja a la que se asiste en América Latina con el proyecto liberal cuyo objetivo fundamental fue, entonces, mover el Estado en la dirección de este tipo de desarrollo. Este esfuerzo será realizado y se concretará, con todos sus límites y falencias, hacia finales del siglo XIX, cuando se cuenta ya con sociedades secularizadas y estados nacionales que no son los mismos que existieron con anterioridad a las reformas liberales.

De lo anteriormente expuesto se deslinda el papel fundamental del Estado en aquel proceso que hemos denominado “de invención-

²⁹ . Eric Hobsbawn; **La era del capitalismo**; Guadarrama; Madrid; 1977; vol. 1; p. 84.

construcción" de la nación. En el sentido que interesa a este estudio, el ideológico-cultural, se trata, más bien, de la dinámica a través de la cual son creadas las condiciones subjetivas que podemos aglutinar y caracterizar bajo la denominación de *nacionalismo*. Nos estamos refiriendo a la construcción de lo que podríamos llamar la nación "cultural" (a diferencia de la nación "política"), la cual: *"tendería a acentuar los rasgos más emotivos y comprometidos, menos acordes con una lógica instrumental, en coherencia todo ello con el modo de concebir la nación como objetivo en sí mejor que como artefacto al servicio de la vida política"*³⁰

La nación y el nacionalismo, entendidos como resultado de un proyecto impulsado por sectores sociales que detentan el poder estatal o se asocian a él, implica la identificación de los elementos dinamizadores de tal proceso. En América Latina, tales "elementos dinamizadores" de la nación cultural son ciertos grupos de intelectuales decimonónicos positivistas (que en cada país de América Latina fueron y son fácilmente reconocibles: el Grupo de Los Sabios en México, del Olimpo en Costa Rica, etc.); estos se comportaron como verdaderos *intelectuales orgánicos*³¹, ayudando no solamente a impulsar sino también a concebir el proyecto de nación a construir. Estos intelectuales positivistas encuentran su correlato político en el liberalismo, del cual se sirven pero al cual, al mismo tiempo, sirven.

³⁰ . Andrés Blas Guerrero; **Enciclopedia del nacionalismo**; Tecnos; Madrid; 1996; 13.

³¹ . Nuevamente, en el sentido de Gramsci, para quien los intelectuales no constituyen una clase propiamente dicha, sino que son grupos ligados a las diferentes clases: *"no existe una clase independiente de intelectuales, sino que cada grupo social tiene su propia capa de intelectuales o tiende a formársela"*. Véase **El "Risorgimento"**; Editorial Granica (Colección Hombres del Tiempo); Buenos Aires; 1974; 71. El vínculo entre el intelectual y la clase es *"particularmente estrecho, orgánico, cuando el intelectual proviene de la clase que representa. Esto es válido, especialmente, para el caso de las capas superiores de intelectuales"*. Véase Hugues Portelli; op.cit.; 95.

En este punto debemos introducir un punto de inflexión. Hemos venido hablando de “la” nación y del nacionalismo y solamente mencionado superficialmente que nos referimos al proyecto impulsado desde el Estado por sectores de clase que hegemonizan el proceso. Debemos, por lo tanto, explicitar que se trata del *proyecto hegemónico* de nación, *oficial*, el que se construye –como ya lo mencionamos con anterioridad- *desde arriba*, de manera un tanto coercitiva en la medida en que se “*irradia*”³² nacionalismo hacia el total de la población.

En América Latina, más que el liberalismo, es el positivismo el que construye o aspira a construir el Estado nacional moderno, pero los positivistas latinoamericanos son, en su inmensa mayoría, también liberales. En este sentido, el liberalismo es la expresión política que encuentra en el positivismo su correlato teórico para llevar adelante el problema de la construcción de la nación³³. Vale apuntar, además, el carácter heterogéneo del liberalismo y de las diversas tendencias que se mueven dentro de él y que le confieren esa elasticidad que le permiten situarse en su ala derecha cerca de los conservadores, y en su ala izquierda en posiciones demoliberales que rozan posturas socialistas. Al encontrar en el positivismo una ideología sobre el progreso y la modernidad, sustentada en la evolución y en el orden – ideología que, además, en el contexto latinoamericano se proyecta

³² . Este nos parece otro sugerente concepto utilizado por Ricaurte Soler, en su libro anteriormente citado, 26.

³³ . Dice al respecto Juan A. Oddone: “*Ideales y creencias se edificaron sobre los conceptos de la razón, el individuo, el progreso, la libertad, la naturaleza y el endiosamiento de la ciencia. El fondo ético, esencialmente utilitario que sustentaba aquel tipo de filosofía, se adecuó perfectamente a la manera de pensar de la sociedad burguesa de todo el continente*”; en “**Racionalismo y nacionalismo**”, en **América Latina en sus ideas** (Coordinación e introducción por Leopoldo Zea); Editorial Siglo XXI/UNESCO (Serie América Latina en su cultura); México; 1986; 223-224.

como anticlerical- una parte del liberalismo la hace suya y la eleva a la condición de ideología oficial o de Estado.

El proyecto oficial de nación conoció distintos grados de éxito en América Latina. En países como Uruguay y Costa Rica, por ejemplo, en donde existió una mayor homogeneidad étnica, y en donde las diferencias de clase no se constituyeron en barrera infranqueable para la existencia de valores sociales compartidos, fue posible que floreciera un nacionalismo que le otorgó cohesión al proyecto nacional oficial. Pero ahí en donde otros valores no asociados a lo oficial (y, a veces, contrarios a él) continuaron teniendo vigencia, como son los casos de los países con fuerte presencia indígena (en Centroamérica Guatemala por ejemplo), el nacionalismo oficial en buena medida fracasó y se vio imposibilitado de "*conformar una nación homogénea de ciudadanos*"³⁴, dando pie a la conformación de una estructura social escindida en la que conviven, por lo menos, dos naciones, de la cual una se erige como dominante y opresora de otra. Esta imposibilidad de construir un imaginario nacionalista compartido por todos los grupos e individuos que viven en el marco del Estado, muestra cómo la nación imaginada solamente puede construirse ahí en donde existen, o se crean, condiciones materiales que la sustenten³⁵. Como bien dice E. Hobsbawn refiriéndose al "*llamado Tercer Mundo*", en estos casos no se da la transición entre la fase en la que existe un "*conjunto de militantes de la 'idea nacional'*" y la siguiente, a saber, aquella en la que "*los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, o*

³⁴ . Marta Casaus; "**La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de redes teosóficas en la opinión pública centroamericana**"; en Quijada, Mónica y Jesús Bustamante (Editores) **Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)**; Madrid, CSIC, 2002; 327.

³⁵ . O, como dice Hobsbawn, hasta que no se ha alcanzado "*una determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico*" Op. cit.; 18.

*al menos el apoyo de las masas que los nacionalistas siempre afirman que representan.*³⁶

Esta situación es patente en el caso guatemalteco. Ya en 1970 – nos recuerda Arturo Taracena Arriola-, Carlos Guzmán Böckler se preguntaba; "*¿Por qué el ladino de Guatemala no ha sido capaz de participar en un nosotros los guatemaltecos que abarque por igual a todos los pobladores del país?*". Él apuntaba la hipótesis de que tal vez porque el *nosotros* carece de existencia real, debido a que una considerable cantidad de personas no ladinas (indígenas en su gran mayoría) no sentía vinculación alguna, o si la sentía era débil respecto a las nociones de *Guatemala* y los *guatemaltecos*.³⁷ Como indica Taracena Arriola, los recientes estudios históricos sobre el siglo XIX guatemalteco señalan la existencia de una línea de acción abiertamente *tutelar* –y por ende fuertemente *segregadora*- por parte del Estado conservador guatemalteco entre 1830 y 1871, lo cual afectó directamente la experiencia ciudadana, haciendo surgir una *ciudadanía diferenciada* para los indígenas en el marco de una sociedad étnicamente tripolar; es decir, conformada por *criollos, ladinos e indígenas*. Esta constituyó la realidad a la cual se enfrentaron los gobiernos liberales a partir de su llegada al poder con la revolución liberal de 1871 y no la cortaron sino que la disfrazaron con un discurso constitucional lleno de universalidad, pero empedrado de decretos y reglamentos que lo justificaban en la práctica³⁸. Con el tiempo, el criollo fue asimilado al ladino, transformándose en una nación bipolar. Así, desde finales del siglo XIX al presente, la ideología étnica oficial "*ha*

³⁶ . Erick Hobsbawm; op.cit.; 20.

³⁷ . Arturo Taracena Arriola (con colaboración de Giselle Gellert et al); **Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944**; Guatemala; Nawaj Wuj; 2002; 23.

³⁸ . Arturo Taracena Arriola; **Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871**; Antigua Guatemala; CIR-MA; 2000; 2ª.ed.

*construido un imaginario del ser guatemalteco en torno a la figura del no indígena y donde el indígena es visto como sinónimo de atraso, razón por la cual el Estado guatemalteco continúa hasta hoy articulando políticas basadas en la segregación y la asimilación sin tener clara conciencia de ello.*³⁹

En resumen, independientemente del éxito o fracaso del proceso de construcción de la nación y de una ideología nacionalista asociada a ella, el Estado debe entenderse como uno de sus artífices centrales.

Al estar la sociedad estructurada en grupos sociales con intereses distintos, que juegan papeles diferentes en la dinámica social, existen *distintos proyectos* de nación (unos más sistematizados que otros)⁴⁰, los cuales son, cada uno de ellos a su vez, dinámicos y, por ende, cambiantes históricamente, estableciendo distintos tipos de nexos y relaciones entre ellos.

Así, podemos hablar, por ejemplo, de un nacionalismo *liberal democrático* (demoliberal le hemos llamado líneas arriba) con un amplio contenido *crítico*, que se perfilaría en función de las complejas relaciones del liberalismo democrático con los movimientos sociales radicales (anarquistas, socialistas y comunistas), así como con los movimientos antiimperialistas (en América Latina desde mucho antes que el movimiento descolonizador de Asia y África de la década de los sesenta del siglo XX)⁴¹. Este nacionalismo *democrático-crítico* se dife-

³⁹ . Arturo Taracena Arriola; **Etnicidad, estado...**; op cit.; 36.

⁴⁰ . Omar Díaz de Arce distingue, para el período de la independencia, entre "tres grandes tendencias que se fueron delineando (...): la liberal-moderada, la liberal republicana –en sentido estrecho, bolivariana- y la democrático-radical"; véase **Formación del Estado nacional en América Latina**; Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Históricas; La Habana; 1986 (versión dactilografiada); 66.

⁴¹ . Como antecedente de este demonacionalismo, en el período de la **independencia** pueden citarse como referencias "el radicalismo agrario de ciertos movimientos, sobre todo en México y el Río de la Plata (que) buscó desde el principio

renciaría e incluso se opondría a otro, que llamaremos *tradicional*, que en América Latina fue construido por intelectuales positivistas asociados con fuerzas liberales tradicionales que armaron los proyectos nacionales dominantes, hegemónicos, cuyos rasgos y valores prevalecen incluso hasta nuestros días y que se corresponden con la dinámica expuesta en el apartado anterior. Las relaciones entre estos distintos nacionalismos han sido, muchas veces, tensas y contradictorias. Como indica Seton-Watson, "*en algunas ocasiones (...) el nacionalismo "oficial" se singulariza por su carácter reactivo ante lo que pueden ser considerados como nacionalismos populares*"⁴² o, agregaríamos nosotros, vinculados a lo popular. Expresiones de estos nacionalismos, variados ellos también, más o menos críticos, habrían florecido en América Latina sobre todo en los primeros treinta años del siglo XX, en el marco de la expansión económica y geopolítica de los Estados Unidos sobre América Latina.

A estos nacionalismos, que se expresan a partir de la segunda mitad del siglo XIX, les antecede en el tiempo un *nacionalismo conservador*, sustentado por fuerzas sociales a los que favorecieron las circunstancias post-emancipación (predominio de sectores rurales tradicionales, retroceso de sectores artesanales golpeados por las importaciones inglesas, mantención del *statu quo* de las masas indígenas, fortaleza de la Iglesia y preeminencia de la casta militar), y que sustentó el poder político en México (Santa Anna), Argentina (Juan Manuel de Rosas), Chile (que logró consolidar un Estado nacional sobre bases conservadoras y que logró convocar a relevantes personalidades latinoamericanas de la época como Andrés Bello, Domingo Faus-

garantizar, más allá de la democratización formal, la democratización real de las relaciones sociales" Ibid. Esta tendencia "*sólo sobrevivió a la independencia en Paraguay (y muy brevemente) en Haití*". Op.cit.; 68

⁴² . Seton-Watson H.; **Nation and State**; Methuen; Londres; 1977.

tino Sarmiento y otros) y Venezuela, y que tuvo ideólogos, entre los que sobresale el mexicano Lucas Alamán, quien fue un convencido que la identidad de la nación mexicana y su cohesión dependían de la preservación del legado colonial y la fe católica.⁴³

Haciendo un análisis de las concepciones que él llama *continentalistas*⁴⁴ y que nosotros, para ser más específicos, hemos denominado *latinoamericanistas* en este trabajo, Jussi Pakkasvirta apunta un primer momento en su conformación, incluso antes del proceso emancipatorio, en la época colonial misma, cuando se expresaron posiciones que tenían como referente identitario unificador a toda Hispanoamérica, y no a estados-nación separados. Se trata de la otra cara de la moneda de aquellos valores protonacionales que anteriormente mencionamos, y que se originaban en las unidades administrativas del imperio español. Esta fase del latinoamericanismo estaría caracterizada por la cultura y la mentalidad hispánicas, en un contexto en el que "*España era el centro del mundo*"⁴⁵. Según este autor, "*los hispanos importaron el continentalismo a América con su idioma y con su modo de gobernar y producir*"⁴⁶; así, la idea de pensar de una manera que abarcara a toda Latinoamérica sería un producto indirecto del colonialismo europeo. Siguiendo esta línea de pensamiento, el latinoamericanismo sería anterior al nacionalismo centrado en un solo país.

Pakkasvirta sitúa la segunda fase de lo que él denomina continentalismo "*en los tiempos de la independencia*", ubicando su origen en

⁴³ . Omar Díaz de Arce; Op.ct.; 83-106.

⁴⁴ . Se trata de aquellas ideas que tienen como referente a "la Patria Grande".

⁴⁵ . **¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)**; Academia Scientiarum Fennica; Finlandia; 1997; 72.

⁴⁶ . Op.cit.; 73.

la idea bolivariana de unidad para formar *"la más grande nación del Mundo"*⁴⁷. Según este autor, *"durante los tiempos de Bolívar, la idea de la federación o de la unión política fue quizás más realista que nunca después."* Efectivamente, la idea de una nación que abarcara a la América Hispana fue expresada claramente por Simón Bolívar⁴⁸: Sin embargo, como indica Omar Díaz de Arce, *"A pesar de sus denodados esfuerzos, Bolívar no consiguió crear una sólida superestructura institucional en los estados que fundó, ni fundirlos en una gran confederación americana, debido a que el orden político por él propuesto carecía de una base de sustentación real. Invariablemente, cuando los ejércitos bolivarianos se retiraban de una región, las clases dominantes locales se encargaban del poder. Entonces estallaba el conflicto entre el componente local y continental de la gesta emancipadora (...)"*⁴⁹

Las ideas bolivarianas de unidad de la América Hispana habrían expresado otra vertiente, que no proviene de la herencia colonial sino, por el contrario, del esfuerzo emancipador. Como dice Marcos Kaplan, *"El sentimiento y la idea de unidad latinoamericana surgen de la identidad cultural, del resentimiento contra el viejo amo y enemigo, del deseo compartido de aprovechar las oportunidades creadas o prometidas por la independencia"*⁵⁰. Esta habría sido, sin embargo, una *"integración superficial"* puesto que se habría sustentado en *"poblaciones no demasiado numerosas, dispersas, de escasa cultura y*

⁴⁷ . Simón Bolívar, **"Carta de Jamaica"**, en **Tres documentos de Nuestra América**; Casa de las Américas; La Habana; 1979.

⁴⁸ . *"Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse"*. En op.cit.

⁴⁹ . Op.cit.; 81.

⁵⁰ . **Formación del Estado nacional en América Latina**; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1969; 130.

*gran heterogeneidad, con elites dirigentes que niegan a las mayorías nacionales una participación real.*⁵¹.

Acudimos, en este caso, a la contradicción existente entre distintas expresiones identitarias, que forman parte de dinámicas económicas y políticas que han acertado a fortalecer o debilitar unas u otras. Así como hemos visto, se fortalecieron las tendencias que prefiguraban los estados nacionales del siglo XIX por las políticas mercantilistas de España en el siglo XVIII, también otras tendencias apuntaban en dirección distinta, es decir, la de fortalecer la idea de una nación con referente latinoamericano. Seguramente el antecedente más importante en este sentido debe buscarse, precisamente, en el hecho de que el territorio de Hispanoamérica fuese eso: un territorio hispanizado, lo cual le confería un elemento unificador, identitario, único, lo que a la postre resultó tener menos peso que la tendencia disgregadora. En este proceso disgregador, fragmentador, jugaron un papel distintos factores, algunos de los cuales ya los hemos apuntado repetidamente con anterioridad, y que deben asociarse tanto con el pasado colonial como con las políticas mercantiles. Pero también deben tomarse en cuenta factores de otra índole, que conjuraban en contra no sólo de la conformación de una nación con referente latinoamericano sino, también, de los distintos estados nacionales. Entre estos factores, de principal importancia es la existencia de poblaciones identitariamente no asimiladas a dichos proyectos. El caso de Guatemala ha sido presentado con anterioridad en este escrito, y puede ser considerado aquí también como un ejemplo en el sentido apuntado.

⁵¹ . Idem.; 131.

La defraudación de las expectativas de Bolívar respecto al Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), y el destramamiento de la República de Colombia en 1830 no implicaron, sin embargo, que se abandonaran totalmente en el siglo XIX los proyectos de unidad latinoamericana; Andrés de Santa Cruz, Francisco Morazán y Justo Rufino Barrios, por ejemplo, fueron protagonistas de proyectos en este sentido. Estos se inscriben en lo que Omar Díaz de Arce identifica como *"la primera etapa de la organización nacional"*, momento en el cual el tema federalismo-centralismo ocupó *"un lugar cimero en la disputa liberal-conservadora"*. Lo que discutía entonces, nos dice el autor cubano, *"no era tanto la estructura formal del nuevo poder estatal como el establecimiento de un tipo de Estado capaz de crear las condiciones favorables para promover el desarrollo de la economía capitalista."*⁵²

Un tercer momento de auge del latinoamericanismo es el que se genera a partir de un nuevo momento histórico, signado por la expansión norteamericana sobre el territorio de América Latina, expansión física -a costa de las zonas geográficas más próximas a su territorio (México y el Caribe)- y económica⁵³. Esta situación originada en el nuevo estadio de desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, planteó que la cuestión del nacionalismo y la nación se entendieran en relación con ese nuevo fenómeno. Como indica Sergio Guerra Vilaboy, *"Los países latinoamericanos se desenvuelven desde fines del siglo XIX en un contexto histórico mundial caracterizado por la intro-*

⁵² . Op.cit.; 189.

⁵³ . V.I. Lenin menciona, al inicio de su libro **El imperialismo, fase superior del capitalismo** la guerra hispano-americana como uno de los hitos que llevaron a caracterizar como imperialista *"la época que atravesamos"*; en **Obras escojidas en doce tomos**, Tomo V; Editorial Progreso; Moscú; 1976; 381.

*ducción del sistema capitalista metropolitano en el proceso de pro-
ducción, y no sólo como se había hecho hasta entonces limitada a la
esfera de la circulación*⁵⁴. La expresión política de esta expansión
económica se concretó en el intento que originalmente, en el siglo
XIX, pretendía impedir los vínculos de América Latina con Europa pa-
ra hacer prevalecer el ingreso de los productos norteamericanos en
los mercados latinoamericanos, y que cristalizó en la Doctrina Mon-
roe.

En este contexto se inscribe un tipo de nacionalismo que tiene
como referente a toda América Latina *enfrentada* a la expansión de
los Estados Unidos de Norteamérica y que es, por lo tanto, antiimpe-
rialista⁵⁵. Al igual que en el proceso de construcción del nacionalismo
oficial, impulsado en el marco del proyecto político de los liberales
por intelectuales positivistas, este nacionalismo latinoamericanista
antiimperialista⁵⁶ será impulsado principalmente por grupos de inte-
lectuales, que hacia fines del siglo XIX y principios del XX, fueron
marginados o se automarginaron del campo cultural⁵⁷ dominado por
los positivistas.

⁵⁴ . **Historia Mínima de América**; Editorial Félix Varela; La Habana; 2001; p.203. Véase también Arturo Ardao; **"Panamericanismo y latinoamericanismo"**; en **América Latina en sus ideas**; Op.cit.; 157-171.

⁵⁵ . Dice Juan A. Odonne: *"Ciertos investigadores suelen aludir a dos edades del nacionalismo: la que transcurrió en el siglo XIX y la que surge en el XX. Hay quienes hasta cuestionan los vínculos entre una y otra por entender que se trata de movimientos de distinta naturaleza."*, en Op.cit.; 229.

⁵⁶ . *"nacionalismo defensivo"* le llama Carlos Bosh García. Véase **"Las ideologías europeístas"**; en **América Latina en sus ideas**; Op.cit.; 258.

⁵⁷ . Sobre el concepto de *campo cultural* dice Pierre Boudieu: *"(...) a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza"*⁵⁷, y agrega: *"(...) los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo, (...) (en donde) cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a ese campo (y en donde) debe a la posición particular que ocupa en él propiedades de posición irreductibles a las propiedades intrínsecas y, en particular, un tipo determinado de participación en el campo cultural, como sistema de relaciones entre los temas y los problemas, y, por ello, un tipo determinado de inconsciente cultural (en el que) su poder no puede definirse independientemente de su posición en él"* Véa-

Dos dimensiones acotaron este nacionalismo: la que se nutrió de la historia propia, en la cual se buscó la base de una nacionalidad que resistiera las intervenciones foráneas, y la que aspiró a la formación de una comunidad de naciones que originaran la fuerza necesaria para detener al imperialismo, remarcando especialmente la latinidad de su cultura. Dice Odonne: *"Este nacionalismo surgió en toda América como respuesta al imperialismo estadounidense (...) Diversas formas de este nacionalismo antioligárquico y antiimperialista se hicieron sentir (...) (hubo lugares) donde se enfrentaron con las fuerzas armadas y se produjeron figuras como la simbólica de Augusto César Sandino"*.⁵⁸

Existen dos momentos claramente identificables, entonces, en este proceso de construcción del nacionalismo y la nación en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El que se inscribe en el contexto del proyecto de los liberales tradicionales en la segunda mitad del siglo XIX, y el que se edifica en el marco de la reacción frente a la creciente expansión del imperialismo norteamericano sobre América latina a inicios del siglo XX.

CAPÍTULO II **EL CONTEXTO HISTÓRICO DE SANDINO**

Como se indica en el capítulo precedente, Sandino es exponente principalísimo del nacionalismo latinoamericanista antiimperialista

se "**Campo intelectual y proyecto creador**", en Jean Pouillon et.al.; **Problemas del estructuralismo**; Editorial Siglo XXI; 6ª. Ed.; México; 1975; 36.

⁵⁸ . Ibid.

de inicios del siglo XX. El presente capítulo se ocupa de mostrar los principales referentes históricos en el marco de los cuales se perfila ese nacionalismo.

El contexto Latinoamericano

Hacia la mitad de la segunda década del siglo XX, América Latina está terminando una etapa en la que están en curso procesos que responden a cambios en el orden mundial derivados sobre todo de la crisis de Europa como centro de poder y modelo de civilización, que se refleja en la afirmación de la hegemonía económica y financiera de los Estados Unidos sobre América Latina, y consagra el fin del monopolio de legitimidad ideológica del que había gozado el constitucionalismo liberal, al que se le oponen, como propuestas alternativas, el comunismo y el fascismo⁵⁹. El derrumbe del orden de preguerra se refleja no tanto a través de la afirmación de fuerzas nuevas como en el agotamiento cada vez más evidente de las soluciones dominantes hasta entonces. En toda América Latina es evidente que dictaduras y oligarquías son cada vez más las emisarias políticas de las fuerzas que gobiernan a Latinoamérica, y que cada vez la gobiernan más desde afuera, lo cual la hace más vulnerable a las crisis del sistema, como la de 1929, que pondrá en evidencia el agotamiento del vínculo neocolonial.

Para comprender la dinámica ideológica y cultural de estos años es importante reseñar dos aspectos que ocupan polos opuestos de esta realidad: la primera el surgimiento de exigencias de trabajadores incorporados a sectores económicos modernizados que, junto a otros sectores de clase media, quieren acceder al poder. La otra, es

⁵⁹ . Tulio Halperin Donghi; Op.cit; 298.

la cada vez más evidente presencia de los Estados Unidos en la región, especialmente en el área de Centroamérica y el Caribe.

La creciente presencia norteamericana en la región, catalogada por Sergio Guerra Vilaboy como “descomunal”⁶⁰, se hace evidente con una sola cifra: entre 1919 y 1929 duplica sus inversiones en América del Sur, superando ampliamente a las inglesas. Estados Unidos es ya el centro financiero de todo el planeta. Esta que hemos llamado creciente influencia norteamericana en la región, también puede ejemplificarse por la fuerza que iba cobrando el panamericanismo el cual, en sus primeras etapas, ocupa frecuentemente un lugar muy marginal en la política latinoamericana de Estados Unidos⁶¹. La política norteamericana hacia Latinoamérica, sin embargo, era de doble faz: mientras en las organizaciones panamericanas contribuía a erigir la ficción de una comunidad de naciones libres e iguales, llevaba adelante una política basada en el afianzamiento del poderío y los intereses norteamericanos que tenía militarmente su núcleo en el Caribe y Centroamérica. Esta dimensión de la política norteamericana encontró expresión en la ocupación militar de varias repúblicas de esta región: Haití, República Dominicana y Nicaragua. La política de doble faz no era más que la expresión de la *Doctrina Monroe*, expuesta por el presidente James Monroe en su comparecencia anual ante el Congreso de Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823, que llegó a ser la base de la política aplicada por ese país respecto a Latinoamérica, y que se expresó, en los años que nos competen en este trabajo, tanto en la política del *Big Stick* como en la del *Dollar Diplomacy*.

La cada vez más importante presencia económica, política y militar norteamericana contribuyó, junto a otros factores, a despertar la

⁶⁰ . Sergio Guerra Vilaboy; op.cit.; 236.

⁶¹ . Sergio Guerra Vilaboy; op.cit.; 237.

conciencia antiimperialista latinoamericana en distintos ámbitos. Amplios sectores populares manifiestan su rebeldía frente a los Estados Unidos: las reacciones armadas de los *cacos* en Haití (1915) y los *gavilleros* en República Dominicana; las expresiones nacionalistas de liberales como Cipriano Castro en Venezuela (1908), José Santos Zelaya en Nicaragua (1909) y Francisco Madero (1911) y Venustiano Carranza (1914-1917) en México.

Bajo el influjo de la Revolución Rusa de 1917 se conoce un auge de las luchas obreras y de sus expresiones políticas organizadas⁶², así como de revueltas campesinas y populares, como la Revolución Mexicana de 1910-1917. Las capas medias también sufren un proceso de radicalización que se puede ejemplificar con el APRA, fundado por Raúl Haya de la Torre en mayo de 1924⁶³, y con la Liga Antiimperialista de las Américas, cada una de ellas de signo ideológico distinto.

Nos interesa resaltar aquí, más que los movimientos de masas, las expresiones ideológicas y culturales de este fenómeno. Para los años que reseñamos, una influencia de primer orden es la ejercida por el movimiento de ideas conocido como *arielismo*; el uruguayo Jo-

⁶² . "La revolución rusa de 1917 produce un doble efecto sobre la estabilidad del capitalismo –dice Marcos Kaplan-. Representa la amputación de un vasto país-continente, que deja de actuar como mercado, fuente de materias primas y zona de inversiones para las naciones desarrolladas de Occidente (...) A ello se suman trascendentales proyecciones sociopolíticas e ideológicas"; en Op.cit.; 279.

⁶³ . El siete de mayo de 1924 Haya entrega la bandera indoamericana (el mapa dorado de América Latina en fondo rojo) a los estudiantes mexicanos invocando a un frente antiimperialista de trabajadores y estudiantes a escala latinoamericana (indoamericana. según su terminología) para luchar por la justicia y la unidad. Este es el punto de partida para la formación del APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana. Más tarde tras haber trabajado al lado de José Vasconcelos viaja a Europa. Visita Rusia para estudiar de cerca su revolución, luego a Suiza, Italia y Francia. En 1925 es estudiante en The London School of economics y despues en Oxford en Inglaterra. En 1926 J.C. Mariátegui funda la revista *Amauta*, en la cual Haya escribe importantes artículos de la doctrina que el denominó aprismo. En 1927 viaja a Bruselas al Congreso Mundial Antiimperialista, aquí se definen las diferencias ideológicas entre aprismo y comunismo. Haya vuelve a México e instala la jefatura del APRA que cuenta secciones en Centro y Sudamérica. Funda la revista *Indoamérica* . En Argentina aparece su primer libro **Por la Emancipación de América Latina**. En 1928 escribe **El Antiimperialismo y el APRA** pero éste no se publicaría sino hasta 1936.

sé Enrique Rodó en *Ariel* había invocado la contraposición entre el espíritu etéreo y desinteresado de América Latina y el materialismo de la América sajona (o "saxona", según la grafía de la época). El *arielismo* y el modernismo hispanoamericanos comparten con las ideologías europeas de fin de siglo la nostalgia por valores superiores a los que pregonaban los beneficios del utilitarismo y la desconfianza ante la civilización industrial, es decir, la protesta ante la consolidación de la modernidad burguesa⁶⁴.

El *arielismo* no hace sino expresar un clima cultural e ideológico en el que se pone en duda el logro positivo del futuro nacional por parte de las capas medias y de trabajadores, lo que desemboca en una crítica contra los grupos dirigentes. Los grandes acontecimientos de los primeros veinte años del siglo XX, la Guerra de 1914 y la Revolución Rusa, no hacen sino estimular esas críticas, que ideológicamente "*no son precisas ni coherentes*"⁶⁵ y carecen de concreción programática y de realismo, lo cual no les restó cierta eficiencia operativa. Sus principales reivindicaciones giraron en torno a la necesidad de limitar el poder de la oligarquía y de las inversiones extranjeras; a diversificar la producción y a un desarrollo autónomo; a la ampliación del consenso y a una mayor integración nacional; a mayor participación política de la población y del Estado como representante de los intereses generales.

La Reforma Universitaria de Córdoba constituyó otro de los momentos simbólicos de esta "*constelación*" ideológica al ser una respuesta ante la esclerosis del sistema educativo y la rigidez social y

⁶⁴ . Flora Ovares; **Literatura de kiosko -revistas literarias de Costa Rica, 1890-1930-** Editorial de la Universidad Nacional (EUNA); Heredia; 1994; 31.

⁶⁵ . Siguiendo a la CEPAL, Kaplan cataloga estas expresiones como "*protoformas ideológicas en las que coexisten elementos racionales e irracionales*"; Op.cit.; 294.

política del régimen oligárquico. Dice Marcos Kaplan: "*el movimiento reformista extiende y mejora las posibilidades educativas, culturales y políticas de las capas medias urbanas, y resulta finalmente desvirtuado por los hábiles movimientos envolventes y de captación de la oligarquía, y por las limitaciones y claudicaciones de sus dirigentes. Se proyecta sin embargo al resto de América Latina, y a nuevas tendencias políticas que se desarrollan a partir y más allá de su estímulo original (v.gr. el aprismo peruano)*"⁶⁶.

El contexto centroamericano

En lo referente al contexto centroamericano, la primera idea a remarcar es que el período que nos ocupa, en el cual se desarrolla el itinerario político e ideológico de Augusto César Sandino, debe ubicarse en un espacio histórico más amplio que tiene que ver con el período del liberalismo en Centroamérica, que va de 1870 a 1945, el cual no fue un proceso uniforme. Como indica Arturo Taracena Arriola, "*Razones de orden interno y factores internacionales –político, económicos y militares- influyeron para que esa experiencia histórica se dividiese en fases*"⁶⁷. La otra idea importante que debe remarcarse es que en donde más resaltan las particularidades de cada una de las repúblicas liberales centroamericanas es en la historia política. Sin embargo, por encima de las particularidades de los procesos nacionales existieron factores de hegemonía intracentroamericana o de orden imperialista que permite hablar de tres fases de la segunda experiencia liberal centroamericana⁶⁸.

⁶⁶ . Ibid.

⁶⁷ . Véase Arturo Taracena Arriola; "**Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)**"; en **Historia general de Centroamérica**; op. cit.; Vol IV; 167.

⁶⁸ . Segunda experiencia liberal en Centroamérica luego de la primera, colindante cronológicamente con los primeros años de vida independiente de la región.

Durante la primera fase (1870-1899) se produjo un cambio institucional que buscaba el desarrollo de una economía de exportación basada principalmente en el cultivo del café. El reordenamiento que implicó este cambio involucró, primero, la eliminación de la Iglesia como factor de poder económico y político; segundo, el sometimiento de los centros de poder regionales al poder central, con miras a sentar las bases para la construcción de un Estado nacional y, tercero, la desestructuración de las sociedades indígenas, con el resultado de un nuevo impulso a su cultura de resistencia, expresada en forma de marginación y de rebeliones.

Crecimiento social lo hubo, pero a un precio social y político muy alto. Entre 1870 y 1929 estuvo sustentado en una distribución del ingreso sobre la producción del café y bananos sumamente desigual, así como en la exclusión de las clases subalternas de la vida política y cultural; de hecho, desde el inicio los liberales estaban más interesados en la acumulación de capital que en el desarrollo y la modernización política. La estructura productiva resultante originó el surgimiento de la dependencia económica centroamericana por medio de un control del capital extranjero en las áreas estratégicas del sector de servicios (ferrocarriles, puertos, energía eléctrica) y de las fases de comercialización y financiamiento de las actividades exportadoras.

En el plano político, en este período el ejercicio del poder estuvo limitado al sector dominante compuesto por empresarios, cafetaleros, comerciantes, militares y cierto sector de burócratas en ascenso. En un inicio, los políticos liberales habían concebido las repúblicas centroamericanas como democracias constitucionales y redactaron un

cuerpo jurídico para garantizar su funcionamiento, que pronto quedó en un cuerpo formal.⁶⁹

La mayoría de las comunidades indígenas resistieron conscientes de que la producción de café en gran escala incidía negativamente en la propiedad comunal y en la economía de subsistencia. Desde 1900, el Estado implementó mecanismos para asegurarse mano de obra indígena que, a la vez, contrajeron los territorios de estos últimos y ampliaron los de las grandes fincas de la bocacosta. Todo esto no es más que la expresión de la ausencia en la voluntad republicana de los liberales por consolidar el Estado-nación, de la realidad de una diversidad étnica en Centroamérica. El mestizaje se convirtió en el eje cultural de la sociedad centroamericana. Se buscó cohesionar a los sectores populares no indígenas con el propósito de confrontarlos con el indígena. Este adquirió en la sociedad liberal, masivamente, la condición de peón y de recluta del ejército. El nacionalismo promovido por las elites fue adquiriendo la forma de un pensamiento antiindígena y anticlerical. Paralelamente surgió una subordinación hacia el modelo cultural europeo –posteriormente norteamericano- de tal forma que pasó a ser más importante la constitución de una sociedad integrada en el mercado mundial que la construcción de una sociedad internamente integrada. Como dice A. Taracena, *"La búsqueda de lo nacional fue sacrificada en aras del salto hacia el progreso, que se transformó en un salto hacia el vacío."*⁷⁰ Esta doble enajenación frente a la cultura interna y la externa se tradujo en un sentimiento de inferioridad hacia el mundo desarrollado y un sentimiento de superioridad hacia las clases subalternas. La ideología dominante fue incapaz de valorar las formas culturales de la población viviente indígena

⁶⁹ . Op.cit.; 169.

⁷⁰ . Op.cit.; 173.

y se conformó con poner de relieve un pasado mítico prehispánico. En suma, como ya se hace ver en otro apartado de este mismo trabajo, los liberales no lograron forjar una nación homogénea y autónoma, privilegiando la labor coercitiva del Estado sobre la legitimación. La excepción de toda esa situación la constituyó Costa Rica, sobre la cual volveremos más adelante.

El cultivo del café trajo, también, prosperidad económica en el último cuarto del siglo XIX, lo que facilitó la introducción de valores y modas europeas como parte del proceso de modernidad, así como que la educación y la actividad intelectual actuaran a favor de la consolidación del Estado. La marginación del monopolio eclesiástico de la educación y el debate ideológico, junto a la introducción de las ideas positivistas, trabajó a favor de la vigorización de la universidad y la prensa, que encabezaron la ruptura con el pasado colonial. La alienación cultural, sin embargo, impidió que las declaraciones de universalización de la educación pudieran ser llevadas a cabo y cumpliera su papel de homogenización cultural con excepción, nuevamente, de Costa Rica.

Durante la segunda fase (1900-1919) de este período de experiencia liberal en Centroamérica, los elementos que caracterizaron a la primera fase continuaron profundizándose pero, también, surgieron otros nuevos. De esencial relevancia fue el peso que adquirió la dependencia frente a los Estados Unidos, lo cual se ejemplifica con el tránsito de \$11.500.000 en inversiones directas norteamericanas en 1897, a \$76.9000.000 en vísperas de la Primera Guerra Mundial. En este contexto, la tónica fueron los préstamos provenientes de la banca norteamericana y el régimen concesionario a compañías norteamericanas. Washington, por medio de la vía diplomática y las medidas

de fuerza, por un lado respaldaba la expansión de los intereses económicos de sus empresarios y, por otro, bregaba por lograr la estabilidad política de regímenes afectos. Para lo primero, Philander Knox concibió en 1912 una variante centroamericana de la Diplomacia del Dólar y, para lo segundo, la doctrina del constitucionalismo. Así, Estados Unidos daba una importancia especial al mantenimiento de la Doctrina Monroe en Centroamérica.

En esta fase, la obra material se orientó hacia la incorporación de la región atlántica por medio de los ferrocarriles de acuerdo a las necesidades propias de la expansión del banano, lo que generó también una inmigración caribeña que modificó sustancialmente el panorama étnico de la costa atlántica centroamericana.

Se asiste, también, al surgimiento de incipientes sectores medios y de una clase trabajadora de artesanos y asalariados. El caso costarricense alude también aquí a una cierta especificidad, en donde se inició una política, temprana para el istmo, de ensanchamiento de la base social, de legitimación, por medio de una ampliación y mejoramiento del régimen electoral con el propósito de consolidar el proyecto del Estado-nación.

Por último, la tercera fase (1920-1929) se desarrolló dentro de un cierto progreso económico fomentado por la posguerra y el auge de las exportaciones de café y banano. La consolidación del modelo exportador llevó a escena a nuevos actores sociales, principalmente urbanos. Con excepción de Costa Rica, la respuesta ante estos nuevos actores, que fueron cada vez más organizados y beligerantes, fue la represión militar y policial. En el caso de El Salvador, esta situación, aunada a la crisis de 1929, dio como resultado el levantamiento campesino de 1932. La crisis de 1929 puso de manifiesto la debilidad

del esfuerzo –desordenado y desigual- que el Estado oligárquico había venido impulsando para lograr la legitimidad; a inicios de la década del treinta, en cuatro de los cinco países centroamericanos se impuso la dictadura militar.

Por otra parte, el régimen concesionario se profundiza. Las principales beneficiarias fueron la United Fruit Co. Y la Internacional Railway of Central America, lo que favoreció un intervencionismo norteamericano sin precedentes en el área. Como se verá en detalle más adelante, fue en Nicaragua en donde esta acción intervencionista tuvo una mayor significación histórica.

Nacionalismo con referente centroamericano

La construcción cultural de las naciones centroamericanas tuvo como antecedente, en los años inmediatamente posteriores a la independencia, el esfuerzo por construir una nación *con referente centroamericano*. En la región, no dejaron las clases y capas sociales liberales de acudir al federalismo como instrumento para la organización nacional. Se trataba de impulsar el desarrollo de núcleos urbanos mediante la implantación de un aparato estatal descentralizado. Tenía, sin embargo, un Estado relativamente poco organizado, con fuerzas débiles para la organización nacional en donde resaltaba la poderosa influencia del clero. En 1821, por ejemplo, poco antes de la independencia, José Cecilio del Valle decía: *"la cantidad de capitales de capellanías y obras pías ha llegado a ser suma asombrosa en una provincia (Centroamérica) tan despoblada (...) Casi no ha palmo de tierra en la poblada o cultivada que no esté gravado por capitales (...) y continuando la progresión seguida hasta ahora, llegaría a fin el caso triste de que toda la área de esta vasta provincia fuese propie-*

*dad de los eclesiásticos seculares y regulares*⁷¹. En estas circunstancias, secularizar la sociedad civil era la tarea inmediata. A esta tarea se abocaron las capas más radicales de la pequeña burguesía y las capas medias, en donde Severo Martínez Peláez identificó grupos de médicos, abogados, miembros del bajo clero, estratos de la burocracia menos favorecida e incluso "*algunos militares de mediana y baja graduación*"⁷². Esta "capa media urbana", reforzada y solidaria de la "capa media alta rural" (terminología y caracterización del mismo Martínez Peláez) desempeñó un papel fundamental en la independencia, en la desvinculación del imperio de Iturbide y en la fundación del liberalismo y federalismo centroamericanos. La República Federal Centroamericana fue su obra cumbre. En Francisco Morazán encontró su jefe e intérprete más característico. Si aquella era la tarea inmediata, la fundamental la constituía la consolidación del Estado. De tal envergadura fue su empeño que el programa de reformas sociales y políticas en que se involucraron a lo largo de la década del treinta se cuenta entre los primeros, y por su duración es seguramente el más importante de América Latina durante este período⁷³. El programa detrás de estas reformas fue, en lo esencial, el mismo que se adelantó a escala latinoamericana. En 1842 la reacción clerical triunfante fusionó a Morazán.

Aunque resulta difícil determinar con exactitud el peso y la época en que se gestan los factores condicionantes, a la altura de 1821 son ya evidentes las enormes distorsiones que sufre en esta colonia la correlación Estado-nación. El saldo colonial dejó en esta dirección, a

⁷¹ . José Cecilio del Valle; **El amigo de la Patria**; cit., N°20, Guatemala 23 de marzo de 1821; 271.

⁷² . Severo Martínez Peláez; **La patria del criollo –ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca**; EDUCA; 5ª. Edición; San José; 324-326.

⁷³ . Así lo considera Ricaurte Soler en op.cit.; 141.

pesar de la debilidad antes mencionada, tendencias favorables, bases administrativas con algún enraizamiento y formas de intercambio de ciertas dimensiones; pero la economía en su conjunto encerraba hondas contradicciones, producto de la superposición del capital comercial sobre los centros productivos. Esta situación, que era poco propicia para el desarrollo y propagación de formas económicas que pudieran desembocar en una formación de tipo capitalista, hizo crisis al proclamarse la independencia y *"dificultó al extremo la imposición de elementos portadores de una formación capitalista nacional como sistema determinante"*⁷⁴

Es necesario enunciar algunas características del contexto en el que se lleva adelante tal empresa. Primera, que el proceso independentista centroamericano *no fue un proceso con movilización popular*; segunda, fue *políticamente cauto* y socialmente *conservador*⁷⁵. El conservadurismo de este proceso se expresó en el peso que la historia colonial siguió teniendo luego de la independencia. Como señala Ralph Lee Woodward, esa herencia *"... estaba impregnada de un espíritu separatista contra el dominio de la ciudad de Guatemala"*⁷⁶. Alexander Jiménez y Víctor H. Acuña consideran que, dada esta situación, *"las políticas coloniales produjeron recelos insalvables en las relaciones entre las provincias"*⁷⁷. A pesar de ello, a partir de 1824,

⁷⁴ . Julio César Pinto Soria; **"La independencia y la federación (1819-1840)"**; en **Historia general de Centroamérica**; Op.cit; Vol III; 90.

⁷⁵ . Omar Díaz de Arce considera que en Centroamérica fue dominante la tendencia liberal moderada, que surgió del llamado *"movimiento juntista"*, provocado por los acontecimientos de 1808 (invasión napoleónica de España); Op.cit.; 71.

⁷⁶ . **"Cambios en el Estado guatemalteco en el siglo XIX"**; en Arturo Taracena, Arturo y Jean Piel (editores); **Identidades y Estado moderno en Centroamérica**; San José; Editorial Universidad de Costa Rica; 1995; 119.

⁷⁷ . Alexander Jiménez y Víctor H. Acuña; **"La improbable nación de Centroamérica – apuntes para una discusión–"**; ponencia presentada al encuentro **La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Ideas, lenguajes políticos e imaginarios culturales**; Biblioteca Valenciana, CSIC Instituto de Filosofía, Organiza-

cuando las Provincias Unidas de Centroamérica conforman la Federación Centroamericana implantada por la constitución, se buscaron referentes identificatorios para una nación centroamericana, bajo el influjo del modelo republicano-federal de Estados Unidos, que ejerció influencia en esta región⁷⁸. Mientras algunos aludían a las *condiciones geográficas y físicas*, entre mares y masas continentales, lo que le otorgaba una señera posición de tránsito, y remarcaban en el *carácter pacífico* del acceso a la independencia como rasgos característicos compartidos por toda la región, otros tenían dudas sobre si se contaba con suficiente población, territorio, soberanía, capacidad de progreso y seguridad como para fundar una nación.

La invención de una nación cultural centroamericana "*se intentó sobre la herencia de lo que fue el Reino de Guatemala*"⁷⁹, base que, como indicamos, contenía fuertes tendencias separatistas orientadas a que la identidad se construyera más a nivel de cada Estado y no de la Federación. Como indican Jiménez y Acuña en el trabajo citado, "*No había un pueblo de Centroamérica. Había pueblos y sus estados particulares*"⁸⁰. En esta dirección es interesante lo que apuntan los autores cuando indican que ciertos atributos de identidad arrojados a la pretendida nación centroamericana, como su acceso pacífico a la vida independiente y su condición ístmica, fueron retomados más tarde por dos de las naciones surgidas de la desintegración: el pacifismo por Costa Rica y el canal interoceánico de Nicaragua.

Fueron las fuertes tendencias desintegradoras, heredadas de la específica condición colonial del Reino, las que prevalecieron sobre

ción de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura -OEI-; Valencia; 3-5 de marzo 2003; 4.

⁷⁸ . Ricaurte Soler; op.cit.; 149.

⁷⁹ . Alexander Jiménez y Víctor Hugo Acuña; Op.cit.; 11.

⁸⁰ . Op.cit.; 12.

las integradoras. Ya desde 1832 "*se cernían oscuros nubarrones sobre la vida política centroamericana*"⁸¹; las autoridades federales no habían logrado fortalecerse como poder nacional: en más de una oportunidad se había llegado al extremo de verse desconocidas por uno o más Estados. La crisis federal alcanzó su punto culminante en el momento en que el gobierno de Mariano Gálvez en Guatemala era objeto de un cuestionamiento general que lo llevaría, en menos de un año, a su final, en medio de una situación de extrema violencia en el que jugó un papel de primer orden Rafael Carrera y sus fuerzas armadas montañosas a la orden de los conservadores.

Más adelante existieron otros intentos de revitalizar la unión centroamericana, los cuales estuvieron vanguardizados por los grupos liberales que acá hemos denominado "tradicionales": los esfuerzos del dictador guatemalteco Justo Rufino Barrios muerto en el intento por unificar Centroamérica por las armas en 1885, y las veleidades del dictador, también guatemalteco, Jorge Ubico, en la década del treinta del siglo XX; otro unionismo *crítico*⁸², que conoció momentos de especial relevancia durante los años veinte y treinta del siglo XX, cuando se fundaron partidos unionistas que pueden ser vistos como expresiones específicas, concretas y *sui géneris* del nacionalismo latinoamericanista, y que fueron impulsados por intelectuales del tipo que este trabajo analiza en su capítulo IV.

En el plano de las relaciones interestatales, entonces, la determinación de lograr la unidad de los estados de istmo en una sola nación estuvo subordinada a la voluntad política de Guatemala de afirmar su tradicional papel hegemónico. Ello implicaba la subordinación de los

⁸¹ . Julio César Pinto Soria; Op.cit.; 119.

⁸² . Lo llamamos "crítico" para evidenciar su filiación con aquellos grupos a los que en este trabajo llamamos liberales críticos o demoliberales.

gobiernos de Honduras y El Salvador, para poder construir un primer Estado fuerte que permitiese doblegar por la fuerza al gobierno conservador de Nicaragua y, luego a la Costa Rica aislacionista. Sin embargo, el fracaso de Barrios en Chalchuapa determinó el declive del papel de Guatemala y el desplazamiento del punto de gravedad político del istmo hacia Nicaragua, donde la posibilidad de construcción del canal interoceánico marcaba la prioridad de los intereses extranjeros, principalmente norteamericanos.

Los casos "clásicos" de construcción de los estados nacionales en América Latina, deben asociarse a los procesos impulsados en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en su último tercio por intelectuales positivistas incorporados a los proyectos liberales que aquí hemos llamado tradicionales. Es en este momento histórico cuando se perfila e impulsa el nacionalismo oficial de grupos sociales que impulsan un proyecto agroexportador, que lleva a la región a incorporarse al mercado capitalista mundial a través de ciertos y determinados productos agrícolas. Las identidades nacionales que se construyen en este período responden a los intereses y necesidades de los grupos oligárquicos.

En Centroamérica, como hemos visto, a inicios del siglo XX, al decir de A. Taracena, *"se estaba en el umbral de la frustración del desarrollo nacional y de la unidad regional, al tiempo que los intereses extranjeros pasaban a ser dominantes debido a la progresiva dependencia de las economías centroamericanas del mercado capitalista."*⁸³

En esta región, el caso de construcción de la nación tuvo distintas variantes. Los de Nicaragua y Costa Rica constituyen ejemplos en es-

⁸³ . Op.cit.; 174.

te sentido⁸⁴. Como indica Héctor Pérez Brignoli, *"Si observamos en forma sistemática la evolución del separatismo, durante el siglo XIX, y cómo se conforman las particularidades nacionales, un ejemplo salta a la vista: el caso costarricense prueba, en forma contundente, que si la dependencia del mercado mundial era inevitable, la construcción de un Estado de bases democráticas no era algo imposible y reñido con el atraso de la región (...) la relativa homogeneidad cultural (...) fue desde muy temprano una ventaja comparativa, (...) pero Costa Rica (también compartía) muchos rasgos típicamente centroamericanos. Es a partir del último cuarto del siglo XIX cuando los destinos se separan (...) (cuando) en el Valle Central de Costa Rica comienza la forja de un Estado y una nación con una decidida vocación democrática y un estilo político en el que predomina el civilismo."*⁸⁵

En todo caso, como el mismo Pérez Brignoli expresa al hacer un balance de las tareas pendientes de la historiografía centroamericana del período 1750-1870, es necesario aún *"un estudio integrado de la formación de la Nación y del Estado, anclado en un ir y venir de las dimensiones ideológicas a las instituciones, y de la política a la economía."*⁸⁶

El contexto nicaragüense

Nicaragua, el país de mayor territorio de la América Central (130,000 Km²), tenía hacia principios del siglo XX, una población de

⁸⁴ . Un análisis más en profundidad respecto a las diferencias de los procesos en Guatemala y Costa Rica puede encontrarse en Rafael Cuevas Molina; **"Estado y cultura en Guatemala y Costa Rica"**, en **Anuario de Estudios Centroamericanos** del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, fascículo 2, Vol. 18; San Pedro Montes de Oca, Costa Rica; 1992.

⁸⁵ . Héctor Pérez Brignoli; **"Apéndice"**; en **Historia general de Centroamérica**; Tomo III; **"De la ilustración al liberalismo (1750-1870)"**; Op.cit.; 258.

⁸⁶ . Op.cit.; 259.

menos de un millón de habitantes⁸⁷. Sobre la costa atlántica, en donde habitan las tribus de miskitos, sumus y ramas, y una extensa población negra, importada en su mayoría de la isla de Jamaica (al igual que en el resto de la costa atlántica centroamericana), aislada de la costa del Pacífico⁸⁸ que es habitada principalmente por mestizos y blancos⁸⁹, y de la capital Managua, situada sobre el enorme lago Xolotlán o de Managua. La región montañosa del norte, Las Segovias, en donde Sandino desarrollará sus operaciones, estaba habitada por mestizos e indios principalmente. La única manera de poder cruzar el país de otra forma que por avión, era en frágiles barcas, por el río San Juan hasta Greytown, luego a bordo de minúsculos barcos costeros hasta Bluefields o Puerto Cabezas en la lejana costa norteña⁹⁰.

Nicaragua participa de muchos rasgos comunes a toda América Latina, pero en su proceso histórico se revelan toda una serie de características que dan a la fisonomía histórica nicaragüense un matiz singular. Una de las principales características, de la que ya hacíamos mención, la constituye las sangrientas y constantes intervenciones extranjeras que se remontan a mediados del siglo XIX, y se prolongan hasta los años treinta del XX. Harold Norman Denny dice al respecto: *"Ha sido el destino de Nicaragua, con frecuencia un destino funesto (...), el ser deseada por muchas naciones. Las fuerzas geológicas dispusieron el área del territorio de lo que sería Nicaragua en un punto destinado a convertirse en una zona de enorme importancia*

⁸⁷ . Gustavo Neiderling señala para los años noventa del siglo XIX, 423.199 habitantes. Véase **The State of Nicaragua in the Great State of Central America**. Philadelphia: Commercial Museum, 1898. 61.

⁸⁸ . Esta zona se incorporó al país y a la costa del Pacífico en 1894, encontrándose anteriormente ocupada por Inglaterra.

⁸⁹ . Nicaragua posee la población con más alto grado de mestizaje en América Latina, según datos ofrecidos por Carlos Rama en su libro **Historia de América Latina**; Editorial Piados; Buenos Aires; 1973.

⁹⁰ . Véase Carleton Beals; **América Latina –mundo en revolución–**; Editorial Alestra, Colección Historia Viva; Buenos Aires; 1964. 80-81.

*estratégica para las grandes potencias del mundo*⁹¹. La dominación colonial de Nicaragua por las potencias que ocuparon tradicionalmente el control del istmo centroamericano y las zonas insulares del Caribe –España, Inglaterra⁹² y los Estados Unidos- pesaba primordialmente por la importancia geopolítica de su ubicación continental y por las facilidades que presta su territorio para la construcción de una vía interoceánica.

En este sentido, desde muy temprano en su historia, en el período colonial, ingenieros españoles señalaron que, mediante la excavación de un canal a través del angosto istmo, no sólo podrían importarse más fácilmente los productos del Perú sino que, además, se podría competir exitosamente con rivales por el comercio con el Lejano Oriente⁹³. Era sólo cuestión de tiempo antes que Inglaterra, Francia y, más tarde, los Estados Unidos, se vieran tentados también por la idea de controlar el canal interoceánico a través de Nicaragua. William L. Merry, Ministro norteamericano en Nicaragua, escribía al respecto en 1890: *"La construcción del Canal de Nicaragua garantizará la dominación de los Estados Unidos sobre el Continente Americano, tanto política como comercialmente (...). La nación que en un acuerdo conjunto con el gobierno de Nicaragua controle el Lago de Nicaragua, controlará entonces el destino del Hemisferio Occidental (...)."*⁹⁴

El Presidente Mc Kinley de los Estados Unidos nombró una comisión de expertos para investigar todos los sitios posibles para la construc-

⁹¹ . **Dollar for Bullets: The Story of American Rule in Nicaragua**; Dial; New York; 1929. 14.

⁹² . "Inglaterra se apoderó del territorio de la Mosquitia (un tercio casi del territorio nacional (y) situado en la costa atlántica) e intentó consolidar su dominio allí a través de la ficción de un 'imperio mosco'" Edelberto Torres-Rivas; **Interpretación del desarrollo social centroamericano**; EDUCA; San José; 1980. 71.

⁹³ . Felipe II demostró su interés haciendo que uno de sus ingenieros, Juan Bautista Antonelli, realizara el primer estudio sobre el terreno para el canal de Nicaragua.

⁹⁴ . Informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado durante los Congresos LI, LII y LIII. **Nicaragua Canal**; Imprenta del Gobierno; Washington; 1894. 126.

ción del canal en Centroamérica y, aunque la comisión se pronunció unánimemente por la ruta nicaragüense, el canal se construyó en Panamá.⁹⁵ Sin embargo, la ruta nicaragüense siguió siendo una tentación potencial para cualquier otro gobierno, a menos que los Estados Unidos la mantuvieran en sus manos. El futuro de Nicaragua se vincularía aún más, de esta manera, inseparablemente, al de los Estados Unidos.

Las intervenciones directas norteamericanas comenzaron en el año 1850, a raíz de la rivalidad surgida entre compañías navieras transítmicas, cuando la ciudad de Greytown fue bombardeada por los norteamericanos. En 1855 William Walker, filibustero norteamericano que había peleado en México tratando de anexar el territorio de Sonora a los Estados Unidos, desembarcó en Nicaragua como adalid de una política expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica en la zona aprovechando las rivalidades entre liberales y conservadores nicaragüenses; una vez en el país, forma una falange⁹⁶, bien provi-sionada de armas por envíos recibidos desde los Estados Unidos. En 1856 Walker se proclama Presidente de Nicaragua, decreta el inglés

⁹⁵ . Al respecto, Francisco Terán y Jaime Incer B. relatan la siguiente anécdota: "*Un detalle que cuentan que influyó decisivamente para que los Estados Unidos no construyeran el proyectado canal de Nicaragua y se decidieran por el de Panamá, fue la exhibición ante los técnicos y financieros, que auspiciaban la obra, de una fotografía del todavía humeante volcán Concepción u Omotepe, cuyo perfecto cono de 1610 metros de altitud se yergue a tan escasa distancia del sitio en que debía iniciarse el corte en las orillas del lago, que los técnicos opinaron que este volcán constituiría un permanente peligro para la obra, pues nadie habría podido garantizar que las lavas de una futura erupción o los movimientos sísmicos que podría producir, no perjudicarían las costosas obras que debían construirse apenas a 10 Km. del amenazante cono*". Publicación del Banco Central de Nicaragua; Managua; 1964. 23-24.

⁹⁶ . Falange sobre la cual el diario newyorkino **New York Herald** emitió el siguiente comentario: "*Gracias al coronel Walker pronto nos veremos libres de muchos individuos ociosos e inútiles. Desde hace cerca de dos años las principales esquinas de las calles de New York y las aceras de los edificios públicos se veían invadidas por enjambres de vagos y holgazanes, procedentes de todas partes del país (...) estas gentes sin ambiciones nobles, sin energía, sin oficio ni nada que lo valga, infestan las esquinas en espera, cual lobos hambrientos, de que estalle una revolución o un incendio para dar rienda suelta a sus instintos de rapiña(...).*"

como lengua oficial y ordena el restablecimiento de la esclavitud, siendo reconocido su gobierno por el de los Estados Unidos. Walker fue expulsado de Centroamérica en 1857 por los ejércitos centroamericanos y llegó a Nueva York, en donde fue aclamado por los periódicos como un héroe. Ya en el siglo XX, los estadounidenses estuvieron presentes en Nicaragua con su marina desde el 4 de agosto de 1912 hasta el año 1933. La intervención norteamericana en Nicaragua *"es considerada generalmente como el clásico tipo de intervención militar para proteger inversiones norteamericanas –o las del Wall Street."*⁹⁷

Otro de los rasgos característicos de la dinámica social nicaragüense, esta vez de carácter interno a ésta, lo constituye el hecho que, desde los tiempos de la colonia española hasta finales del siglo XIX, los grupos oligárquicos locales⁹⁸ habían logrado controlar significativas cuotas de poder local. Esta continuidad será rota solamente por el paréntesis nacionalista iniciado con la reforma liberal encabezado por el General José Santos Zelaya en el año 1893 y que culminó con su obligada renuncia en 1909. Los sectores cafetaleros en ascenso fueron la base de apoyo de la "revolución liberal", como se le llamó al fenómeno político-social en el marco del cual llegó al poder el General Santos Zelaya hacia finales del siglo XIX⁹⁹. Los exportadores de café tienen notoria importancia desde finales del siglo en la gestación de los cambios estructurales y en la remoción de la oligarquía tradicional, a la que llegan a sustituir por completo. Los grupos liberales y la reforma que impulsan constituye la victoria de una nueva

⁹⁷ . Herbert L. Matheus ; **"Diplomatic Relations. The United States and Latin America"**; **The American Assembly** (diciembre 1959); 149.

⁹⁸ . Comerciantes-agricultores muy atrasados que explotaban la ganadería tradicional y eran, al mismo tiempo, comerciantes rutinarios importadores de manufacturas inglesas y francesas

⁹⁹ . Véase Carlos Cuadra Pasos. **Historia de Medio Siglo**; Ediciones El Pez y La Serpiente; Managua; 1964. 13.

clase empresarial forjada dentro de las condiciones abiertas por la dinámica agro exportadora y con una visión de mundo acorde con la modernización de la sociedad; Cuadra Pasos nos dice en su libro anteriormente citado que *"la teoría liberal dominaba la mente de los jóvenes conservadores al extremo de tenerse como símbolo de inteligencia, las ideas liberales, y de retraso el pensamiento católico"*¹⁰⁰.

Este período de 17 años de reforma liberal corresponde, pues, *"al proyecto político del capitalismo agrícola nicaragüense"*¹⁰¹ en la fase en que este empezó a transmitir al resto de las actividades económicas y a la esfera jurídica y política, los impulsos del cambio que había tenido lugar en la estructura agrícola, al modificar sustancialmente el uso y la tenencia de la tierra e introducir profundas alteraciones en las relaciones de producción¹⁰².

La administración de Zelaya, además de tomar medidas que ayudaron al desarrollo de la producción cafetalera, fortaleció el aparato de Estado creando el primer ejército profesional de la historia del país e integrando la zona atlántica, en poder de los ingleses hasta entonces, al territorio nacional en el año 1894.

La oposición activa al gobierno de Zelaya la llevó a cabo la fracción de grandes terratenientes dedicados fundamentalmente a la producción destinada al mercado nacional y centroamericano y vinculados también al comercio de importación de manufacturas inglesas y francesas que estaban de moda, de acuerdo a los gustos tradicionalmente dependientes de los sectores dominantes de América Latina. En este caso, la necesidad de alejarse del modelo español (asociado

¹⁰⁰ . Carlos Cuadra Pasos. Op.cit. 22.

¹⁰¹ . Amaru Barahona Portocarrero. **Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua**. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. 1977. 106-107.

¹⁰² . Gustavo Neiderling. Op.cit. 70.

con el pasado, la tradición y el atraso) llevó a asociarse con aquellos modelos cuyo prestigio se relacionaba con la modernidad y el progreso. El prestigio del modelo cultural de estos países no se basaba solamente en razones ideológicas, sino también en el peso real que tenían en el comercio mundial y, específicamente, con América Latina.¹⁰³

En el nivel internacional, el gobierno de Zelaya coincidió con la agudización de la lucha entre las potencias imperialistas por el repartimiento del mercado en zonas de dominación. En Centroamérica, en este período histórico ocurre la agudización de la rivalidad entre Inglaterra y los Estados Unidos, rivalidad que se había iniciado, ciertamente, desde los años inmediatamente posteriores a la independencia de España, sucedida en 1821. En este sentido, Marcel Niedergang apunta que: *"Desde 1838, Nicaragua se convirtió, efectivamente, en el palenque de las rivalidades que oponían a los intereses americanos de los intereses británicos (a través de) la firma del Tratado Clayton-Bowler (que) reservó a los Estados Unidos el derecho exclusivo (frente a Inglaterra) de construir un canal interoceánico"*¹⁰⁴.

En este contexto se da una creciente intromisión del capital de este último país en la economía nicaragüense. Santos Zelaya permi-

¹⁰³ . Dice Ramírez Mercado en este sentido que: *"Para el tiempo en que el café domina las exportaciones, son los productos manufacturados que los países devuelven a Centroamérica en pago lo que comenzará a determinar la actitud cultural de las minorías agro exportadoras, productos manufacturados que van desde los códigos napoleónicos y las ediciones de las viejas novelas de Sir Walter Scott, hasta los retretes de cadena, la quincallería francesa y las techumbres victorianas. Y la ideología dominante volverá con mayor fuerza sobre sus antiguos cauces trayendo, entre otras cosas, la imposición metropolitana de la ambición por lo extranjero. La marca fundamental de estos grupos será su aspiración de ser parte de las deslumbrantes burguesías metropolitanas, marca que a la vez determinará su permanente frustración: su incapacidad de articularse como una burguesía por sí misma"* Sergio Ramírez Mercado. **"Balcanes y volcanes aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica", en Centroamérica hoy**; Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA); San José; 1976 (2ª. Edición). 292.

¹⁰⁴ . Marcel Niedergang. **Las 20 jóvenes Américas**. Madrid: Ediciones Riaip, S.A., 1966. 612.

tió varias de las primeras inversiones norteamericanas en el campo de la minería, la explotación del banano y maderas, así como en algunas actividades ligadas a los transportes. Sin embargo, Zelaya se percató de que el capital norteamericano conllevaba imposiciones y comenzó a presentar fuerte resistencia, inaugurando así *"en América Latina, la política de recuperación de los bienes nacionales al cancelar concesiones otorgadas con anterioridad a capitalistas yanquis"*.¹⁰⁵ El mismo Santos Zelaya, refiriéndose al asunto, declararía años más tarde: *"El gobierno creyó en la buena fe de la América del Norte y dio facilidades a concesionarios que se presentaron como fundadores de empresas que debían dar al país nuevos elementos de riqueza (...) (pero eran) imposiciones adornadas con palabras de civilización y progreso. Todo lo que no favorecía esos tenebrosos planes irritaba naturalmente a la Cancillería de los Estados Unidos. Como durante los 17 años de mi mandato, siempre traté de conservar celosamente a mi país su independencia política y económica, pronto se vio en mí al enemigo irreductible del que era necesario deshacerse a toda costa"*.¹⁰⁶

Hacia 1910, los Estados Unidos, que ya tenía el control sobre el Canal de Panamá desde 1903, necesitaban poseer el monopolio de la construcción de cualquier otra ruta alternativa, y esto se refería especialmente a Nicaragua, a la que se ofreció un préstamo de quince millones de dólares a cambio de dicho monopolio. Sin embargo, Zelaya, no sólo se negó a conceder esto, sino que hacía gestiones en Japón y Alemania para la construcción de un canal que quedara bajo

¹⁰⁵ . Jaime Wheelock Román; . Op.cit.; 114.

¹⁰⁶ . José Santos Zelaya. **"Refutación a las afirmaciones del presidente Taft"; Casa de las Américas** 118; La Habana 1975; 108.

la soberanía nicaragüense.¹⁰⁷ La causa decisiva de la marginación del poder de la burguesía liberal se encuentra estrechamente ligada a la incompatibilidad de los giros nacionalistas que el gobierno de Zelaya tuvo en los últimos años de su administración, respecto de los proyectos de expansión y consolidación de su poderío que el imperialismo norteamericano impulsaba con todo el peso de su complejo económico-militar desde principios de siglo. Estas, y otras medidas tomadas por Zelaya, persuadieron al gobierno de los Estados Unidos de que su gobierno representaba un riesgo manifiesto para los intereses estratégicos involucrados en la construcción del Canal de Panamá, donde no sólo se jugaba una inversión incalculable, sino el destino de un eje territorial cuyo monopolio resultaba vital para la defensa y expansión de la potencia imperialista. La sola posibilidad de que el gobierno de Zelaya pudiera negociar con otras potencias rivales la construcción probablemente viable de un canal competidor para Nicaragua, precipitó el envío de los *marines* norteamericanos a las costas nicaragüenses para apoyar una "oportuna" insurrección interna: "(...) apenas había llegado a Washington su respuesta (de rechazo al empréstito de 15 millones de dólares) , estalló contra su gobierno (de Zelaya) un movimiento insurreccional. Aquella oportuna revuelta estaba dirigida por un tal Adolfo Díaz, del que sólo se sabía que había trabajado como contable en una Casa Mercantil de Pittsburg"¹⁰⁸. Zelaya renunció en 1909.

En 1895 el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Richard Olney, escribió: "*Hoy, los Estados Unidos son prácticamente sobera-*

¹⁰⁷ . Carlos Cuadra Pasos. Op.cit. 36.

¹⁰⁸ . Marcel Niedergang; Op.cit.; p.616. El mismo autor agrega: "(...)las tropas rebeldes (de Díaz) estaban a punto de ser aplastadas por los leales, fieles al gobierno de Santos Zelaya, cuando de repente, algunas unidades de la Infantería de Marina americana desembarcaron en Bluefields, en la costa del Caribe. El pretexto invocado (...) (era el de) proteger la vida y los bienes de los súbditos americanos". Pero la realidad fue que los marines se dirigieron inmediatamente en socorro de las tropas rebeldes.

*nos en este continente y su 'hágase' es ley para los súbditos a los que confina su interposición".*¹⁰⁹ Estas palabras reflejan la situación de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando tenían el dominio de Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas. Las islas Hawai habían sido anexadas en 1898 y en 1900 fuerzas norteamericanas habían contribuido a aplastar la rebelión de los "boxers" en China, mientras John Hay exigía "la puerta abierta" en el Lejano Oriente¹¹⁰.

En 1909 volvieron a Nicaragua. Aquí, con la ayuda de las tropas norteamericanas, se logró imponer un gobierno representante de las tradiciones conservadoras más recalcitrantes, sumamente impopulares e incapaces de sostenerse en el poder como no fuese con el apoyo armado norteamericano. En unos pocos meses de gobierno, se perfiló la administración conservadora como la mejor garantía para los intereses norteamericanos, lo que se concretó con los Pactos Dawson, a los que se oponían algunos liberales "*(...) a los que el celo por la independencia los tornaba desconfiados*"¹¹¹. Sin embargo, dichos pactos tenían defensores -como el señor J.J. Estrada, para entonces Presidente de Nicaragua- quien consideraba que "*solamente una amplia confianza en los Estados Unidos podía salvarnos de entrar en un período de anarquía, en el cual irremisiblemente caeríamos si nos faltaba el reconocimiento de la autoridad legítima por parte de ese gobierno, que ya era decisivo en cuanto a la legitimación internacional de los gobiernos del continente.*"¹¹²

¹⁰⁹ . J.W. Gatembein. **The Evolution of our Latin Policy; a Documentary Record**; New York, 1950. 235.

¹¹⁰ . Véase Hubert Herringo. **Evolución histórica de América Latina -desde los comienzos hasta la actualidad-**. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1972. 1085-1111 (Tomo II).

¹¹¹ . Carlos Cuadra Pasos. Op.cit. 73.

¹¹² . Idem. 74.

La entrega fue total; hasta la guardia personal del Presidente estaba formada por marinos norteamericanos, como lo muestra el siguiente cable del diario La Noticia, de Managua, fechado el 13 de noviembre de 1912: "*El tren presidencial custodiado por marinos americanos. Managua, 13 de noviembre. Hoy a la 7 a.m. partió de ésta, con destino a Corinto, el tren presidencial compuesto de tres carros: en el centro va el Presidente, don Adolfo Díaz, el General Emiliano Chamorro, el Ministro Diego Manuel Chamorro, Don Carlos Cuadra Pasos y otros amigos. Delante y detrás iban dos carros con 100 marinos americanos*"¹¹³. Todas las fuentes de ingresos estatales quedaron controladas por el capital norteamericano. Hacia 1917, los Estados Unidos poseían el 51% de las acciones de la Banca Nacional de Nicaragua, el 51% de las del ferrocarril, controlaban las rentas aduaneras y existía una alta comisión mixta (Estados Unidos-Nicaragua) que controlaba la vida financiera del país y poseía el derecho de construir el eventual canal gracias al tratado Bryan-Chamorro que había sido firmado el 5 de agosto de 1914¹¹⁴. El recaudador de aduanas era un norteamericano que asignaba el presupuesto de gastos al gobierno y aconsejaba dónde invertirlo. En 1927, Adolfo Díaz, colocado nuevamente en la presidencia de Nicaragua, solicitaría el pro-

¹¹³ . Citado por el General Rubén Narváez García; **Nicaragua**; Imprenta Zavala; ; México, D.F.; 1944. 64.

¹¹⁴. Que en su artículo 1º reza a la letra: "*El gobierno de Nicaragua cede a perpetuidad al gobierno de los Estados Unidos, para siempre, libre de todo impuesto o carga pública, los derechos de propiedad exclusiva, necesarios y convenientes, para la construcción de una canal interoceánico, por la vía del Río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua o por cualquier otra ruta sobre el territorio. Los detalles de las condiciones sobre las cuales el canal será construido, administrado y mantenido, serán fijados por los dos gobiernos, cuando el gobierno de los Estados Unidos notifique al gobierno de Nicaragua su deseo o su intención de construir*"; en Carlos Quijano; "**Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos**", **Revista centroamericana del pensamiento conservador** Vol. XXX, N°149 (oct-dic.); Managua 1975; 50.

tectorado de los Estados Unidos.¹¹⁵ Todo lo anterior es lo que impulsa a Amaru Barahona a definir la situación de Nicaragua como "*claramente colonial*"¹¹⁶.

La fracción de la burguesía dedicada al cultivo del café seguía constituyendo, al interior de Nicaragua, la fracción económicamente dominante, pero ya no poseía el control político. Esta contradicción secundaria constituye el eje explicativo de la práctica política que desarrolló desde 1909 hasta 1928. Su principal objetivo era buscar la forma de retomar el poder político y la búsqueda de ese objetivo la tornaría anti-intervencionista mientras los Estados Unidos utilizaran y mantuvieran a los conservadores en el poder para su utilidad. Su aparato político lo constituía el Partido Liberal, que pedía la democratización de las relaciones con los Estados Unidos (lo que en otras palabras significaba que los Estados Unidos compartieran con ellos el control antes descrito, principalmente de las finanzas del país).

En el Partido Conservador, en cuyo seno existían dos tendencias: una ligada a los productores de café y la otra a los sectores dedicados a la ganadería extensiva y al comercio de mercaderías suntuarias. La primera de dichas tendencias empieza a identificarse con

¹¹⁵ . Dicha solicitud fue publicada en los principales diarios de Nueva York el 24 de febrero de 1927, y dice así: "*Managua, febrero 23. El Presidente Conservador Adolfo Díaz, reconocido por Washington, desea que los Estados Unidos asuman la protección de Nicaragua durante 100 años prorrogables. El proyecto será presentado al Congreso de Nicaragua mañana jueves, teniendo seguridad el Señor Díaz que será aprobado. Al hacer público anoche un bosquejo de proposición, declaró Díaz que el Tratado respectivo dará a los Estados Unidos el derecho de intervenir cuando sea necesario, con objeto de mantener un gobierno responsable y asegurar elecciones libres en su patria. Los Estados Unidos garantizarán también la soberanía de Nicaragua y retendrán los convenios del tratado Bryan-Chamorro, actualmente en vigor, inclusive el derecho de construir un canal a través del territorio centroamericano. El Presidente de los Estados Unidos nombrará un cónsul financiero con autoridad suprema sobre los gastos fiscales y con derecho a vetar toda clase de erogaciones. Habrá además un colector norteamericano de todas las rentas nacionales. Los Estados Unidos prepararán planes para la formación de contabularios nicaragüenses bajo el comando de la marina norteamericana y reorganizarán y manejarán la sanidad, la administración fiscal y el sistema de crédito (...).*" Véase General Rubén Narváez García; Op.cit. 98-99.

¹¹⁶ . Op. cit. 11.

la política anti-intervencionista del Partido Liberal (por coincidir sus intereses económicos con los de éste) y la segunda apoya abiertamente la intervención de los Estados Unidos. En las elecciones de 1920, la primera pacta con el Partido Liberal, el que ve una posibilidad de obtener representación política por medio de esta ala del Partido Conservador. Esta posibilidad se presentó tres años más tarde, en 1923, con la presidencia de Bartolomé Martínez, quien se encontraba vinculado a los sectores cafetaleros del Norte de Nicaragua, y quien elaboró un plan para integrar a la clase económicamente dominante al usufructo del poder político, mediante un gobierno con un presidente conservador y un vicepresidente liberal. Este fenómeno político fue conocido con el nombre de "Gobierno de Transacción". Este era una mixtura política de muy escasa viabilidad por sus intereses contradictorios y constituía un proyecto político concebido más que todo para evitar la confrontación armada entre ellos y el desbordamiento popular contraproducente para ambas fracciones, lo cual se anticipaba con las huelgas organizadas en la compañía bananera Comayel Fruit Company y en las empresas madereras en 1921, la del gremio de los zapateros en 1922, la del Puerto de Corinto en 1909, etc.¹¹⁷, que se en marcaban en los movimientos sociales de la década de los años 20 que se desarrollaron en toda Centroamérica, movimientos campesinos y populares que se encontraban bajo la influencia de la Revolución Mexicana y de la Revolución Rusa de 1917. Los vehículos de dicha influencia los constituyeron principalmente pequeños grupos de intelectuales y de artesanos¹¹⁸.

¹¹⁷ . Las organizaciones "obreras, en general, sirvieron de base de apoyo al Partido Liberal y, hasta 1928, tuvieron un carácter mutualista. Existían la Central obrera de León (1913), la Federación obrera Nicaragüense (1917) y el obrerismo organizado, que no se habla desprendido de los partidos políticos burgueses y oligárquicos pero que dieron las primeras batallas de clase.

¹¹⁸ . Edelberto Torres Rivas; Op. cit.; 153.

Con los auspicios de la desocupación de Nicaragua por parte de los *marines* norteamericanos en 1925, se inicia el gobierno conservador-liberal, teniendo como Presidente al conservador Carlos Solórzano y al liberal Juan Bautista Sacasa como Vicepresidente, con una composición ministerial también bipartidista. Sin embargo, unos meses después Emiliano Chamorro, conservador, asalta la casa de gobierno, pone fin al "Gobierno de Transacción" y rompe la constitucionalidad del país. Con este suceso como antecedente inmediato comenzó la contienda armada entre conservadores y liberales "constitucionalistas" en cuyas filas milita, en primera instancia, el General Augusto César Sandino.

Nacionalismo en Nicaragua

A pesar de ser países limítrofes, ambos pertenecientes a la región centroamericana, Costa Rica y Nicaragua construyen su imaginario de pertenencia nacional con parámetros distintos. Si la presencia norteamericana fue esencialmente económica en Costa Rica, en Nicaragua, por el contrario, fue avasallante en todos los órdenes. Las razones de orden geopolíticas¹¹⁹ pesaron singularmente para que se diera esta situación. Como apunta Frances Kinloch Tijerino, *"La historiografía sobre el tema de la formación del Estado-nación en Nicaragua coincide en explicar el surgimiento de una conciencia nacionalista en este país como respuesta a la constante amenaza externa derivada del interés de diversas potencias, en distintas épocas."*¹²⁰ Cuando se alude a la presencia externa en Nicaragua después de la independen-

¹¹⁹ . Entre ellas, la posibilidad de construir una vía interoceánica en la cuenca del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua o Xolotlán.

¹²⁰ . Frances Kinloch Tijerino; **"Identidad nacional e intervención extranjera. Nicaragua, 1840-1930"**; en **Revista de historia** (enero-junio); Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica; Heredia; 2002; 163.

cia, se refiere principalmente a la inglesa y a la norteamericana. La actividad de Sandino debe insertarse tanto en esta tradición como de la coyuntura específica en la que le tocó vivir en la llamada Guerra Constitucionalista de 1927.

El nacimiento de esta conciencia que derivaría en antiimperialista habría encontrado su génesis en un época tan temprana como las décadas siguientes a la independencia. Bradford Burns, por ejemplo, sostiene que la usurpación británica del Puerto de San Juan del Norte –terminal atlántica del proyecto canalero- prendió la llama del nacionalismo nicaragüense en la década de 1840, y que maduró entre 1855 y 1857 al fragor de la lucha anti-filibustera¹²¹. El imaginario antiimperialista nicaragüense va, a veces, incluso más atrás en el tiempo, y recoge la imagen de Rafaela Herrera rechazando a cañonazos una invasión desde Jamaica en 1762, como mito fundante de este tipo de nacionalismo.

La inviabilidad de la conformación de un imaginario nacional con referente centroamericano tiene un momento ejemplificante en la interpretación que las historias oficiales de los distintos estados de la región le han dado a la gesta centroamericana que rechazó la invasión del filibustero norteamericano William Walker en 1856. La tradición del nacionalismo antiimperialista nicaragüense le otorga un valor simbólico de primer orden a la primera derrota que se le infligió en la Batalla de San Jacinto el 12 de septiembre de 1856. Esta batalla podría inscribirse en lo que se denominó como *la campaña centroamericana* contra los filibusteros¹²², que terminó arrojándolos fuera del

¹²¹ . En **Patriarch and Folk. The Emergence of Nicaragua (1789-1858)**; Harvard University Press; 1991; pp.163 y 213. Citado por Kinloch Tijerino en Op.cit.; 185.

¹²² . En el caso costarricense, por ejemplo, pasará a llamarse *campaña NACIONAL*, acentuando el aporte de los costarricenses a la derrota de Walker, constituyéndose en un hito fundante de la nacionalidad costarricense contemporánea, con escasas y casi in-

territorio ístmico. La Campaña Centroamericana se transformó en Costa Rica, a partir de 1865, en Campaña *Nacional*, en el marco del proceso de invención de la nación por parte de intelectuales positivistas enmarcados en el proyecto liberal.

A esta tradición reclamada por los constructores de la nación nicaragüense antiimperialista habría que sumarle las actitudes nacionalistas del dictador liberal José Santos Zelaya y la gesta de Benjamín Zedón.

El modelo de nación que tiene como centro el antiimperialismo fue reivindicado y alimentado, contemporáneamente, por los gobiernos del Frente Sandinista de Liberación Nacional después de 1979. Se trata, al decir de Sergio Ramírez, del rescate de una tradición que habría permanecido "soterrada", y que el proceso revolucionario de entonces habría sacado a la luz y transformado en dominante¹²³. La posición de Sergio Ramírez alude, implícitamente, a *otra forma de entender la nacionalidad* nicaragüense, que habría dejado en la penumbra a ésta, y que respondería a otros intereses y necesidades de clase. El itinerario histórico nicaragüense muestra cómo estas dos formas de definir la nacionalidad se entrelazan, reúnen y separan en distintos momentos.

existentes referencias a la participación del resto de centroamericanos. La ambigüedad con la que se tratan estos hechos históricos en la enseñanza formal de Costa Rica llevan a que los estudiantes no puedan en la actualidad identificar con claridad la nacionalidad norteamericana de Walker y sus huestes, y a considerar con frecuencia que Costa Rica rechazó en esa gesta histórica una invasión nicaragüense. Para más información: Rafael Cuevas Molina; **"El héroe nacional costarricense: de Juan Santamaría a Franklin Chang"**, en **Revista Fronteras** N° 12 (Primer semestre 2003); Instituto Tecnológico de Costa Rica; Cartago; 2003; también Iván Molina y Steven Palmer (eds.) **Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)**; Editorial Porvenir; San José; 1992, e Iván Molina y Steven Palmer; **Estado, política social y cultural en Costa Rica (1800-1950)**; Editorial Porvenir; San José; 1994.

¹²³ . Véase **"Revolución, identidad nacional y cultura"**; en **Cuadernos de Sociología** N° 9-10; Universidad Centroamericana, Escuela de Sociología; Managua; 1989; 3.

Un hito referencial como la misma campaña contra los filibusteros, por ejemplo, habría desencadenado reacciones que alimentaron formas de autodefinición de la nacionalidad de los nicaragüenses distintas a las de la afirmación antiimperialista. Esta, por ejemplo, pudo haberlos hecho dudar de su capacidad para instituir gobiernos estables, atribuyendo esa deficiencia a razones de cultura y raza, que estaría en acuerdo con cierta imagen atribuida a los pueblos de los trópicos por el pensamiento antropológico ilustrado¹²⁴, lo que desencadenó la paradójica disyuntiva de que, para rechazar la intromisión "sajona", había que ser como ellos: *"¡Cuántos males tiene que probar un país donde sus hijos son indolentes, perezosos i fríos! ¡cuántos bienes que gozar si, por el contrario, son activos, laboriosos i diligentes! Nicaragua y los Estados Unidos de América está dando testimonios de esta verdad, aquel por la indolencia de sus hijos camina á su propia ruina, i estos al apogeo de su engrandecimiento por la laboriosidad de los suyos"*¹²⁵ decía el diario oficial **La Gaceta de Nicaragua** en octubre de 1858. Tales tomas de posición estaban en la línea de pensamiento que auguraba el inevitable avance de los estados Unidos sobre América Latina, especialmente Centroamérica, el Caribe y Nueva Granada, debido a la natural decadencia de nuestros pueblos¹²⁶.

Hacia 1870, paralelamente a la constitución de un panteón nacional, en el que resaltaban los héroes de la Batalla de San Jacinto en la lucha antifilibustera, los gobernantes nicaragüenses habían llegado a

¹²⁴ . Al respecto, véase Frances Kinloch Tijerino; **Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)**; Banco Central de Nicaragua; Managua; 1999, especialmente los capítulos II y IV.

¹²⁵ . **Gaceta de Nicaragua**; Tomo II, N° 37, Managua; 9 de octubre de 1958.

¹²⁶ . En este contexto, el presidente de Colombia, Mariano Ospina, propuso la anexión pacífica de su país a los Estados Unidos de América. Véase Leslie Bethel (ed.) **The Cambridge History of Latin America**, Vol III; Cambridge University Press; 1985; 412-143.

percibir a los Estados Unidos no como una amenaza sino como un aliado. El creciente interés de sectores económicamente poderosos de Nicaragua en el proyecto canalero, impulsado por el presidente norteamericano Ulises Grant, lo cual se veía como cristalización del "destino geográfico" de la nación¹²⁷, explican esta actitud. En el marco de los intentos de unión centroamericana emprendidos por el dictador liberal guatemalteco Justo Rufino Barrios, y previniendo su éxito, en 1885 se intentó consolidar una alianza con los Estados Unidos para que, en caso de ocupación extranjera (entiéndase el ejército guatemalteco comandado por Barrios), el virtual canal pasara a ser defendido por la potencia del Norte. Estos intentos, sin embargo, no fructificarán sino hasta 1909, cuando con apoyo de los norteamericanos se obliga a la renuncia de Santos Zelaya, lo que se reafirma en 1912 cuando se pide su apoyo para el frágil gobierno de Adolfo Díaz.

Ya hacia 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, *"los circuitos comerciales europeos se vieron interrumpidos, lo que reforzó la dependencia respecto a Estados Unidos. Un numeroso sector de la elite nicaragüense se adaptó a las nuevas circunstancias asumiendo como propio el estilo de vida, costumbres y modas provenientes de la potencia del Norte. Tal actitud era notoria entre los jóvenes de clase alta, que empezaron a utilizar trajes ligeros, conducir autos y participar en actividades deportivas como el basketball"*¹²⁸. Dice bien Kinloch Tijerino cuando afirma que fue un sector (aunque numeroso) de la elite nicaragüense la que asumió tales patrones. Otro, por el contrario, proveniente de la oligarquía con sede en la ciudad de Grana-

¹²⁷ . "El dedo de Dios está señalando en esta tierra la ruta del comercio de ambos mundos"; en **Gaceta Oficial**; Managua; sábado 9 de febrero de 1878. Citado por Frances Kinloch Tijerino; **"Identidad nacional e intervención extranjera. Nicaragua, 1840-1930"**; Op. cit.; 189.

¹²⁸ . Kinloch Tijerino; Op.cit.; 180.

da, rechazó con vehemencia estos valores “cosmopolitas”¹²⁹, protestando con vehemencia ante la transformación en marimachas de las jóvenes que practicaban deportes y la llegada de pastores protestantes. Esta fracción de la oligarquía no era cafetalera, actividad económica dinamizadora de los cambios modernizantes, con lo que se transformaron en denunciantes de la explotación que sufrían los peones en las plantaciones.

Michel Gobat revela cómo la injerencia norteamericana –en interacción con la dinámica local- provocó un giro antiburgués en un sector de la elite hasta entonces caracterizado por su empuje empresarial y valores cosmopolitas. En respuesta a la intromisión de los agentes de la diplomacia del dólar y la irrupción de prácticas culturales norteamericanas, desarrollaron una visión endógena de la nación y pasaron a exaltar la santidad de la vida rural¹³⁰. Tal imaginario nacionalista, agrario y anticapitalista presentaba algunas afinidades con el programa de lucha enarbolado por Augusto César Sandino y su ejército.

Se puede deducir de todo lo anteriormente planteado la complejidad del proceso de construcción de la nacionalidad nicaragüense, que muestra como el antiimperialismo no fue un resultado acabado de una secuencia de choques entre patriotas y agresores externos. Se puede deducir, también, la importancia que tiene, sobre todo para el caso nicaragüense, la comprensión del factor externo en la conformación de la nación y la nacionalidad de los países pequeños y po-

¹²⁹. Se le llama nacionalismo “cosmopolita”, aunque en realidad se trata de un nacionalismo que vehicula valores de la cultura estadounidense, porque fue ese el nombre que medios de comunicación social, especialmente los diarios y las revistas, y los grupos dominantes le daban a ese tipo de cultura.

¹³⁰. Michel Gobat; **“Contra el espíritu burgués: la elite nicaragüense ante la amenaza de la modernidad, 1918-1929”**; en **Revista de Historia** N° 13; Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica; Managua; 1999.

bres, dependientes, inscritos en la órbita de influencia inmediata de los Estados Unidos, como los centroamericanos; el análisis histórico muestra, sin embargo, como ese factor externo actúa a través de múltiples entrelazamientos determinados por la dinámica interna.

CAPÍTULO III **EL NACIONALISMO ANTIIMPERIALISTA LATINOAMERICANISTA** **DE SANDINO**

En páginas anteriores hemos hecho alusión a la aseveración de

Sergio Ramírez Mercado según la cual Sandino fue un hombre de acción y no un ideólogo. Al momento de enfrentarnos al pensamiento de Sandino desde la perspectiva que acá nos interesa, a saber, como formando parte de una posición ideológica que tiene a la nación en el centro de sus preocupaciones (ya sea prácticas o teóricas), debemos tenerla presente desde, por lo menos, dos dimensiones. La primera tiene que ver con el hecho que Sandino *construye* una imagen y una tradición nacionalista de acuerdo a sus intereses, necesidades y posibilidades, que respalda y le da sustento a su accionar político. La segunda se refiere al hecho que el mismo Sandino pasa a ser identificado como referente simbólico fundamental de ese mismo nacionalismo en su país y en toda América Latina. La construcción de la tradición antiimperialista que le respalda la hace Sandino desde las necesidades impuestas por la práctica política, sin interés teórico, como parte del proceso de legitimación de la oposición que hace a la presencia extranjera en Nicaragua. El presente capítulo se ocupará, por lo tanto, de explorar las influencias ideológicas del pensamiento de Sandino y los referentes que le dan cohesión y sentido a su nacionalismo, así como de presentar las líneas más generales de su vida, lo cual también arroja luz en torno a su ideario.

El General Augusto César Sandino nació el 18 de mayo de 1895 en un pequeño poblado que hoy se llama Niquinohomo y que por aquel entonces se conocía como Villa Victoria. Fue hijo natural de Margarita Calderón, a la sazón empleada doméstica, y de un pequeño propietario del lugar, don Gregorio Sandino. Vivió, desde muy pequeño en casa de su padre natural (en los tiempos del General Santos Zelaya), en donde ofició como sirviente, pero aprendió a leer y escribir y reci-

bió algún salario de su padre, con lo que ayudó a su madre Margarita. Tenía catorce años cuando Santos Zelaya fue derrocado y se dio la oposición antiintervencionista de Benjamín Zeledón¹³¹ y sus hombres. Años después, en 1920, luego de haberse dedicado durante algún tiempo al comercio de granos, habría de salir del pequeño Niquinohomo. Llega a Bluefields, en la Costa Atlántica, en donde se embarca para La Ceiba, para entonces la ciudad más floreciente de la costa norte de Honduras. Al embarcarse, Augusto *Nicolás*, su nombre original, era ya Augusto *César*, tratando de disfrazar su identidad: la "C" del *Calderón* materno se había transformado en César¹³².

Dos años y medio más tarde sale de La Ceiba para dirigirse al cercano Puerto Barrios, en Guatemala, en donde encuentra trabajo en la United Fruit Company. Corría por entonces el año 1923. Por último, logra establecerse cerca del Puerto de Tampico, en el Estado mexicano de Tamaulipas, en la Huasteca Petroleum Company, en primera instancia y, después de ejercer varias actividades, como mecánico y comerciante, como arrendatario de una gasolinera importante en Cerro Azul. El Estado mexicano de Tamaulipas había sido escenario, algunos años antes, de la labor de injerencia de las compañías transnacionales en este país. Desde 1914 hasta 1920 promovieron y financiaron grupos de aventureros que se dedicaron a entorpecer y boicotear la labor del gobierno central mexicano en las zonas petroleras de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí.¹³³ Se distinguió, entre estas compañías petroleras que operaban en México, "(...) *por su arbitra-*

¹³¹ . Benjamín Zeledón "Nació (...) el 4 de octubre de 1879 (...). En la "Guerra Mena" fue General en Jefe del ejército aliado que luchó en Managua, Tipitapa y Masaya contra las tropas conservadoras y los marinos norteamericanos". Instituto de Estudios del Sandinismo; **Pensamiento antiimperialista en Nicaragua - antología-**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1982.

¹³² . Ver Edelberto Torres Espinoza; **Sandinismo y sus pares**; Editorial Nueva Nicaragua Managua; 1983; 9.

¹³³ . Raul Silva Herzog. **Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana (1910-1917) otros ensayos**; Editorial Sep Setentas; México, D.F. 1973; 12.

riedad, por su decisión combativa, la Huasteca Petroleum Company,, que lustros más tarde había de pasar a la propiedad de la Standard oil Company de New Yersey." ¹³⁴. Pero el perfil nacionalista de la Revolución Mexicana había de imponerse; la ley que reivindicaba para la nación las riquezas del subsuelo, que había sido emitida el 5 de febrero de 1917, entró en vigor el 29 de diciembre de 1925 bajo el gobierno del General Calles. Sandino vivía entonces en el corazón de la zona petrolera antes mencionada y seguramente vivió el nacionalismo mexicano y el rechazo al dominio extranjero, así como los resultados en materia agraria del movimiento social iniciado en 1910 que se había plasmado en la legislación del país y que, en buena medida, fueron el producto de la heroica lucha de cientos de miles de campesinos mexicanos que tuvieron a la cabeza a hombres de la talla histórica de un Emiliano Zapata¹³⁵, el cual seguramente impresionó a Sandino. Dado que estuvo entre 1923 y 1925 en México, puede decirse que fue testigo de la obra de reformas sociales del General Alvaro Obregón y, como ya vimos, de la intromisión de los Estados Unidos en la vida económica y política de este país.

Al iniciar el retorno a su patria el 15 de mayo de 1925, cuando se embarcó en Tampico en el vapor "México" hacia Veracruz, es posible que pensara más en el trabajo como comerciante que había abandonado, y en el hogar que deseaba fundar con su prima, Mercedes Sandino, que en la guerra civil que se iniciaba en su Nicaragua, aunque el Partido Liberal empuñara las armas defendiendo la consti-

¹³⁴ . Ibidem.

¹³⁵ . Véase Víctor Alba; **Las ideas sociales contemporáneas en México**; México D.F.: Fondo de Cultura Económico, 1960; 303 y sigs.

tucionalidad¹³⁶. Así, vía Guatemala y El Salvador, llegaría a Nicaragua el 1º de junio de 1926 cuando un mes antes, el 2 de mayo, había estallado una revuelta en la Costa Atlántica y los infantes de marina norteamericanos habían desembarcado en Bluefields "*para proteger las vidas americanas*" asistidos por un Acta del Congreso de los Estados Unidos que autorizaba al Presidente a ayudar a los países del continente "*en asuntos navales y militares*".

Sandino se dirige a Niquinohomo y al no poder establecerse allí se dirige a la mina de San Albino, en el departamento de Nueva Segovia, el corazón montañoso de Nicaragua. Mientras tanto, la insurrección popular, que había estallado en la Zona Atlántica con fuerte participación de trabajadores de las plantaciones bananeras encabezada por los caudillos Luis Beltrán Sandoval y Eliseo Duarte, movilizó a los dirigentes del Partido Liberal hacia el control y encauzamiento de aquella. Estos enarbolaron la bandera de la "constitucionalidad" ya antes mencionada. Entre tanto Sandino, quien era guardalmacén (asistente de pagador principal, según Sergio Ramírez¹³⁷), impresionado por las condiciones de vida de los mineros les transmite, en sus ratos de ocio, imágenes de su experiencia mexicana sobre la lucha de los obreros por sus derechos, los que contrastaban terriblemente con la postración del obrerismo nicaragüense. Las conversaciones deben haber tocado la política nacional y la intervención norteamericana y de ellas debe haber surgido la idea unirse a los "constitucionalistas" en la guerra civil. De quinientos dólares con que Salió de Cerro Azul,

¹³⁶ . El retorno lo había iniciado herido en lo más profundo: cuando comunicó su resolución de volver a un amigo, éste lo trató de "vendepatria": "*No compadre, qué se va a ir usted. Los nicaragüenses son todos una bola de vendepatrias. Aquí está usted bien. Qué chingados. Siga haciendo dinero*" habría dicho. Véase José Román; **Maldito país**; Ediciones El Pez y la Serpiente; Managua; 1979; 30.

¹³⁷ . Sergio Ramírez Mercado, **El pensamiento vivo de Sandino**. Managua; Editorial Universitaria Centroamericana- EDUCA-; 1979.

en Tamaulipas, todavía le quedaban trescientos, con los que compró algunas armas para luchar. En total, el grupo sumó veintinueve hombres.

Aunque la guerra "constitucionalista" de 1926 aparece a simple vista como una pugna más entre fracciones de la clase dominante, Jaime Wheelock señala dos aspectos novedosos que le confieren un carácter singular, a saber: la participación activa y clasista de trabajadores agrícolas, campesinos y obreros como elemento motor, lo que permitirá que posteriormente el movimiento se transforme en uno de "liberación nacional y antiimperialista" y, en segundo lugar, el retiro del apoyo de los Estados Unidos a la oligarquía conservadora, tan sobradamente impopular como para que los intereses norteamericanos prefieran aislar algunos elementos inescrupulosos de la burguesía liberal atrofiada para confiarles el poder político local, buscando al mismo tiempo amortiguar la violencia de las clases oprimidas que presionaban en actitud beligerante en los puntos más críticos del sistema de explotación¹³⁸.

Así, los Estados Unidos le ofrecen la presidencia al jefe militar del movimiento "constitucionalista", José María Moncada, un conocido politiquero entre cuyos principales méritos estaba el de haber participado en el levantamiento dirigido por los Estados Unidos que derrocó a Zelaya en 1909¹³⁹. El 4 de mayo de 1927, Moncada firma un acuerdo por el que se compromete a deponer las armas desmovilizar a las fuerzas constitucionalistas y *"garantizar la paz tanto política como económica"*, a fin de que para los Estados Unidos *"no pudiera*

¹³⁸ . Jaime Wheelock Román. Op.cit. 115.

¹³⁹ . Según afirma Rafael Nogales, José María Moncada había sido asalariado de Adolfo Díaz por realizar tareas especiales para él en Nueva York. Rafael Nogales; **Memories of a Soldier of Fortune**; London; 1939; 135.

*representar nunca un peligro para sus comunicaciones navales, presentes o futuras, que eran su interés mas vital*¹⁴⁰. Esto concordaba plenamente con la política exterior de los Estados Unidos (véase anexo 1).

Sin embargo, en el marco de las fuerzas constitucionalistas que luchaban contra la oligarquía conservadora en el poder, existían dos tendencias claramente definidas: por un lado Sandino, con su ejército y su núcleo original de mineros, aumentado después por campesinos pobres y pequeños propietarios¹⁴¹, y por el otro José María Moncada. Esta última decidió la capitulación sujetándose a un conjunto de condiciones estipuladas en un pacto conocido con el nombre de "Espino Negro", o Stimson¹⁴²-Moncada¹⁴³.

Todos los generales del ejército constitucionalista menos Sandino aceptaron los acuerdos emanados del Pacto e hicieron entregar las armas a sus soldados¹⁴⁴. Sandino¹⁴⁵ dijo desde Galí el 12 de mayo de 1927, que *"yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acom-*

¹⁴⁰ . Henry L. Stimson. **"America Policy in Nicaragua"**. Citado por D.R. Moore. **Historia de América Latina**; Editorial Poseidón; Buenos Aires; 1945; 825.

¹⁴¹ . Véase Wunderich; op.cit.; 72.

¹⁴² . *"El señor Stimson en su calidad de Ministro de Guerra del Presidente Truman, había (de) ordenar el disparo de la bomba de Hiroshima"* años más tarde. Carlos Cuadra Pasos. Op, cit.; 146.

¹⁴³ . De donde se desprendían los siguientes acuerdos: a) desmovilización del ejército constitucionalista y desarme de las fuerzas beligerantes; b) confirmación del tratado Chamorro-Bryan y garantías presentes y futuras de que las "comunicaciones navales" de Estados Unidos nunca serían puestas en peligro; c) confirmación de la permanencia del ejército de ocupación norteamericano hasta que este organizara en el país una "Guardia Nacional" que fungiría como institución "profesional y apolítica"; d) la presidencia para Moncada. En Amaru Barahona Portocarrero; Op.cit.; 18.

¹⁴⁴ . *"En verdad que fue lamentable aquel desfile de divisa verde y de divisa roja, arriados por las calles de Managua por los marinos americanos"*. Carlos Cuadro Pasos. Op.cit.; 138.

¹⁴⁵ . Las discrepancias entre Sandino y Moncada habían aflorado antes del arreglo entre este último y el enviado norteamericano; Moncada le había negado armas a Sandino e incluso fraguó un complot para asesinarle. El grado de General que el primero ostentaba le fue cuestionado cierto día por Moncada quien, airadamente, le increpó: *"Y a usted, ¿quién lo hizo General?"*, a lo que Sandino respondió *"Mis hombres, señor"*. Ver Sergio Ramírez; **El pensamiento vivo**...; Op.cit.; p.XXXIV.

pañen, porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos"¹⁴⁶.

La lucha sandinista tuvo, al principio, mientras se ubica en el contexto de la guerra constitucionalista, un carácter predominantemente antioligárquico, aunque no exclusivamente pues la oligarquía tradicional nicaragüense podía mantenerse en el poder solamente gracias al apoyo de los Estados Unidos, representando y protegiendo sus intereses. Podríamos decir que al producirse el arreglo impuesto por la intervención norteamericana a los sectores beligerantes del liberalismo burgués se inicia la lucha anti-intervencionista propiamente dicha. Richard Millet considera en este sentido que: *"aunque Sandino se había percatado en los años anteriores de la amenaza del imperialismo, todavía era más un liberal que luchaba contra los conservadores por los derechos constitucionales de su partido. El cambio a un patriota que combatía por la soberanía de su país se produjo gradualmente. Puesto que los norteamericanos ayudaron a mantener a los odiados conservadores o, después de 1928, al "traidor" liberal Moncada en el poder, Sandino tenía que luchar contra los norteamericanos"*¹⁴⁷.

Desde entonces el movimiento de Augusto Cesar Sandino se perfila, claramente, como uno principalmente antiimperialista, pluriclasista desde el punto de vista de la extracción social de sus integrantes, quienes eran fundamentalmente campesinos, obreros agrícolas y terratenientes medios (pequeños propietarios), sin faltar algunos inte-

¹⁴⁶ . Gregorio Selser; **Sandino, General de hombres libres**; Buenos Aires; Editorial Triángulo; 1959; p.71. Estas palabras de Sandino recuerdan las del General Benjamín Zeledón quien, en 1910 proclamara a los nicaragüenses desde el **Diario de Managua** que *"¡Valdría más que una vida de esclavos, una muerte de libres."* **Pensamiento antiimperialista de Nicaragua -antología-**. Op.cit.; 142.

¹⁴⁷ . Op. cit.; 15.

lectuales; su núcleo central lo constituía, con todo, el núcleo original que se unió a Sandino en la mina de San Albino.

Para su oposición armada frente a las fuerzas interventoras y su apoyo interno, Sandino implantó la lucha de guerrillas,¹⁴⁸ lo que le permitió golpear a un enemigo que, aunque superior en apertrechamiento militar y número de soldados, no pudo adaptarse a las condiciones del terreno y de la lucha. Este enemigo se ve superado, también, por el espíritu del ejército guerrillero al que combatía, superior en moral y en táctica.

Pero a su retiro, los Estados Unidos dejaron asegurada la permanencia de una institución que mantendría en Nicaragua la defensa de sus intereses neocoloniales: la Guardia Nacional¹⁴⁹, que había sido planteada ya en el pacto Stimson-Moncada y que el Congreso Nacional había aprobado como ley el 19 de febrero de 1929 y cuyo jefe, Anastasio Somoza, sería el artífice de la muerte de Sandino¹⁵⁰, quien ya se había percatado de su peligro cuando declaró que en Nicaragua "*(...) no hay dos sino tres Estados: la fuerza del Presidente de la República, la de la Guardia Nacional y la mía. Esto es realmente absurdo. La Guardia no obedece al Presidente. Yo sí.*".¹⁵¹

¹⁴⁸ . Sandino puso en práctica la modalidad de la guerra de guerrillas luego del combate de Ocotal, librado el 16 de junio de 1927, el primero después del manifiesto lanzado en Yalí y que no le fue favorable.

¹⁴⁹ . "*Por más de tres años los Estados Unidos, en un tiempo representados por quinientos marinos -dice Raymond Leslie Buell- han estado tratando de capturar a Sandino y a sus seguidores que no suman más de quinientos hombres. Comenzando abril de 1929 -continúa-, la responsabilidad de esta campaña contra el bandido fue transferida gradualmente por parte de los marinos a la Guardia Nacional, una organización compuesta por soldados nicaragüenses, pero dirigida exclusivamente por oficiales norteamericanos. Esta transferencia ha traído nueva energía a la campaña contra Sandino.*" **"The United States and Central America Stability"**. **Foreign Policy Reports** 9. Vol. VII (1931); 8-9.

¹⁵⁰ . Somoza aceptó públicamente la responsabilidad por el asesinato de Sandino en un banquete celebrado el 3 de junio de 1934 en la ciudad de Granada.

¹⁵¹ . Ramón Romero. **Sandino y los yanquis**; Ediciones Patria y Libertad; México D.F.; 1961; 225-226.

Con todo, Sandino firmó la paz con el Presidente Sacasa por medio de representantes, el 2 de febrero de 1933, no sin antes tener que vencer la oposición de sus hombres *"que no creían en la paz acordada y sólo obedecían a su amado jefe"* al rendirse, teniendo incluso que sancionar actos de indisciplina en la tropa, hasta el grado de tener que ordenar *"el fusilamiento de dos individuos"*¹⁵² que no querían acatar los dictados de la paz.

La coyuntura en la que se firmó la paz era adversa a la continuación de la lucha del General Sandino; el retiro del apoyo del movimiento comunista, la situación de "conciliación nacional" prevaleciente en Nicaragua, propicia para la desmovilización popular, las presiones internacionales para que aceptara un supuesto proceso de estabilización constitucional y el desplazamiento de la atención internacional hacia Europa, en los albores de los acontecimientos que desembocarían en la Segunda Guerra Mundial son elementos a tener en cuenta en este sentido. El principal factor debe relacionarse, sin embargo, con la evolución de la política exterior Norteamérica, actor fundamental del conflicto, que se concretó en la política del Buen Vecino¹⁵³.

Sandino optó por firmar la paz con el gobierno de Sacasa el 2 de febrero de 1933, y permanecer en las Segovias con sus ex combatientes, para quienes pidió tierras, que serían explotadas en forma de cooperativas. Viajó cuatro veces a Managua, a conferenciar con Sa-

¹⁵² . Edelberto Torres Espinoza. Op.cit.; 305.

¹⁵³ . Dice Sergio Guerra Vilaboy al respecto: *"A la llegada de Roosevelt al poder en 1933 los sentimientos antiimperialistas en América Latina habían alcanzado magnitudes sin precedentes. El descontento no se limitaba a los sectores populares y elementos nacionalistas, sino se había extendido a amplios círculos de la propia burguesía latinoamericana (...) frente a la creciente penetración alemana y el incremento del repudio latinoamericano a las intervenciones militares de Estados Unidos y, al mismo tiempo, con el propósito de estimular las relaciones económicas y comerciales con los países del hemisferio (...) la Casa Blanca impulsó una nueva política hacia el continente..."*En Op. cit.; 264.

casa. Somoza lo abrazó. Se retrataron juntos y juntos hicieron declaraciones de paz, en la prensa de Managua. Sin embargo, en la noche del 21 al 22 de febrero de 1934, con la complicidad del embajador norteamericano, Bliss Lane, lo hizo asesinar por un piquete de guardias nacionales. Con Sandino murieron dos de sus mejores generales, Francisco Estrada y Pedro Pablo Humanzor. En otra parte, al mismo tiempo, fue asesinado Sócrates Sandino, su hermano. Abelardo Cuadra, en su testimonio **Hombre del Caribe**, resume en la siguiente frase los sucesos de esa noche: "*Total: catorce asesinos y conmigo quince*".¹⁵⁴ Oficiales todos de la Guardia Nacional fueron los inductores del crimen. Los ejecutores fueron otros, anónimos como siempre. A unos y otros debe agregarse el asesino mayor: Somoza.¹⁵⁵

El pensamiento de Sandino

La esencia del pensamiento de Sandino es el nacionalismo, el cual deriva de su práctica política. Como se ha mostrado, la defensa de la soberanía nacional nicaragüense constituyó el *leiv motiv*, el motor de su participación pública. Siendo los Estados Unidos de América la fuerza interventora, país que, por demás, expandía sus intereses de corte imperialista por toda América Latina, pero especialmente en Centroamérica y el Caribe y, en su seno, en Nicaragua, el nacionalismo sandinista tiene un corte antiimperialista. Esa constituye, por lo tanto, la esencia de su pensamiento: el *nacionalismo antiimperialista*.

¹⁵⁴ . Abelardo Cuadra; **Hombre del Caribe**; Editorial Universitaria Centroamericana – EDUCA-; San José; 1977; 150.

¹⁵⁵ . Manuel Galich; "Hacia el sol de La Libertad o hacia la muerte"; Revista **Cuba internacional** N°2; 1984; 42-43.

Por su formación, Sandino imprimió a su movimiento un modelo ideológico en el que se conjugaron diversas doctrinas y concepciones del mundo sin que por esto ninguna de ellas llegara a dominar totalmente su pensamiento. En este sentido, rechazó varios intentos que se hicieron para ganarlo a que aceptara diversos modelos ideológicos. Es el caso de las relaciones que establecieron con él, entre otros, el movimiento reformista fundado por Raúl Haya de la Torre - el APRA-, y el movimiento comunista internacional, principalmente por medio de sus comités de la Liga Antiimperialista de las Américas (México y los Estados Unidos).

En lo que respecta a la aproximación que el APRA pudo tener con Sandino y a la influencia ideológica que eventualmente ejerciera sobre él, podemos decir que se realizó fundamentalmente a través de Esteban Pavletich (quien viajó a Las Segovias y militó en las filas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en 1928¹⁵⁶), a quien Haya de la Torre llamaba "*el benjamín de los desterrados peruanos*", y quien tenía un puesto importante en el APRA, y de Froylán Turcios, miembro honorario y representante de dicha organización en Honduras, quien desde las páginas de la revista **Ariel** llevaba adelante una constante campaña de solidaridad con Sandino y fue su representante durante un tiempo¹⁵⁷. En algunos manifiestos de Sandino aparece la terminología que era de uso corriente entre los círculos apristas que enfatizaba en el **indoamericanismo** y que se dirigía a la intelec-

¹⁵⁶ . Ver Esteban Pavletich. "**Carta a Joaquín García Monge**". **Repertorio Americano** Vol. XVI; 1924; 213.

¹⁵⁷ . En diversos artículos de los apristas de la época se esquematiza el ideario aprista en cinco puntos fundamentales: a) acción contra el imperialismo estadounidense; b) por la unidad política de América Latina; c) por la nacionalización de tierras e industrias; d) por la internacionalización del Canal de Panamá; e) por la solidaridad con todos los pueblos y clases explotadas del mundo. Véase Rodolfo Cerdas; **Sandino, el APRA y la Internacional Comunista-Antecedentes históricos de la Nicaragua de hoy**; Centro de Investigaciones y Adiestramiento Político-Administrativo -CIAPA-; San José; 1979; 40.

tualidad, los obreros artesanos y a la **raza indohispana** en su conjunto.¹⁵⁸

En lo que respecta al movimiento comunista internacional, este manejó sus relaciones con Sandino principalmente a través de la **Liga Antiimperialista** y el **Comité Manos Fuera de Nicaragua** (principalmente el mexicano), que realizaron una activísima labor de solidaridad con su lucha y a cuyo comité central pertenecieron el venezolano Gustavo Machado, el pintor mexicano Diego Rivera y el fundador del primer Partido Comunista de Cuba, Julio Antonio Mella¹⁵⁹. Gustavo Machado estuvo personalmente en Las Segovias, desde donde escribió: *"Nicaragua es un símbolo y un alerta. El General Sandino y su ejército de campesinos y mineros ha probado la posibilidad militar de combatir y derrotar a las tropas invasoras (...) Cualquiera que sea el resultado final de la lucha, Nicaragua ha trazado el camino práctico que deben seguir nuestros pueblos si quieren liberarse de la opresión imperialista"*.¹⁶⁰ Estuvieron también con Sandino el venezolano Carlos Aponte (quien llegó a Las Segovias en marzo de 1928¹⁶¹) y el dirigente salvadoreño Agustín Farabundo Martí. La contribución de Aponte al movimiento sandinista pareciera haber sido sobre todo de carácter práctico-militar. El que seguramente jugó una función más ligada a lo político-ideológico fue Farabundo Martí, quien se ga-

¹⁵⁸ . Ver, por ejemplo, las cartas de Sandino a Froylán Turcios del 8, 20 y 24 de septiembre de 1927.

¹⁵⁹ . Ver Salvador de la Plaza. **"La Lutte de Nicaragua, Lutte de L'Amérique-Latine pour son Indépendance"**. **La Correspondance Internationale** N°9, (28 de enero de 1928); 119.

¹⁶⁰ . Gustavo Machado. **"Carta a los compañeros de la Unión Obrera Venezolana"**; **Repertorio Americano** vol. XVII(julio de 1928); 119.

¹⁶¹ . Ver Olga Cabrera. **Guiteras; la época, el hombre**; Editorial Ciencias Políticas; La Habana; 1974; 14.

nó rápidamente la confianza de Sandino y pasó a convertirse en su secretario personal.¹⁶²

En los mensajes de más importancia emitidos por Sandino en los años en que lo acompañaron Martí y Pavletich en Las Segovias (la **Carta a los Gobernantes de América** y la **Carta al Presidente de Argentina Hipólito Irigoyen** del 20 de marzo de 1929, por ejemplo, así como en los comunicados a sus compañeros de armas y representantes en el extranjero), cierto lenguaje de matiz esotérico (producto del contacto de Sandino con ideas de corte teosófico) que utilizaba, desaparece de su vocabulario.

Sin embargo, la ruptura de las relaciones con personalidades ligadas a estos movimientos se dio en el año 1929. Años más tarde, le diría al periodista español Ramón de Belausteguigoitia quien lo entrevistó en Las Segovias: *"En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional (...) Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Su objetivo es mantener la bandera de La Libertad para Nicaragua y para toda Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales. Aquí han tratado de vernos, para influenciarnos, representantes de la Federación Internacional del Trabajo, de la Liga Antiimperialista, los cuáqueros... Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que esta era una lucha nacional"*¹⁶³.

A pesar de estas declaraciones, la influencia de ambas ideologías -la del reformismo aprista y la del comunismo- se siente en diversos pasajes de sus manifiestos, comunicados y escritos, sin llegar a cons-

¹⁶² . Ver Jorge Arias Gómez. **Farabundo Martí**; Editorial Universitaria Centroamericana - EDUCA-; San José; 1974; 14.

¹⁶³ . **Con Sandino en Nicaragua**. Op.cit.; 181.

tituir un todo orgánico ideológico-político, como ya apuntábamos más atrás.

A estas debe agregarse la presencia de ideas teosóficas y espiritualistas. Tomó contacto con ellas en México, a través de los seguidores del emigrante vasco en la Argentina Martín Trincado y su revista publicada en ese país **La Balanza**, que profesaba una de las innumerables tendencias espiritualistas procedentes de la India, que enfatizaba la misión de cada hombre en la tierra, idea que calaría hondo en la mente de Sandino.¹⁶⁴ Colaboradores cercanos suyos, como es el caso de Froylán Turcios, por ejemplo, quien fuera su primer representante y portavoz, formaron parte de redes teosóficas centroamericanas¹⁶⁵. Sandino, por su parte, formó parte de la red teosófica de Barbiauz¹⁶⁶, que tenía un imaginario de nación incluyente, participativa y democrática, que compartían con un cierto nacionalismo espiritualista, inspirado en autores como E. Renan, Kropotkin,

¹⁶⁴ . "Sí, cada uno cumple con su destino -dice Sandino-; yo tengo la convicción de que mis soldados y yo cumplimos con el que se nos ha señalado". Ramón de Belausteguigoitia. **Con Sandino en Nicaragua -la hora de la paz-**. Managua; Editorial Nueva Nicaragua; 1981; 173.

¹⁶⁵ Según Devés y Melgar, la relevancia de las sociedades teosóficas fue muy grande en América Latina y constituyeron, como las logias masónicas, uno de los espacios de sociabilidad más importantes del momento, auténticos generadores de opinión pública e influyeron en la red de intelectuales y pensadores más importante de los años 1920. En ella hubo poetas, políticos y pensadores como José Vasconcelos, Santos Chocano, Gabriela Mistral, César Sandino, Raúl Haya de la Torre y Alberto Masferrer, casi todos vinculados a proyectos de corte popular o populista y con un compromiso público de defensa de las clases subalternas o más desfavorecidas, habiendo en algunos de ellos un claro resabio anarquista. Véase Debes A. y Melgar, R.; **"Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos; 1910-1930"**, en **Cuadernos Americanos**; Vol.6, N°78 (nov.-dic.); México; 1999; 137-152.

¹⁶⁶ . Como se apuntó, Sandino aparece vinculado a Joaquín Trincado, inmigrante español en Buenos Aires, donde fundó la Escuela Magnético-espiritual de la Comunidad Espiritual, EMECU, y también en México y otros países de América Latina, constituyendo uno de los movimientos espiritistas de mayor difusión en este continente. A juicio de Wunderich Sandino-teósofo era discípulo en México de Barbiauz y posteriormente perteneció a EMECU. Este autor considera que todos "los conceptos reiterados por Sandino como "justicia", "dignidad", "libertad", "luz", "triunfo", etc. tenían una dimensión mesiánica.". Wunderich llega a considerar, lo cual consideramos exagerado, que "(...) se puede decir que la programática de la redención constituye el corazón del nacionalismo de Sandino". Véase Wunderich. V.; **Sandino. Una biografía política**; Op.cit.; 137 y sigs.

Tolstoi o Henry George¹⁶⁷. Cuando Sandino vuelve a México en 1929 entrará en contacto con ideas de origen masón que se autoproclamaban "espiritualistas", buscadoras de la justicia social por medio de un "socialismo racional" como expresión de la "eterna razón"¹⁶⁸. En términos más generales, Wunderlich considera que esta irrupción de ideas teosóficas y espiritualista en Centroamérica se da de forma mucho más acentuada en la segunda mitad de los años veinte, cuando se vive "(...) una irrupción de la cultura de la discusión, que pareció sacarla del aislamiento provinciano y del estancamiento de las décadas anteriores"¹⁶⁹. El abandono de la dogmática católica y el desenvolvimiento de un debate librepensador sobre nuevas ideas filosóficas y religiosas, fueron partes importantes de esa irrupción. Por medio del estudio de los textos de la época se pone al descubierto la inserción de estas corrientes en la crítica general a la política imperialista de los Estados Unidos e iniciativas originales para la interpretación de la realidad centroamericana¹⁷⁰, que Sandino sólo conoció de modo indirecto.

Revolución Mexicana, Revolución de Octubre, ideas teosóficas y espiritualistas formaban parte del ambiente ideológico en el que estaba inmerso Sandino. En ese ambiente no deben olvidarse las corrientes intelectuales de los años veinte. Estas llegaron hasta él a través de intelectuales "arielistas". Las corrientes ideológicas eran varias y diversas. Lo que interesa destacar aquí que existía un contexto de discusión supraregional que vinculaba la política, la estética

¹⁶⁷ . Marta Casaus; Op.cit.; 330.

¹⁶⁸ . Véase Víctor Lafosse y Salvador Cabello V. **Logocracia, la masonería ante el conflicto internacional**; México, D.F.; 1937; 6-13 (mimeo).

¹⁶⁹ . Op. cit.; 143.

¹⁷⁰ . Como, por ejemplo, la del filósofo salvadoreño Alberto Masferrer.

y la religión¹⁷¹. Lo más seguro es que todo este acervo de ideas y experiencias no formaron un conjunto orgánico en su mente¹⁷².

Se analizarán a continuación los principales referentes para la construcción de la noción de nacionalismo latinoamericanista antiimperialista de Sandino. Estos se deben inscribir en el contexto del perfilamiento de un nacionalismo que, como ya se indicó en páginas anteriores, difiere del construido por los intelectuales positivistas en el marco del proyecto político de los liberales tradicionales en el siglo XIX.

- **El referente popular**

El primer referente al que haremos mención es aquel al que Sandino se vincula por su extracción de clase. Este referente de su nacionalismo aparece con claridad en su discurso, especialmente después de la firma del Pacto de Espino Negro por parte de José María Moncada, situándose en consonancia con intereses que considera vinculados a los sectores populares, buscando a aquellos que se opongan a quienes califica de "*oligarcas y traidores*". Él mismo remarcará su extracción de clase y la contrapondrá como garantía de honestidad y consecuencia a la actitud de los miembros de las clases dominantes de Nicaragua: "*Que soy plebeyo, dirán los oligarcas o sea las ocas del cenagal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios*

¹⁷¹ . Véase Wunderlich. V.; **Sandino. Una biografía política**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1995; 24-25.

¹⁷² . Sandino "*incorporaba en su concepción del mundo las nuevas ideas de modo ecléctico. Su punto fuerte no era la formulación de una ideología autónoma y concluyente (...) su verdadero mérito consistió más bien en que pudo incluir en sus manifiestos ideas importantes y progresistas, y en lograr hacer efectiva una movilización local para la resistencia nacional*". Wunderlich; op.cit.; p.25. "*(..) sin estudios previos de ninguna teoría científica (...)*". Sergio Ramírez Mercado; **Balcanes y volcanes**; Op.cit. 335, "*(...) humilde artesano recolectar de café en su infancia*". Sergio Ramírez Mercado; **Sandino** Op.cit.; 10. (tomo I)

que ayudaron a incubar el delito de alta traición(...)".¹⁷³, o remarcando que él siempre fue "*(...) humilde artesano, (...) de oficio mecánico (...) (que) con el martillo en la mano me he ganado el pan (...)*"¹⁷⁴.

El nacionalismo antiimperialista de Sandino se vincula y sostiene en las clases populares de Nicaragua, pero enmarcado en una concepción unitaria; en carta a Hernán Laborde, Secretario General del Partido Comunista de México, sostiene: "*Es necesario que los enemigos de La Libertad de Nicaragua y del Continente no continúen haciendo confusión mental entre las diferentes clases sociales que deben luchar contra el imperialismo, haciéndonos aparecer como radicales en los momentos en que la lucha debemos llevarla en la forma de Frente Único, y que por tanto se necesita en ella a todos los elementos sociales con tal que declaren y hagan efectiva esa declaración contra el imperialismo yanqui*"¹⁷⁵; reconociendo que "*(...) desgraciadamente la mayor parte de las clases sociales -excepción hecha de la clase trabajadora- han rehuído la lucha y nos han negado hasta el derecho que tenemos de defendernos*"¹⁷⁶. En este sentido, compartimos el criterio de Sergio Ramírez: "*no podemos ver el nacionalismo de Sandino fuera del contexto en el que está colocado, ni el reclamo por la soberanía, ni el reclamo por la libertad que están en el pensamiento de Sandino, fuera de esa concepción popular*".¹⁷⁷

¹⁷³ . Op.cit. 87-88.

¹⁷⁴ - Op.ct. 137.

¹⁷⁵ . "**Carta a Hernán Laborde**"; Op.cit.; 104.

¹⁷⁶ . Op.cit.; 110.

¹⁷⁷ . Sergio Ramírez. "**Charla en la Escuela....**"; Op.cit.; 68.

- **El referente liberal**

El segundo referente del que nos ocuparemos es el liberalismo. Hemos hecho la distinción, anteriormente, entre el liberalismo tradicional y el demoliberalismo, o liberalismo crítico. Sandino se vincula con una tradición demoliberal. A pesar de la evolución y la radicalización de su pensamiento político en el transcurso de los seis años de lucha armada, siempre se proclamó liberal¹⁷⁸. En 1933 declara un periodista: *"el liberalismo no ha muerto ni morirá mientras haya un hombre de corazón libre"*¹⁷⁹. El apego de Sandino al liberalismo debe ser relacionado con su formación política. Su padre era miembro activo del Partido Liberal Nacionalista desde los tiempos de Santos Zelaya, llegando a ser encarcelado dos veces por sus opiniones políticas.¹⁸⁰

En sus escritos, Sandino se refiere a dos figuras históricas, José Santos Zelaya y Benjamín Zeledón, como símbolos del liberalismo y de la lucha antiimperialista: *"Zelaya fue uno de los mejores gobernantes que ha tenido Nicaragua en cuanto a progreso y patriotis-*

¹⁷⁸ . Debe hacerse mención aquí de las discrepancias que existen al respecto. Un equipo de investigadores latinoamericanos coordinados por Otto Maduro consideró, en los años ochenta, que Sandino participó en la Guerra Constitucionalista no *"(...) por ser él liberal (...) (sino) por ser los conservadores los primeros vendedores de Nicaragua al imperialismo"* (Equipo interdisciplinario latinoamericano bajo la coordinación de Otto Maduro; **Teoría y práctica revolucionaria latinoamericana –Curso breve de marxismo**; Ediciones Contemporáneas; Managua; 1983; 29) lo que, al término de la etapa constitucionalista, se concretaría en el abandono de las filas liberales. Por su parte, el investigador costarricense Rodolfo Cerdas considera que Sandino nunca dejó realmente de ser un liberal, aunque por la posición de estos luego de la Guerra Constitucionalista se distanció de ellos. Cerdas relaciona la forma como Sandino entendió al imperialismo con su comprensión de que los liberales también representaban los intereses oligárquicos. El autor considera que la base de la confusión se encuentra en el hecho que siempre pensó que el imperialismo era un hecho *externo*, perdiendo de vista *"la dinámica recíprocamente condicionante entre la vinculación económica y política con el exterior, y la configuración interna de las clases sociales"*; esta confusión sería la que, a la larga, le llevaría a deponer las armas ante el gobierno de Nicaragua y, en última instancia, a la muerte (Véase **Sandino, el APRA...**; op.cit.; 27).

¹⁷⁹ . Ramón Belausteguigoitia; **Con Sandino en Nicaragua -la hora de la paz-**; Espasa Calpe; Madrid; 1934; 203.

¹⁸⁰ . Sócrates Sandino; **"Vida del General Augusto César Sandino –por Sócrates Sandino, hermano del cabecilla liberal-**"; en **Diario de Costa Rica**; 8 de febrero; 1928.

mo¹⁸¹, y en México declara: "*Zeledón, gran patriota, soldado valiente. Su heroico sacrificio en aras de nuestra soberanía no será olvidado*"¹⁸². Cuando Sandino se incorpora a la lucha armada para defender la presidencia del Dr. Sacasa en el marco de la Guerra Constitucionalista, hace una distinción entre los partidos tradicionales arguyendo que el PLN defiende el principio de soberanía respecto los Estados Unidos "*Lo que nos distingue a los liberales de los conservadores es que los liberales siempre nos hemos opuesto y nos opondremos a la intervención yanqui*"¹⁸³. Sandino atribuye el acta de rendición de mayo de 1927 no al partido sino al general Moncada.

Hasta noviembre de 1928, Sandino define su lucha como antiintervencionista, nacionalista, anticonservadora y proliberal. A partir de la elección del presidente Moncada, radicaliza su postura respecto al Partido Liberal¹⁸⁴. A partir de 1929, se percata de los intereses de clase que defiende el PLN, los de la oligarquía, y su analogía con el Partido Conservador. Se produce, entonces, una ruptura entre Sandino y el PLN. Esto lo remarca cuando dice, en su "**Manifiesto a los pueblos de la tierra y en especial al de Nicaragua**", que "*Cuando Moncada asumió la presidencia de Nicaragua el 1º de enero de 1929, teníamos dos años de luchar contra la piratería yanqui, y uno anterior contra los intervencionistas conservadores, pero nunca habíamos visto tanto asesinato en los indefensos como cuando Mon-*

¹⁸¹ "**Manifiesto a los pueblos de la tierra y en especial al de Nicaragua**"; en Sergio Ramírez M.; **Sandino**; op.cit.; 304 (tomo II).

¹⁸² . En **El Diario de Yucatán**, 4 de octubre de 1929, en Carlos Villanueva; **Con Sandino en Yucatán, 1929-1930**; Dirección General de Publicaciones y Medios; México D.F.; 1988; 130.

¹⁸³ . "**Manifiesto a los liberales nicaragüenses**"; en Sergio Ramírez M.; **Sandino**; op.cit.; 295 (tomo I)

¹⁸⁴ . "*Terminó la llamada revolución constitucionalista, en que Moncada vio que podía realizar su vieja ambición de ser Presidente, sin fijarse en los medios que debían llevarlo hasta allí, sin contar que se entregaba al país nuevamente al interventor (...)*". En Gregorio Selser; **El pequeño ejército loco**; Editorial Triángulo; Buenos Aires; 1958; 72.

*cada logró unir a los invasores, a los conservadores y a los liberales en un solo ejército contra los que defendíamos la autonomía nacional*¹⁸⁵.

El sandinismo se convierte en una nueva corriente política¹⁸⁶ y entabla combate contra la trilogía tropas de intervención norteamericanas y los dos partidos tradicionales: *"En Nicaragua hay dos partidos efectivos. El uno cuya divisa es rojinegra, la que ondea en los campamentos del General Sandino, y cuyos principios son antiimperialistas, bien definidos. El otro partido es aquel cuya divisa es rojiverde, la de los políticos, cuyos principios son de oposición al pueblo y obediencia servil al amo extranjero"*¹⁸⁷. Su objetivo no se limita entonces a la expulsión de los *marines*. También pretende eliminar a los dirigentes que dominan ambos partidos: *"Esta nuestro ejército fuertemente compenetrado para barrer con escobas de bayoneta toda esa podredumbre social"*¹⁸⁸.

Analiza la división política del país de una manera radicalmente diferente que en 1927: ya no son los liberales contra los conservadores sino la gran mayoría del pueblo contra la oligarquía, que ostenta el monopolio del poder político. El movimiento sandinista pone fin al

¹⁸⁵ . Op.cit.; 114.

¹⁸⁶ . en carta a D.F. Sellers dice: *"No crea que esta lucha tiene como origen o base la revolución pasada; hoy es del pueblo nicaragüense en general que lucha por arrojar la invasión extranjera de mi país"*¹⁸⁶. Para él, entonces, es el pueblo el que defiende la soberanía nicaragüense, puesto que *"los tiranos no representan a las naciones (...)"*.Op. cit.; Jorge Eduardo Arellano; **Lecciones de sandinismo**; Ediciones Distribuidora Cultural S.A.; Managua; 1983; 143.

¹⁸⁷ . Salomón de la Selva; **"Los dos partidos efectivos de Nicaragua". El sandinismo –Documentos básicos–**; Op.cit.; p.237. El artículo de Iván Molina; **"Entre Sandino y Somoza. La trayectoria poética del poeta Salomón de la Selva"**, en **Secuencia –revista de historia y ciencias sociales–**; Instituto Mora de Investigaciones; México; (mayo-agosto); 2002; 139-162. muestra como ambigua la simpatía de Salomón de la Selva con Sandino. Considera que su imagen de ardiente sandinista antiimperialista fue construida después de su muerte, en función de intereses políticos que buscaban reforzar a grupos primero antiimperialistas y, más tarde, sandinistas o pro sandinistas en Nicaragua.

¹⁸⁸ . **"Batalla de Saraguazca"**; 19 de junio de 1930; en Op.cit.; 121 (tomo II)

tradicional enfrentamiento entre liberales y conservadores para transformarse en una lucha dirigida por las clases populares contra el imperialismo estadounidense y contra la oligarquía nacional: "*Si el invasor ha encontrado un aliado sumiso en el populacho de Nicaragua, nosotros, hijos del pueblo, también tenemos derecho a unirnos y pelear contra nuestros agresores. Nuestro ejército compuesto por hijos del pueblo se separó de los políticos profesionales desde el 4 de mayo de 1927*"¹⁸⁹.

Acorde con la naturaleza de no-ideólogo de Sandino, no se ha encontrado ningún documento en el que bosqueje una definición de los conceptos que defiende. Cuando se refiere a ellos, sale en evidencia el carácter ecléctico de su pensamiento. En 1931, refiriéndose a la libertad asociándolo al de liberal, dice: "*En otros tiempos la supremacía había sido heredada, pero después de Jesús quien predicó la Libertad, ocurrieron muchas cosas, hasta que vino el nombre de liberal significando libertad de Ideas*"¹⁹⁰. Su definición puede asociarse a la época en que se inicia en la masonería.¹⁹¹

En resumen, Sandino termina demarcándose de los liberales tradicionales y asumiéndose como un liberal de nuevo tipo, vinculado a los intereses populares y partícipe de sus intereses, necesidades y luchas. Es lo que hemos llamado un liberal crítico, y se inscribe dentro de una tradición de este tipo en los que Santos Zelaya y Benjamín Zeledón son referentes de primer orden.

¹⁸⁹ . "**Carta a Hernán Laborde**"; **Sandino**; Op.cit.; 117.

¹⁹⁰ . Anastasio Somoza; **El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias**; Editorial Robelo; Managua; 1936; 229.

¹⁹¹ . Durante su segunda estancia en México, en 1929, Sandino se convierte en miembro de la logia masónica de Mérida y asiste a varias reuniones. Véase Michelle Hospital; **Siempre más allá: El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934**; Instituto de Historia de Nicaragua; Managua; 1996; 112.

- **El referente latinoamericano**

- **La dimensión racial y cultural**

Desde el inicio de la guerra de liberación, Sandino declara que la lucha armada que ha emprendido no sólo tiene por objetivo la defensa de la soberanía de Nicaragua sino también la de toda América Latina: "*Sandino es indo-hispano y no tiene fronteras en la América Latina*"¹⁹². El patriotismo al que se refiere Sandino tiene *también* la dimensión de la *Patria Grande*, de la raza indohispana. El indohispanismo que defiende no es ajeno a los planteamientos difundidos por José Vasconcelos en los años 20: la valoración de la mezcla entre tradición indígena¹⁹³ y cultura hispana¹⁹⁴ en oposición al mundo anglosajón¹⁹⁵.

La revalorización de las raíces indohispanas es proyectada por Sandino a un nivel político; lejos de ser un asunto local, la lucha de liberación en Nicaragua atraviesa las fronteras para convertirse en la lucha de *la nacionalidad indohispana*. Es con base a este postulado de identidad racial que Sandino propone la creación de una alianza latinoamericana¹⁹⁶, empezando por una federación de los estados

¹⁹² . "**Carta a Froilán Turcios**"; en Sergio Ramírez M.; **Sandino**; Op.cit.; 272 (tomo I).

¹⁹³ . "*Solamente aquella voluntad férrea de que me armé y el ánimo estoico y rebelde de aquellos indios pudieron hacer de aquella cruzada de guerrillas absurdas una realidad*"; José Román; Op.cit.; 78.

¹⁹⁴ . "*España nos dio su lengua, su civilización y su sangre. Nosotros más bien nos consideramos como españoles indios de América*". "**Carta a Enrique Rivera Bertrand**"; **Archivos históricos del FSLN; Fondo Sandino**, citado por Michelle Hospital; Op.cit.; 45.

¹⁹⁵ . La "raza" indohispana los asocia con ciertos valores. En el ejemplo siguiente, con valores morales. Al ofrecerle la rendición J.M.Moncada al final de la Guerra Constitucionalista, escoge "*morir como rebeldes y no vivir como esclavos*" (en **El pensamiento vivo ...**; Op.cit.; p.79) con el fin de "*rechazar con dignidad y altivez propias de nuestra raza, toda imposición que con cinismo de grandeza están desarrollando en nuestro país los asesinos de los pueblos débiles.*" (Gregorio Selser; **Sandino General de hombres libres**; Editorial Triángulo; Buenos Aires; 1959. T.1; 294).

¹⁹⁶ . Dice en la "**Carta a los gobernantes de América**": "*Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y pensar que el imperialismo yankee es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos*" (**Sandino**; Op.cit.; 143 (tomo II)).

centroamericanos¹⁹⁷. En nombre de la solidaridad racial se dirige en un primer momento a los gobiernos latinoamericanos con el objeto de que se unan para luchar contra el imperialismo estadounidense para "salvar el honor nacional y, quizá el de nuestra raza"¹⁹⁸. Para Sandino, el fundamento del concepto de raza es el origen cultural indígena y español de los pueblos latinoamericanos. También se basa en la historia política común que vivieron y siguen viviendo estos pueblos: la lucha de independencia frente a España y la lucha de liberación contra los Estados Unidos. La nacionalidad con referente latinoamericano construida e imaginada por Sandino tiene, pues, en primera instancia, esta dimensión cultural.

- **La dimensión antiimperialista**

- **Ante la presencia norteamericana en Nicaragua**

El nacionalismo antiimperialista tiene como referente central el rechazo a la presencia en Nicaragua de los intereses económicos, geopolíticos y militares de los Estados Unidos de América¹⁹⁹. Los geopolíticos se concretaban en mantener un gobierno que le garantizara cierta estabilidad para el Canal de Panamá, en preservar sus dere-

¹⁹⁷ . Dice por medio de Carleton Beals, en febrero de 1928: "*Toda Centroamérica está obligada moralmente a ayudarnos en esta lucha. Mañana cada país de estos tendrá que sostener la misma lucha. Centroamérica debería unirse contra el invasor en lugar de aliarse con el extranjero*". **América Latina –mundo en revolución-**; Editorial Alestra, Colección Historia Viva; Buenos Aires; 1964; 128. Tiene conciencia, sin embargo, que existen distintas posturas en lo relativo a la unión centroamericana: "*Hoy existen dos tendencias unionistas en Centroamérica; la primera es el pueblo, que desea unirse por afinidad de hermanos y defenderse del enemigo común... la segunda tendencia es imperialista que la están patrocinando los banqueros de Norteamérica, con deseos de escoger para gobernante de las Cinco Parcelas a un traidor centroamericano. El Presidente Ubico de Guatemala y el General José María Moncada son los dos hombres fuertes entre los unionistas de la segunda tendencia*". **El sandinismo –Documentos básicos-**; Op.cit.; 132.

¹⁹⁸ . **Sandino**; Op.cit.; 208 (tomo I).

¹⁹⁹ . El pensamiento y la actividad de Sandino está signada por "(...) una contradicción principal: la contradicción nación nicaragüense-imperialismo norteamericano, o sea, Nicaragua *versus* Estados Unidos" Instituto de Estudios del Sandinismo; **El sandinismo –Documentos básicos-**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1983; 17.

chos a otra vía interoceánica a través de Nicaragua y en el establecimiento de una base naval en el Golfo de Fonseca. Dice Sandino al respecto: *"Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra patria de riquezas envidiables y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo, y que este privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo deseo romper la ligadura con que nos ha atado el nefasto chamorrismo"*.²⁰⁰

Junto a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos en Nicaragua, detecta los del capital norteamericano, que se expresan en los onerosos préstamos que le otorgaban el dominio del Banco Nacional de Nicaragua, vinculándolos a los intereses geopolíticos mencionados: *"Los banqueros de Wall Street (...) se valieron de Adolfo Díaz y de algunos corrompido nicaragüenses, instrumentos creados por los propios banqueros, para hacer que Nicaragua aceptara empréstitos que nosotros no necesitábamos (...) con el fin de celebrar tratados que les dieran la apariencia de legalidad, y así poder apoderarse de Nicaragua"*.²⁰¹

▪ **La oposición a la Doctrina Monroe**

Apoyándose en la Doctrina Monroe, el objetivo del imperialismo es, según Sandino, colonizar toda América Latina; es por ello que en el *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* (que consta, en total, de 44 artículos), que debió de haber sido presentado a una conferencia de representantes de los veintiún estados latinoamericanos pero que nunca se llegó a realizar, proponía en su primer punto de-

²⁰⁰ . **El pensamiento vivo...**; Op.cit.; 142.

²⁰¹ . Gregorio Selser; **Sandino, general de hombres libres**; Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA– San José; 1974; 154 (nota 6).

clarar abolida la Doctrina Monroe y sustituirla por una doctrina de esencia latinoamericana²⁰²: *"Procuraré la abolición de la Doctrina Monroe, la que yo creo innecesaria, pues ya es tiempo de que desaparezca el tutelaje sobre los países latinos del Nuevo Continente cuya independencia ha llegado ya a la mayoría de edad. He pensado que en ella conferencia nazca la autoridad para Latinoamérica, es decir que allí se elabore una nueva doctrina que venga a sustituir a la de Monroe"*²⁰³. Entendía este plan como *"el primer paso en firme para otros venideros y fecundos esfuerzos de nuestra nacionalidad"*²⁰⁴. En la carta dirigida a los gobernantes de América desde el Chipotón, el 4 de agosto de 1928, dice: *"¿Acaso piensan los gobernantes latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarán con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? (...) La colonización yankee avanza con rapidez sobre nuestros pueblos"*²⁰⁵. El gran sueño de los anglosajones, explica, es convertirse en dueños del continente para que, en el futuro próximo, la bandera de los Estados Unidos no luzca más que una estrella²⁰⁶. Estimando que la lucha de Nicaragua no es solamente un asunto nacional sino una cuestión de sobrevivencia de toda América Latina,

²⁰² . Proponía, además, establecer la nacionalidad latinoamericana y hacerla efectiva; establecer conferencias periódicas solamente entre los veintiún estados latinoamericanos; establecer una Corte de Justicia Latinoamericana para resolver problemas entre países latinoamericanos; organizar un ejército latinoamericano compuesto por estudiantes; medidas coercitivas colectivas contra cualquier agresor de un país latinoamericano; un comité de banqueros latinoamericanos que permitiera cancelar los contratos existentes con los Estados Unidos y la construcción de obras de infraestructura; restablecer la soberanía latinoamericana sobre el Canal de Panamá; exigir la desocupación de los países intervenidos.

²⁰³ . En Xavier Campos Ponce; **Los yanquis y Sandino**; Editorial Xavier Campos Uzieta; México; 1962 (2ª. Ed.); 108.

²⁰⁴ . **El sandinismo, documentos...**; Op cit.; 85-98.

²⁰⁵ . **Sandinismo**; Op.cit.; 142 (tomo I).

²⁰⁶ . **"Carta a los gobernantes de América"**; Sergio Ramírez M.; **Sandinismo**; 276 (tomo I)

considera que los dirigentes latinoamericanos tienen no sólo el derecho sino también el deber de apoyar la lucha de liberación nicaragüense. Piensa que los Estados Unidos son uno de los principales interesados en fomentar la desunión, pues favorece el libre desarrollo de sus intereses en América Latina; si la unión hace la fuerza, la desunión debilita; dice en este sentido: *"Los yankees son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando nos miran en momentos de inspiración patriótica y que nos buscamos con sinceros impulsos de unificación, ellos remueven hondamente nuestros asuntos pendientes, de manera que encienda el odio entre nosotros y continuemos desunidos y débiles, y por lo mismo, fáciles de colonizarnos."*²⁰⁷

¿Cuál es la propuesta de Sandino? La unión, pero ¿de qué tipo? Respecto a Centroamérica, aboga por la resurrección de la Federación Centroamericana y se proclama continuador de Morazán²⁰⁸. Más allá de una federación de los países del istmo, también examinó la posibilidad de realizar una conferencia de las 21 repúblicas latinoamericanas, que sellaría su alianza en una *confederación*, propuesta para la cual elaboró el *Plan* anteriormente citado y en el cual algunos artículos retoman a grandes rasgos el proyecto de confederación contemplado por Bolívar en el siglo XIX. Entrevistado sobre su proyecto

²⁰⁷ . **Sandino**; Op.cit.; 140 (tomo I).

²⁰⁸ . En los años 20 existe un Partido Unionista, con representantes en todos los países del istmo, que también se propone el restablecimiento de la federación de Morazán. Dicho partido tenía posiciones disímiles y contactos diversos con Sandino. La expresión costarricense del Partido Unionista estaba dirigida por Vicente Sáenz, antiimperialista él también, quien se entrevistó con Sandino en su segunda estadía en México, junto a dirigentes del Partido Comunista Mexicano y la Liga Antiimperialista de las Américas el 3 de febrero de 1930, siendo incluso signatario de la carta de entendimiento que la Liga firmó con el nicaragüense. La expresión de dicho partido nicaragüense estaba dirigida por Salvador Mendiata, quien condenó la lucha de Sandino en las páginas de su periódico **Centroamérica**, y que entendía que la participación de los estados Unidos era necesaria para la formación de la República Centroamericana; por su parte, para Sandino la creación de esta unión era necesaria precisamente para exactamente lo contrario, a saber, para poder enfrentar al imperialismo. Para información respecto a Mendiata, Michelle Dospital; Op.cit.; 47.

por el **Diario de Yucatán**, en octubre de 1929, Sandino declara: "*El ideal de alianza entre los pueblos de nuestra América racial ha sido siempre abrazado por todos los quijotes que hemos tenido en nuestra América Latina, apóstoles infatigables de las libertades de Latinoamérica, a cuya cabeza van Bolívar y José Martí*"²⁰⁹. El referente de la *Patria Grande* en la concepción nacionalista de Sandino es, pues, el de una confederación de los estados Latinoamericanos.

▪ **La dimensión espiritualista**

El referente latinoamericano tiene un último peldaño en su definición. Hasta 1934, Sandino defiende su proyecto de conferencia latinoamericana en Buenos Aires. El 1º de febrero de 1930, en la ya mencionada carta a Laborde, insiste en la necesidad de una cooperación entre los gobiernos latinoamericanos, especificando, sin embargo, que la unión latinoamericana es realizable sólo si ciertos gobiernos son sustituidos por gobiernos populares. Finalmente, Sandino explica a Laborde el objetivo final de su proyecto: "*Para que ya en esas condiciones nuestra América hispana cumpla lo que le está encomen-*

²⁰⁹ . La *Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)* tuvo una reacción negativa frente al *Plan* de Sandino. Dijo: "*Sandino invita a todos los gobiernos de América, agentes del Imperialismo, a una conferencia en Buenos Aires para discutir si el capital que debe invertirse en el canal debe ser todo o parte de los banqueros estadounidenses (...) Sandino debe permanecer en El Chipotón hasta que imposibilitado de continuar la lucha, venga a engrosar nuestras filas denunciando en todo el continente el salvaje método colonizador del yanqui*". En **El Libertador**; México; mayo de 1929; p.2. Citado por Michelle Dospital en op.cit.; 48. Como ya se mostró antes, Sandino le escribió al Secretario General del Partido Comunista Mexicano, H. Laborde, declarando que su proyecto debía ser interpretado desde la perspectiva de frente único y, de hecho, el proyecto de Sandino tiene que ver con el programa de lucha antiimperialista de la Liga Antiimperialista Mundial establecido en su primer congreso en febrero de 1927. La reacción de la LADLA debe entenderse en el contexto del viraje que se había producido en la concepción comunista de la lucha antiimperialista y del frente único que tuvo lugar en el VI Congreso de la Internacional Comunista, en el cual se produce la ruptura entre los partidos comunistas del continente y el APRA. Pensamos que las críticas de la LADLA son, en realidad, un ataque dirigido contra los aspectos apristas del proyecto sandinista.

*dado en la vida de las naciones, como es llevar por todo el mundo la bandera de la fraternización universal*²¹⁰

¿De dónde viene esa idea de la nueva "fraternización universal"? Seguramente de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (EMECU) con sede en Mérida, Yucatán, que, como ya se indicó, fue fundada en 1911 por M. Tricado en Argentina²¹¹. En 1928, el líder espiritualista había tomado posición a favor de la lucha sandinista al declarar: "*Cualquier ofensa a uno de nuestros pueblos es hecha a todos juntos. Por tanto, la agresión a Nicaragua es una agresión a todos los pueblos hasta España y sus afines. Alerta a todos.*"²¹² El 22 de junio de 1931, Sandino anuncia a Trincado que se adhiere al proyecto de unión hispanoamericana llamado Unión Hispano-América-Océano (UHAO) y que lamenta no haberlo conocido en 1928, cuando presentó su proyecto a los presidentes latinoamericanos. Anuncia, sin embargo, que tiene la intención de reformarlo: "*Cuando nuestro proyecto sea aceptado le (haremos) la reforma de UHAO en vez de América Latina*"²¹³. En 1932 Sandino anuncia a Trincado que está dispuesto a ir a la Argentina a firmar el referéndum de la UHAO. Su objetivo era **formar una sola nación**. El documento preveía la supresión de las fronteras, la libre circulación de los ciudadanos de un país a otro, la cancelación de las aduanas y la creación de un tribunal de la Unión. El proyecto tenía algunos puntos en común con el proyecto sandinista.

²¹⁰ . Sergio Ramírez M. **Sandino**; Op.cit.; 203 (tomo II).

²¹¹ . Francisco Fuentes fue el contacto de Sandino para entrar a la EMECU en Mérida en 1929. El 30 de octubre de 1929 Sandino nombra a Francisco Pulgarón, responsable de las relaciones exteriores de la EMECU en Veracruz, corresponsal del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN). En 1932 Trincado es nombrado responsable del EDSNN en Argentina. El objetivo de la EMECU era instaurar en todos los países "*la comuna de amor y de ley*", es decir, la gran fraternización universal.

²¹² . **El Heraldo del Espiritismo**; 1º de marzo de 1928; citado por M. Dospital; 82.

²¹³ . Anasatasio Somoza; Op.cit.; 239.

Si bien es cierto Sandino integra en su discurso algunas ideas propagadas por la EMECU, nunca pierde de vista la perspectiva social y política de la lucha libertadora de su país y, por ende, de los demás. El 1° de febrero de 1931 pronuncia un discurso a sus hombres, impregnado de terminología trincadista: *"Por juicio final del mundo se debe comprender la destrucción de la injusticia sobre la tierra y reinar el espíritu de luz y verdad o sea el amor"*. Pero con eso no anuncia el Apocalipsis, tampoco predica la resignación. El juicio final debe entenderse como el fin del imperialismo, de la explotación por medio de la lucha de liberación: *"Estad seguros, muy seguros y bien seguros de que muy luego tendremos nuestro triunfo definitivo en Nicaragua, con lo que quedará prendida la mecha de la explosión planetaria contra los imperialistas de la tierra"*²¹⁴.

La EMECU se declara comunista, pero no según la concepción marxista-leninista (a la cual Trincado se opone violentamente). Este distingue entre "la comuna de amor y de ley" y el comunismo "rojo, soviético, violento". El comunismo de la EMECU tiene como fundamento la razón, la hermandad universal y el respeto a la naturaleza. Por esto los miembros de esta escuela se proclaman comunistas racionalistas en oposición a los "comunistas dogmáticos". Sandino se refiere a esta noción del comunismo tres veces. En marzo de 1930 declara al **Nuevo Día** de San Salvador: *"el comunismo está aureoleado de libertad. Cada hombre lleva un espíritu libre. Jesucristo forma parte de la noble cadena de los grandes comunistas..."*. Luego, el 12 de mayo de 1931, escribe a José Hilario Chavarría: *"Siempre hemos pertenecido a la clase común y en ese caso, antes que solamente liberales, somos más bien comunistas"*. Por último, el 27 de mayo de

²¹⁴ . Sergio Ramírez M.; **Sandino**; Op.cit.; 260 (tomo II).

1933, escribe a Humberto Barahona: "*Mientras usted huye llamarse comunista, yo lo declaro al universo entero, con toda la fuerza de mi ser, que soy comunista racionalista*"²¹⁵.

Como ya hemos puntualizado antes, entre 1927 y 1934, Sandino se nutre de las distintas corrientes políticas, culturales y esotéricas para formular ideas y propuestas de resistencia no sólo nacional, sino indohispana. A partir de 1930 la proyección internacional del movimiento nicaragüense está fuertemente golpeada por la ruptura con los comunistas. Esto tendrá repercusiones en el terreno de la lucha y en la estrategia política de Sandino. Su caso ilustra como en América Latina se construyó un tipo de nacionalismo que tiene diferencias importantes respecto a los casos europeos. El latinoamericanismo se agrega al referente local, es el más característico de este tipo de nacionalismo. Su idea de nación deriva de lo anteriormente expuesto: cohesionada en torno a valores de independencia –principalmente frente al imperialismo norteamericano-, de fraternidad con el resto de países y pueblos latinoamericanos –con los cuales debían establecerse lazos de cooperación-, fundada sobre la valoración de lo propio –nicaragüense, en este caso-, e inclusiva –derivada de una amplia alianza de clases-.

²¹⁵ . Op.cit.; 338. Podríamos preguntarnos si el comunismo preconizado por Trincado no juega algún papel en el conflicto entre el PCM y Sandino en 1930. Una carta de Sandino dirigida a Francisco Fuentes el 23 de abril de 1930, parece indicar que la destitución del comunista Farabundo Martí del EDSNN, no es extraña a las ideas anticomunistas de Trincado: "*Sobre el caso del ex-compañero Martí, debo indicarle que todo se efectuó tal como a esa cátedra me fue avisado con anterioridad lo cual debe tomarse en cuenta para que se tenga en el lugar que le corresponde a tal elemento que trató de perjudicarnos lo más posible*" Citado por M. Dospital en Op. cit.; 85. Esta cita nos parece insuficiente para deducir que, al contacto de la EMECU, Sandino se volvió hostil al movimiento comunista. A partir de 1930, ya a partir de la ruptura con el PCM, nunca negó sus simpatías por las ideas socialistas.

CAPÍTULO IV **SANDINO Y LA NUEVA INTELLECTUALIDAD COSTARRICENSE**

Habiendo sido Costa Rica la provincia “más pobre y alejada” de la Capitanía General de Guatemala, sede de la administración colonial, las minusvalías que esta condición le acarreaba se transformaron, con el tiempo, en verdaderas ventajas que le permitieron al país, una vez fracasada la República Federal de Centroamérica, estructurar una formación económico-social en la que prevalecieron ciertas tendencias que le dieron especificidad en el contexto de la región.

Las explicaciones que se han dado respecto a esta especificidad de la formación social costarricense remontan sus causas al período colonial y provienen, principalmente, de la historiografía liberal y la socialdemócrata. A partir de los últimos años de la década de 1970 debe considerarse, también, la visión de la llamada «nueva historia». Las dos primeras construyen una versión que enfatiza la pobreza, la ausencia de comercio y la índole laboriosa y pacífica de los costarricenses que habitaban el Valle Central del país en los años de la independencia²¹⁶.

Ambas versiones se diferencian básicamente en la interpretación que se hace sobre la existencia o no de desigualdades económicas significativas entre diferentes grupos sociales en el período colonial²¹⁷. Los estudios realizados por la nueva historia muestran un legado colonial que no se encuentra exento de contradicciones y desigualdades, que comienzan a destramar el mito de una idílica “democracia rural” con raíces en el período colonial, y muestran como la

²¹⁶ . Una versión más detallada sobre esta temática en Rafael Cuevas Molina; **El punto sobre la i: políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)**; Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; San José; 1995.

²¹⁷ . Ver Víctor Hugo Acuña e Iván Molina; **Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)**; Editorial Porvenir; San José; 1991; 36.

legitimidad y el consenso han recorrido un camino no exento de dificultades, avances y retrocesos²¹⁸.

Aunque la democracia costarricense, tal como se conoce hoy, es un fenómeno reciente²¹⁹, el balance a favor del consenso en detrimento de la represión puede rastrearse desde mucho antes, por lo menos desde el siglo XIX, cuando se va perfilando, paulatinamente, una cultura política basada en el respeto a las libertades básicas de un régimen de derecho típicamente liberal (libertades ciudadanas, derechos electorales institucionalizados, sistemas de partidos, alterabilidad en el poder, proliferación de grupos de presión, baja represión política, etc.), y cuando, además, se van sustituyendo los mecanismos autoritarios de dominio societal por otros controles más sutiles, indirectos e invisibles, basados en la educación, el legalismo, cierta tolerancia y capacidad de negociación, cierto pragmatismo ideológico y un nacionalismo compartido por amplios contingentes sociales. Todo esto constituye un repertorio de mecanismos de legitimación a disposición de las clases dominantes y del Estado. Esta cultura político-ideológica se ha podido alimentar y retroalimentar con relativa facilidad, y limar sus asperezas y contradicciones, en función de la relativa homogeneidad cultural de la población y a su también relativa concentración geográfica en el Valle Central, donde casi ha florecido una «Ciudad-Estado»²²⁰.

²¹⁸ . Si Astrid Fischel, en sus investigaciones sobre historia de la educación, se ha preocupado por estudiar la dimensión consensual de la dinámica histórica costarricense (sobre todo en **Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense**; Editorial Costa Rica; San José; 1990 (1ra. reimpr.), Mercedes Muñoz, en su trabajo sobre el ejército, muestra como éste ha sido, también, elemento protagonista de esa historia.

²¹⁹ . Al decirse «como se conoce hoy» nos referimos a su expresión en el *Estado Social* o *Estado de Bienestar*. Según Manuel Rojas Bolaños, este tipo de estado constituye una expresión superior de la democracia costarricense, y conoce su época de mayor desarrollo en la década de 1970. Véase: "**El proceso democrático en Costa Rica**", en Manuel Rojas et.al.; **Costa Rica, la democracia inconclusa**; DEI; San José; 1989; 28 y siguientes.

²²⁰ . Así le llama José Luis Vega Carballo; "**San José, tenencia de la tierra y nuevos grupos sociales en**

En la segunda y tercera décadas del siglo XX Costa Rica, con una población de 50.000 habitantes en un territorio de 51.000 kilómetros cuadrados tenía, sin embargo, semejanzas con el resto de países de Centroamérica ya que todos compartían economías agrarias, monocultoras y dependientes. Poseía, sin embargo, algunas diferencias fundamentales, una de las cuales era la consolidación en el ámbito político de esa organización jurídica e institucional de carácter democrático y liberal que mencionamos, fundamentada sobre una estructura de pequeña y mediana propiedad. El café, su principal producto de exportación, vinculó a Costa Rica al mercado mundial desde 1844, y sirvió para la consolidación de la pequeña propiedad y la configuración del futuro desarrollo económico-social del país²²¹. El cultivo del café, lucrativo a escala internacional, creó lo que se puede denominar como una "crisis de subsistencia", que no fue más que un desplazamiento de los productos de consumo interno, inmediato e indispensable, llevando a que todos los productos de primera necesidad se importaran²²². A esta deformación económica ocasionada por el café se vino a sumar luego la del banano, producido por empresas extranjeras a partir de 1883. Este tipo de economía originó el predominio incuestionable del sector agro-exportador cafetalero, y de un grupo comercial vinculado al comercio importador. Encontramos a estos dos grupos íntimamente ligados al poder, erigidos como grupo dominante sobre una masa importante de pequeños agricultores diversos y un sector artesanal y laboral relativamente importante, que ejercían presión sobre el grupo dominante.

el siglo XIX"; en Rodrigo Fernández y Mario Lungo; **La estructuración de las capitales centroamericanas**. EDUCA; San José; 1988; 5.

²²¹ . Edelberto Torres Rivas; **Interpretación del desarrollo social centroamericano**; Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA); San José; 1975 (cuarta edición); 69.

²²² . Tomás Soley Güell; **Historia económica y hacendaria de Costa Rica**; Tomo II; San José; Editorial Universitaria; 1949; 27 y 28.

Estos comenzaron a desarrollarse con mayor energía y claridad a partir de 1896, lo que dio como resultado el surgimiento, en 1905, de la Federación de artesanos, panaderos, de la construcción y carpinteros, y en 1908 de la Sociedad mutualista de tipógrafos. El desarrollo creciente de los sectores artesanales y de los asalariados agrícolas de la zona bananera, los procesos de urbanización y la crisis mundial del capitalismo asociada a la Primera Guerra Mundial, así como las secuelas de la Revolución Rusa y la penetración, de forma irregular y confusa, de ideas asociadas al socialismo y al comunismo, dieron impulso y cohesión al movimiento de grupos de asalariados y de sectores artesanales²²³. En este contexto se dieron los primeros contactos con el movimiento comunista. Como indica Rodolfo Cerdas, un grupo de artesanos que había militado en el Partido Reformista "*...comenzó a recibir alrededor de 1923 publicaciones comunistas, socialistas y anarquistas de España, Argentina y otros países.*"²²⁴ Agrega que en 1926 llegó al país el comunista cubano Jorge Vivó, quien dio clases de marxismo y capacitación sindical, organizó grupos de comunistas en distintas provincias del país y, en 1927, dio una charla sobre economía política en la Universidad Popular²²⁵.

El nacionalismo liberal positivista

Entre 1870 y 1930 en Costa Rica se impulsa el proyecto político e ideológico de los liberales. Es este el momento histórico en el que se construye el ideal de la nación costarricense moderna por parte de

²²³ . Véase Víctor Hugo Acuña; "**Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)**", en **Historia general de Centroamérica**; Vol.4; Editorial Siruela; Madrid; FLACSO ; 1993.

²²⁴ . Rodolfo Cerdas citando las memorias inéditas de Abel Dobles en **La hoz y el machete**; Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED); San José; 1986; 316.

²²⁵ . Indica Cerdas que la Universidad Popular dejó de funcionar por ese entonces, reabriéndose en 1929 por el grupo de estudiantes que fundaría poco después el Partido Comunista de Costa Rica.

intelectuales positivistas inscritos en el proyecto liberal. Este conoce dos etapas:

1) la que abarca de 1880 a 1889 que alcanzó tres logros principales:

- a) la "invención" de la nación costarricense;
- b) el impulso decisivo que se le dio a la alfabetización popular;
- c) la delimitación de la influencia de la iglesia católica.

2) la que abarca los primeros años del siglo XX, que estuvo signada por dos procesos sociales paralelos pero diferentes:

- a) la radicalización de ciertos círculos de intelectuales;
- b) la irrupción de la cultura de masas.²²⁶

Los intelectuales costarricenses que realizaron esta labor fue el llamado Grupo del Olimpo, quienes articularon un proyecto cultural de filiación positivista basado en el lema de *orden y progreso*. Constituían una pequeña y emprendedora capa social, avalada y financiada por el Estado. Los "sabios" estaban ubicados en las distintas instituciones que habían sido fundadas a partir de 1881, todas de carácter "nacional": el Archivo *Nacional*, la Biblioteca *Nacional*, el Museo *Nacional*, etc., y desde ahí se afanaron por "civilizar" al país según los cánones del progreso capitalista. Este esfuerzo civilizatorio se dirigió, de manera especial, hacia la cultura popular, con el fin de convertir a campesinos y artesanos en *ciudadanos* saludables, higiénicos, instruidos, patriotas, respetuosos de la ley, fieles a la ideología liberal y emprendedores hombres que se valían por sí mismos y ascendían en la escala social gracias a su propio esfuerzo.

²²⁶ . Iván Molina Jiménez; "Don Ricardo Jiménez en un carrusel. La cultura popular y la identidad costarricense (1880-1914)"; en **Temas de Nuestra América**, Nr. 2-5 (julio-diciembre); Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional; Heredia; 1996; 65-67.

La nueva intelectualidad

Paralelamente a la construcción del nacionalismo oficial, se estaban sucediendo una serie de hechos y procesos que buscaban a perfilar “otra” Costa Rica, es decir, aquella que no se correspondía con los patrones oficiales de lo que era el país y sus habitantes²²⁷. Seguramente algunos de los aspectos más importantes que condicionaron este otro proyecto cultural fueron: 1) la formación de un grupo de intelectuales cuyo proyecto era distinto al de los positivistas inscritos en el proyecto de los liberales tradicionales; 2) la presencia cada vez más consciente de sí misma y organizada de los sectores subalternos y 3) la creciente presencia de los Estados Unidos de América.

Estos intelectuales actuaron en el contexto del fortalecimiento de las luchas de los maestros, quienes a la cabeza de los empleados públicos, proponían la defensa de los salarios²²⁸. Estos procesos se acompañan de una creciente actividad intelectual. En el año 1912 se fundó el Centro de Estudios Germinal, que se proponía, entre otras cosas, la educación de los obreros y el mejoramiento cultural de la juventud. Fue bajo su ascendencia que se creó en 1913 la Confederación General de Trabajadores con influencias anarcosindicalistas. En este sentido, en Costa Rica se expresaba la tendencia que hacía carrera en toda Latinoamérica, según la cual ciertos intelectuales mostraron voluntad por aproximarse a los grupos obreros y, en general, a enlazar el quehacer literario con el político. A fines de la década, hacia 1920, la influencia de la Reforma Universitaria de Córdoba se

²²⁷ . Mayor información sobre este proceso de construcción del estado-nacional en Costa Rica en Rafael Cuevas Molina; **Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX**; en www.bibliografía.una.ac.cr

²²⁸ . Véase Iván Molina Jiménez y Steven Palmer; **“Educando a las señoritas: formación docente, movilidad social y nacimiento del feminismo en Costa Rica”**, en **Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)**; Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED); San José; 2003; 118 y sigs.

expresa en el país con iniciativas como la ya citada Universidad Popular.

El proceso que sufre la cultura dominante entre 1880 y 1900 impacta profundamente a la intelectualidad que entre 1900 y 1930 participa activamente en la vida político-cultural del país. Esta intelectualidad es ella misma producto de los cambios impulsados por los liberales. Como apuntamos anteriormente, en este último período se delimita una segunda fase en el proceso cultural. Tanto las tensiones y contradicciones producidas por la implantación del modelo agroexportador, como la presencia creciente de los Estados Unidos de América, no solamente en Costa Rica sino, en general, en toda América Latina, propician la emergencia de una nueva intelectualidad que asume una actitud contestataria respecto a los valores dominantes. Esta intelectualidad *"comulga con nuevos paradigmas de interpretación profundamente críticos e irreverentes... (y) asume un programa político-cultural orientado a desarticular y reformular los contenidos elitistas de la cultura dominante."*²²⁹; en su ideario, el elemento nacional-popular, democrático y antiimperialista es sustantivo; toman conciencia, además, de no pertenecer a las clases económicamente poderosas y también de no ser obreros, campesinos o proletarios aunque provienen socialmente "de abajo" y no "de arriba": no se veían a sí mismos como miembros de la clase dominante pero tampoco se avergonzaban de provenir de familias relativamente humildes.

Estos intelectuales poseen, por lo tanto, una noción novedosa de lo nacional: lo nacional ligado a lo popular es la tesis que defienden, la cual se complementa con su latinoamericanismo antiimperialista. Como apuntamos, estos intelectuales ven hacia los trabajadores y sus

²²⁹ . Gerardo Morales; **Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica 1880-1914**; EUNA; Heredia; 1993; 61.

intereses, que en el caso costarricense son principalmente artesanos, más que obreros, los cuales fueron gestando una cultura propia, distinta de la dominante. Como dice Mario Oliva, el movimiento de obreros y artesanos era un grupo heterogéneo al que lo unía "*... la necesidad de defenderse de los embates del capitalismo apenas naciente que los afecta y golpea de diferentes formas.*"²³⁰. Ideológicamente fluctúa entre el liberalismo, el socialismo utópico, el socialismo reformista y el anarquismo, aunque el conocimiento que tenían de estas doctrinas era mínimo y fragmentario. Predicaron el sindicalismo como el pacifismo y siempre fueron anticapitalistas. Hasta la década de 1920 no tenían conocimiento del marxismo, lo cual variará cuando, en la década siguiente, se funde el Partido Comunista de Costa Rica. El socialismo de estos años sostiene, aunque tímidamente, la idea de la revolución desde una perspectiva determinista, evolucionista, que afirmaba que la nueva sociedad a la que aspiraban llegaría como parte del desarrollo social con paciencia y tiempo.

Una de las armas más utilizadas por el movimiento obrero para alcanzar sus objetivos era la prensa y la educación. Después de 1900 proliferan los centros de estudio, bibliotecas populares, escuelas nocturnas para trabajadores, circulación de periódicos y libros socialistas. En el último tercio del siglo XIX obreros y artesanos se reunían en sus horas libres para leer, en voz alta, artículos, notas o poemas que aparecía en la prensa, en la cual predominaban los artículos de carácter formativo sobre los informativos. En cuanto a la religión, las ideas que se propagaban no eran ateas ni anticristianas sino anticlericales.

²³⁰ . Mario Oliva Medina, en **Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914**; Editorial Costa Rica; San José; 1985, dice: "*...no sacó su fuerza de ninguna industria grande, sino de los oficios y de las ocupaciones menores*"; 198.

Los intelectuales de los que venimos haciendo mención eran también, como dijimos, latinoamericanistas, lo que les lleva a ser firmes defensores de la unidad latinoamericana. Entre los más importantes representantes de estas posiciones podemos mencionar a Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Omar Dengo, José María Zeledón, Solón Núñez, Luis Cruz Mesa, Víctor Guardia Quirós, Octavio Jiménez Alpízar, Carmen Lyra, Emilia Prieto, Clodomiro Picado, Vicente Sáenz, Rómulo Tovar y Ramón Zelaya.

Aunque expresaron sus ideas en variadas publicaciones de la época, la más importante de todas fue, sin duda alguna, la revista **Repertorio Americano**, editada por Joaquín García Monge entre 1919 y 1958. El sólo hecho de haber visto la luz en un período tan amplio le da a **Repertorio** un lugar especial entre las revistas culturales de América Latina; pero su valía no se queda ahí: la revista fue un punto de encuentro para intelectuales hispanoamericanos del más alto vuelo, constituyéndose en un punto de referencia obligado cuyos méritos fueron reconocidos reiteradamente a lo largo de su existencia.

Las posiciones e ideas del grupo al que hemos denominado *nueva intelectualidad* nunca fueron dominantes en Costa Rica, es decir, no se asociaron al poder político del Estado, por lo que tuvieron un carácter marginal²³¹.

La labor política y educativa de intelectuales como los anteriormente mencionados se reflejaba en la constante polémica periodística y la formación de grupos de estudio como la *Sociedad Económica de Amigos del País*, fundada por García Monge. Esta actividad no se daba aislada de la intensa agitación social expresada en movimientos

²³¹ . Al decir "marginal" estamos entendiendo que no se constituyeron nunca en ideas hegemónicas legitimadas desde lo oficial

populares como aquellos de los que ya se ha hecho mención. En 1921, con motivo del centenario de la independencia, y a semejanza a lo ocurrido en el resto de América Latina, hubo un renacimiento de las ideas democráticas y latinoamericanistas, las que se expresaron, de forma particular, en la idea de la unión centroamericana²³².

En 1928 visita el país Víctor Raúl Haya de la Torre en el marco de su gira por el istmo. En ese contexto, se funda el *Centro de Estudios e Investigaciones Económicas, la Alianza de Obreros y Campesinos* y una sección del APRA, cuyos postulados serían recogidos como parte del ideario de los intelectuales en cuestión. Haya de la Torre ejerce una fuerte influencia en ellos²³³. Carmen Lyra, relevante intelectual y educadora que desembocaría unos pocos años más tarde en el comunismo, dijo respecto a él: "*De mí, se decir que al escuchar a Haya de la Torre he sentido vergüenza de mi escepticismo cómodo y de mi pensamiento que no es otra cosa que ignorancia de la realidad que mueve el presente y el porvenir de mi país y el de América Central*"²³⁴.

El período que se analiza está marcado, a partir de 1930, por la crisis mundial del capitalismo e internamente por la crisis del régimen oligárquico-liberal. La primera se empezó a sentir con fuerza en Costa Rica a partir de 1932, lo que repercutió en la organización de

²³² . Como ya se indicó anteriormente Vicente Sáenz fundó el Comité Federal del Estado de Costa Rica que trabajó junto a otros partidos unionistas del resto de Centroamérica.

²³³ . La presencia de Haya de la Torre en Costa Rica constituyó un acontecimiento cultural relevante en San José. Los periódicos cubrieron su llegada ("Haya de la Torre en Costa Rica" titula el **Diario de Costa Rica**, diario liberal, del miércoles 19 de septiembre, llamándole "notable conferencista", agregando a su caracterización que "*Desde los mismos Estados Unidos estuvo largamente clamando contra el imperialismo yankee que es como un dogal al cuello de las repúblicas del Caribe.*"), mientras que en las siguientes semanas dieron seguimiento a sus presentaciones públicas, en cuya consignación llegarán a llamarle "*el misionero del credo Hispano-americano*" (**Diario de Costa Rica** del 12 de septiembre.)

²³⁴ . Eugenio García Carrillo; **El hombre del Repertorio Americano**; Editorial Studium, Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA); San José; 1981; 91.

diferentes grupos antioligárquicos y anticapitalistas, como el Partido Comunista de Costa Rica, que quedó constituido el 16 de junio de 1931. La crisis puso en evidencia el agotamiento de la economía cafetalera y estimuló la crítica frente a los grupos económicamente poderosos. Es en este contexto que estos intelectuales hacen reiterados llamados a la unidad latinoamericana contra los afanes imperialistas de naciones más poderosas, sobre todo de Estados Unidos que, en ese momento, intervenía militarmente en Nicaragua²³⁵.

A estas alturas *"la gesta liberal ha cumplido (...) su tarea histórica"*²³⁶. Las luchas sociales serán en lo sucesivo, la problemática central, frente a la cual deberá tomar posición no sólo el pensamiento político, sino también el quehacer literario y cultural²³⁷. Dice Arnoldo Mora: *"Esto llevará a la nueva generación de intelectuales a enfrentar una nueva problemática, que los dividirá a medida que se adentren en el nuevo siglo, luchas que adquieren mayor profundidad y se reflejan en toda la problemática internacional. Los liberales se dividirán en dos grupos: por un lado los (...) continuadores del liberalismo clásico, por otro, los (...) liberales críticos o radicales, cuyo pensamiento se torna en la conciencia crítica de su época, al asumir una posición cada vez más comprometida con las luchas sociales. (...) (Estos aceptan) el liberalismo político, al que identifican con la de-*

²³⁵ . Dicen Flora Ovares y Hazel Vargas que *"...la unión de los pueblos americanos presenta varias facetas en don Joaquín (García Monge; n.n.). En primer término la solidaridad entre los pueblos de habla hispana que tienen un pasado y un destino histórico comunes. Es por eso que García Monge participa en actividades que contribuyen a la lucha de liberación de naciones hermanas. Ejemplo de esto es la fundación del Comité de Solidaridad con Sandino, del cual es director, que se dedica a recaudar fondos para colaborar con los nicaragüenses en su lucha contra la intervención norteamericana."* **Trinchera de ideas: el ensayo en Costa Rica, 1900-1930**; Editorial Costa Rica; San José; 1986; 32.

²³⁶ . La creación del estado nacional, con una serie de importantes reformas, entre ellas la universalización de la educación primaria, obligatoria y gratuita. Véase Arnoldo Mora; **El ideario de don Joaquín García Monge**; Editorial Costa Rica; San José; 1998; p.22.

²³⁷ . Ibid. 23.

*mocracia, y rechazan el liberalismo económico. (...) Su concepción filosófica responde a un humanismo literario, político y ético, más marcado por la praxis política que por la explicitación de una ideología.*²³⁸

De este grupo de liberales "críticos" algunos adscribirán a las ideas socialistas (Vicente Sáenz, Aniceto Montero, Jorge Volio) y otros a las comunistas (Carmen Lyra, Luisa González). Joaquín García Monge se perfilará, por su parte, como "el típico humanista"²³⁹,

Estos intelectuales forman parte de lo que Pierre Boudieu llama un campo cultural específico,²⁴⁰ con un perfil particular que puede deducirse de las influencias ideológicas y culturales que lo permean: el pensamiento krausista²⁴¹, el arielismo y, en general, el regeneracionismo hispano, junto con el neoplatonismo y el hinduismo y, en menor medida, el socialismo fabiano, todo muy vinculado a las corrientes literarias del modernismo, que modificaron muchos de los aspectos más singulares del positivismo latinoamericano que había dominado el pensamiento de América Latina en las últimas décadas del siglo XIX, sobre todo en la vertiente del pensamiento racial decimonónico²⁴². Desde esta perspectiva, se perfila un grupo con caracte-

²³⁸ Arnoldo Mora; op.cit.; 23.

²³⁹ . Op.cit.; p. 24. Vladimir de la Cruz dice al respecto: "El credo político de García Monge ha sido motivo de especulación. Don Joaquín afirmaba que cuando regresó de Chile (en 1903. n.n.) 'me tenían entonces por anarquista' (...) Dentro del marco de sus ideas liberales y con sus experiencia previa en política. El señor García elaboró el programa de la Alianza de Obreros y Campesinos. Sin embargo, lo que don Joaquín llamaba "lucha de ideas" contribuyó a hundir la Alianza, atacada por la izquierda comunista, dejando en su ánimo cierto resentimiento". Véase **Las luchas sociales en Costa Rica**; Editorial Costa Rica; San José; 1980; 228 y sigs.

²⁴⁰ . Véase la definición de *campo* cultural ofrecida por Bourdieu en el capítulo I.

²⁴¹ . Luis Ferrero Acosta considera que el sedimento krausista, asimilado en la juventud por escritores como Roberto Brenes Mesén y García Monge, guían en gran parte sus posteriores reacciones contra el ambiente positivista, reacciones que los llevan a adoptar el arielismo y a acercarse a filosofías orientales.

²⁴² . Recuérdese que el naturalismo positivista presentaba al europeo como el modelo perfecto de desarrollo, como medida de civilización. Se planteaba la deficiencia de cier-

rísticas de lo que Bourdieu llama "legitimación concurrente"²⁴³. Los grupos más radicales ideológica y políticamente de este campo, que aspiran a romper la hegemonía de los grupos liberales tradicionales, como el Partido Comunista de Costa Rica, por ejemplo, verían constantemente cuestionada su propia legitimidad aunque, en el contexto costarricense, nunca darían el paso definitivo que los transformara en no-legítimas (según la terminología de Bourdieu) de forma definitiva. Está será una de las características que le dará, a este grupo que hemos catalogado como de mayor radicalidad política e ideológica dentro del campo de legitimidad concurrente, algunos rasgos específicos dentro del movimiento comunista latinoamericano²⁴⁴.

Como ya apuntamos, un rasgo característico de este campo cultural será el nacionalismo antiimperialista. Debe remarcarse, sin embargo, que en el período que nos hemos propuesto estudiar en el país existe, en términos generales, un ambiente general que podemos catalogar como de animosidad contra el imperialismo norteamericano, que se había disparado por la intervención norteamericana en Nicaragua. Esto se puede identificar en un diario de corte eminentemente

tas razas a partir de condiciones biológicas. Fue, en cierto modo, un momento de negación de las posibilidades históricas del continente.

²⁴³ . La noción de instancia de legitimación concurrente fue acuñada por Pierre Bourdieu. En el campo cultural existen, según este autor, instancias legítimas de legitimación (es decir, aquellas que están legitimadas en un campo cultural determinado); instancias no-legítimas de legitimación (que, por lo tanto, se encuentran signadas por la marginación en el campo) e **instancias de legitimación concurrentes**, es decir aquellas que, sin ser legítimas, aspiran a serlo y bregan por ello. Una explicación detallada de tal concepción puede encontrarse en Pierre Bourdieu; op.cit.; 161 y sgtes.

²⁴⁴ . Se puede especular que una de las razones que contribuirán a un cierto rumbo no estrictamente apegado a todas las directrices del COMINTERN por parte del Partido Comunista de Costa Rica en los años treinta, fue las dificultades de comunicación entre uno y otro. Esto aparece claro en documentos localizados en los archivos del COMINTERN en Moscú, en donde se puede apreciar las constantes instancias (de ambas partes) para agilizar tales relaciones. Véase en este sentido Erick Ching; "**El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del COMINTERN**", en **Revista de Historia** N° 37 (enero-junio); Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica; Heredia; 1998.

liberal, como el **Diario de Costa Rica**, que no duda en utilizar términos como “imperialismo” o “invasión”, y de catalogar peyorativamente a los norteamericanos como “yanquis” en sus páginas. En el mismo máximo órgano legislativo del país, el Congreso de la República, se aprueba una moción contra la intervención el 22 de febrero de 1927²⁴⁵. Evidentemente, este ambiente anti-intervencionista y de repudio generalizado al imperialismo, tiene en los liberales costarricenses una clara razón: en Nicaragua, son los liberales (autodenominados, como ya hemos visto antes en este trabajo, “constitucionalistas”) los que están adelantando la guerra contra los norteamericanos que apoyan a las fuerzas conservadoras. Se trata, por lo tanto, de un caso de solidaridad y apoyo a fuerzas políticas hermanas que están confrontándose con el coloso del Norte. Un seguimiento del diario en cuestión nos muestra, incluso, que su interés por los acontecimientos de Nicaragua será mucho mayor cuando es claro que son los liberales los que se enfrentan a los norteamericanos que cuando aparece Sandino como principal protagonista. Durante el primer período, que va desde finales de 1926 hasta el 26 de julio de 1927 (cuando aparece la primera noticia relativa a Sandino), el diario editorializa quince veces sobre la situación de Nicaragua, y no lo hará ni una sola vez más, desde esa fecha hasta el 31 de marzo de 1934 (que es el principal período en el que informa sobre la lucha de Sandino). En esos meses del primer período, Nicaragua será titular de primera plana (o noticia de primera plana) absolutamente todos los días, lo cual está muy lejos de ser el caso del segundo período.

El antiimperialismo del grupo que hemos caracterizado como de legitimación concurrente, en el seno del cual funciona una nueva in-

²⁴⁵ . Véase el **Diario de Costa Rica** del 23 de febrero de 1927.

telectualidad costarricense, aunque en este período encuentra múltiples elementos de entronque con el de los positivistas inscritos en el proyecto liberal tradicional, también se separa de él de distintas formas, especialmente en lo que tiene que ver con las soluciones que se avizoran a esa situación. En algunos casos este antiimperialismo les resulta demasiado radical a los liberales tradicionales, o levanta escozor aún en el seno de intelectuales de su mismo espacio cultural. En agosto de 1930, por ejemplo, Joaquín García Monge responde a una carta que le enviara Roberto Brenes Mesén²⁴⁶ desde los Estados Unidos en donde trabaja, en la que le dice: *"Recibí su carta del 31 de julio en que se manifiesta bastante airado, porque combatimos al imperialismo económico de los yanquis (...). Si usted estuviera en Nicaragua vería las crueldades de junkers alemanes que están cometiendo los marinos mercenarios al servicio de la plutocracia yanqui, en poblaciones desvalidas. Esto, lo que hacen con bombas y gases asfixiantes. ¿Y lo que escriben profesores como Bergson de la universidad de Yale? ¿Y lo que anda predicando el profesor Jonson de la universidad de Wisconsin? (...) Puedo asegurarle que en estos últimos diez años nadie se ha vuelto más abominable y horrible para estos países del Caribe que el imperialismo yanqui. (...) La ferocidad turca, el ímpetu de los hunos es cosa de niños comparada con la crueldad científica de este nuevo azote de nuestra América. Viejo azote, sería mejor decir, porque desde los tiempos de Bolívar vienen estorbándonos. (...) Es claro, la iniquidad yanqui, como usted muy*

²⁴⁶ . Brenes Mesén, al igual que, como ya hemos indicado, otros intelectuales de la nueva intelectualidad costarricense, se vio profundamente marcado por el anarquismo en el perfilamiento de sus posiciones ideológicas. El desacuerdo respecto al imperialismo norteamericano que se expresa en esta carta de J. García Monge probablemente proviene de una cierta simpatía que despertaban en él los Estados Unidos de América, luego de haber ejercido como profesor universitario en ese país durante varios años. Una situación parecida es la de Mario Sancho.

*bien lo dice, no prosperaría si no encontrara aquí tanto descastado (...) que entregan sin escrúpulos su tierra al invasor. (...)*²⁴⁷.

La nueva intelectualidad costarricense construye su visión de mundo de forma ecléctica. En ella tienen cabida las ideas ya antes mencionadas, a las que hay que agregar las ideas teosóficas las cuales, como apunta Marta Casaus, también se constituyen en "(...) un espacio vertebrador de la sociedad civil, un ámbito generador de opinión pública que va conformando una nueva comunidad de ciudadanos."²⁴⁸ En Costa Rica, prácticamente todos los intelectuales que acá nos ocupan tuvieron, por lo menos, contacto con este tipo de pensamiento. Por ejemplo Omar Dengo (1888-1928), brillante educador y relevante intelectual en la primeras dos décadas del siglo XX, tuvo a la teosofía como uno de los ejes articuladores de su pensamiento²⁴⁹, pero este fenómeno no se limitó, ni lejanamente, sólo a él²⁵⁰.

La nueva intelectualidad y Sandino

El antiimperialismo (en algunos casos antinorteamericanismo²⁵¹ u oposición a la "nordonamía") tenía como sustrato básico, como pre-

²⁴⁷ . Joaquín García Monge; **Cartas selectas de Joaquín García Monge**; (Introducción y selección de Eugenio García Carrillo); Editorial Costa Rica; San José; 1983; 71-72.

²⁴⁸ . Marta Casaus; Op.cit.; 323-324.

²⁴⁹ . A pesar de la importancia de Dengo en la constelación de intelectuales que venimos tratando, su muerte temprana lo hace no tener relevancia en relación con nuestro objeto de estudio, que se centra en el papel que jugó la solidaridad con Sandino en el conjuntamiento del grupo de la nueva intelectualidad.

²⁵⁰ . El *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge estuvo imbuido de ideas espiritualistas o de orientación teosófica o vitalista. También Brenes Mesén mantuvo posiciones afines en este sentido. Puede consultarse al respecto Molina Jiménez, Iván; **La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica**; San José; Editorial de la Universidad Nacional (EUNA); 2001; también: Solís A., Manuel y González O., Adolfo; **La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano, 1920-1930**; Editorial Universidad de Costa Rica (EUCR); San José; 1998.

²⁵¹ . Un análisis detallado de la diferencia entre ambos conceptos y la forma como se expresa en la generación de intelectuales guatemaltecos similar o equivalente a la que analizamos para el caso costarricense, puede encontrarse en Dante Liano; **Visión crítica de la literatura guatemalteca**; Guatemala, USAC; 1997.

misa inicial, el rechazo a las injerencias culturales y políticas foráneas. Fue antinorteamericano debido al momento histórico, ya antes mencionado, de expansión imperialista de los Estados Unidos sobre América Latina y especialmente sobre Centroamérica y el Caribe. El momento histórico, posterior a la Primera Guerra Mundial, también determinó, como ya indicamos anteriormente, un cierto desencanto ante Europa como modelo de cultura y civilización. Con todo el bagaje arielista²⁵², consideraban entonces que Europa estaba caduca y pronta a desaparecer como potencia, y a Estados Unidos se le veía como una sin raíces, egoísta, sin valores culturales, que pretendía invadir la cultura y el territorio latinoamericano²⁵³. La lucha adelantada por Sandino en Nicaragua será vista a través del prisma que ofrece este universo ideático propio de la nueva intelectualidad. Su irrupción en el escenario político provocará no sólo su entusiasmo sino el de círculos más amplios de la población dado el ambiente ya mencionado de antiimperialismo más o menos extendido. Esta situación encontrará su punto máximo a lo largo del año 1928, especialmente en su primera mitad. En ese período, el 8 de febrero se constituye el Comité pro-Sandino²⁵⁴. Las actividades de este comité fueron efecti-

²⁵² . La heterogeneidad de este grupo de intelectuales obliga a remarcar las excepciones a esta aserción. En este caso, se trata de Vicente Sáenz. Éste, sin dejar de referirse a los factores culturales, señala el aspecto económico como el determinante en esta relación. También comprende la gesta de Sandino (con quien se entrevistó personalmente en México) y su importancia no sólo inmediata para lograr el retiro de los marines, sino su trascendencia como símbolo de resistencia y dignidad ante el invasor. Véase Flora Ovares y Hayzel Vargas; op.cit.; 113.

²⁵³ . Un análisis de la situación que en este sentido se vivía en otros países de Centroamérica, especialmente en Guatemala, en Marta Casaus; op.cit.; 342.

²⁵⁴ . El *Diario de Costa Rica* consigna de la siguiente forma su establecimiento: "*Anoche se efectuó en esta ciudad la reunión provocada por un grupo de personas para constituir un comité pro-Sandino (...) Concurrieron a él buen número de ciudadanos costarricenses y de otras nacionalidades, en el deseo de darle a ese movimiento un carácter americanista*". Se menciona que en el comité directivo se eligió como presidente a José María Zeledón, como vice-presidente a José Sotillo Picornel y como tesorero a Joaquín García Monge. Vocales fueron Luis F. Ibarra, Luis Cruz Meza y José Ángel Zeledón. Véase **Diario de Costa Rica**; 9 de febrero; 5. Informes contables de este Comité fueron

vas durante dos años (1928-1930). Públicamente, se dan a conocer con una declaración, que apareció en los diarios el 26 de ese mismo mes, en la que se consignaba que los Estados Unidos no tenían derecho a intervenir en Nicaragua, que la intervención se apoyaba en el gobierno de J.M.Moncada, a quien ellos mismo habían llevado al poder, que repudiaban las elecciones que se llevarían a cabo en Nicaragua por estar bajo la égida norteamericana y, por último, hacían un llamado para que la población no comprara mercancías de origen norteamericano como una forma de protesta contra esa situación.²⁵⁵ Realizaron reuniones periódicas en casas de habitación, en donde se reunían a discutir no sólo sobre la situación de Nicaragua sino sobre la situación mundial y latinoamericana en general. Publicaron una revista, **Sandino**, que reprodujo artículos de periódicos colombianos, mexicanos y argentinos, artículos muy probablemente ofrecidos por Joaquín García Monge, quien estaba en contacto con dichas publicaciones por las necesidades editoriales de **Repertorio Americano**. Los trabajos que aparecieron de autores nacionales también fueron acogidos por **Repertorio**. La revista **Sandino** jugó un papel aglutinador del círculo, principalmente de intelectuales, que seguía con interés los avatares de la lucha sandinista. Un mes después de fundado, el Comité muda de presidente (Luis Cruz Meza, anteriormente vocal, pasa a ocuparla), y la prensa no vuelve a ocuparse más de él.

Cada uno de los intelectuales que fundan el grupo Germinal a inicios del siglo, y del cual hicimos mención anteriormente, va conociendo un itinerario particular cuyas diferencias se van perfilando con mayor nitidez hacia finales de la década de 1920 e inicios de la del

posteriormente publicados en el *Repertorio Americano*, como veremos en el párrafo siguiente.

²⁵⁵ . Véase el **Diario de Costa Rica** del 26 de enero de 1928; 5.

30. La relación que establecieron con Sandino evidencia ese itinerario. Tomaremos como ejemplo tres casos: el de Carmen Lyra, el de Joaquín García Monge y el de José María Zeledón. Este último fue, como acabamos de consignar, el primer presidente del Comité pro-Sandino; era, pues, la cabeza visible del movimiento costarricense que apoyaba al nicaragüense al inicio de su lucha. Apenas cuatro años después, sin embargo, el inicialmente flamante presidente de dicho comité de apoyo, al ser interpelado por el Diario de Costa Rica sobre las recientes elecciones nicaragüenses responde de la siguiente forma: *"Bien es cierto que los señores Sacasa y Espinosa, después de su paseo triunfal por estos países como defensores invictos de la autonomía hispanoamericana, los amigos yanquis han podido tratarlos más de cerca (...) hasta poder convencerse que no son tan malas personas como parecían, y que entre ellos y el energúmeno de Las Segovias hay una distancia inmensa (...)"*²⁵⁶. Como se ve, aunque se sigue considerando dentro del discurso la importancia de "la autonomía hispanoamericana", la consideración que se hace de los Estados Unidos es benévola y, si se quiere, complaciente, mientras que la apreciación de Sandino es, evidentemente, radicalmente negativa. El itinerario ideológico de Carmen Lyra, por su parte, se orientará hacia otro de los espacios político-culturales de este campo cultural, espacio que antes hemos caracterizado como de mayor radicalidad. Se trata del Partido Comunista, pasando por el APRA (de cuyo Comité Ejecutivo en Costa Rica llega a formar parte²⁵⁷). Carmen Lyra se aleja de la solidaridad con Sandino después de la fundación del PCR cuando éste, adscribiendo a la línea de estos partidos en relación con él, le retire su apoyo. Al igual que lo sucedido con Zeledón, los con-

²⁵⁶ . **Diario de Costa Rica**; 10 de noviembre de 1932.

²⁵⁷ . Revista **Reproducción**; San José; 30 de junio de 1930; 125.

tenidos de su nacionalismo antiimperialista también sufrirán variaciones, pero las variaciones en Carmen Lyra serán de acuerdo a la línea de la COMINTERN. Debe remarcarse, sin embargo, que el interés principal de los comunistas se dirigió hacia la problemática interna, especialmente a la organización de los trabajadores, la lucha electoral y los movimientos de protesta²⁵⁸. Por otra parte, el verdadero auge del combate antiimperialista fue más bien en la segunda mitad de los años veinte, y estuvo encabezado por la Liga Cívica²⁵⁹ y el movimiento aprista. Por último, el caso de Joaquín García Monge, de quien ya se ha comentado suficientemente en este trabajo, y de quien se hablará más en extenso en el próximo capítulo de este trabajo.

Como se pone en evidencia, el trabajo que realizan en Costa Rica intelectuales nacionalistas antiimperialistas en relación con Sandino, releva las transformaciones que sufre su ideario, entre otras cosas en relación con la idea de nación vinculada con los Estados Unidos y el antiimperialismo. Siendo Sandino la figura más visible que encarna los ideales del nacionalismo latinoamericanista antiimperialista de Sandino. Estos se deben inscribir en el contexto antiimperialista de la región, se constituye en un referente ideal para identificar los avatares que en torno a estas ideas tienen los intelectuales costarricenses de la época. De este conjunto, resalta Joaquín García Monge, quien principalmente a través de su labor editorial, pero también por su

²⁵⁸ . Esto se pone de relieve en la correspondencia entre el PCR y el COMINTERN que aparece consignada en Erick Ching; **"El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935..."**; op.cit.

²⁵⁹ . La Liga Cívica se fundó en julio de 1928 y nació con el *ex profeso* objetivo de "(...) *no ir contra nadie sino para estimular el espíritu nacionalista*". El discurso inaugural fue ofrecido por Omar Dengo, apenas tres meses antes de su muerte, e inmediatamente dirigió sus baterías a la discusión de la nacionalización eléctrica. Véase **Diario de Costa Rica** del 6 de julio de 1928.

activismo cultural, se convierte en un referente relevante de esas posiciones.

CAPÍTULO V

SANDINO EN EL *REPERTORIO AMERICANO*

Benedict Anderson considera que tanto la novela como el periódico "*proveyeron los medios técnicos necesarios para la 'representación' de la clase de comunidad imaginada que es la nación*"²⁶⁰, puesto que contribuyeron preponderantemente a crear la confianza de la comunidad en el anonimato, que es característica distintiva de las naciones modernas, además de proporcionar elementos para la unión de esa comunidad. El "capitalismo impreso", considera dicho autor, permitió que un "*número rápidamente creciente de personas pensaran acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas*"²⁶¹.

La aseveración de Anderson puede ampliarse para las revistas del tipo de **Repertorio Americano**, básicamente culturales pero que vehiculaban mensajes con una fuerte carga ideológica y política, que contribuyeron a diseminar y afianzar ideas entre ciertos grupos, en este caso intelectuales, de toda América Latina. Otras revistas han cumplido funciones análogas en momentos históricos distintos y con fines diferentes, transformándose en elementos centrales en la conformación de redes en las que se identificaron y afianzaron valores comunes que respondían a ciertas visiones de mundo. Son publicaciones con una cierta dimensión *programática*, que se preocupan por ofrecer espacio para la publicación a todo aquello que respalda y ayuda a perfilar el proyecto que se quiere construir.

²⁶⁰ . Op.cit.; 46-47.

²⁶¹ . Op.cit.; 62.

En la década de 1920, el **Repertorio Americano** forma parte de una búsqueda que persigue definir una *mentalidad*²⁶² nacionalista con referente latinoamericanista y antiimperialista que tiene una importante dimensión utópica; en este sentido, Jussi Pakkasvirta apunta: "*Se puede afirmar que el **Repertorio** era una revista intelectual de la cultura hispánica, cuyas tareas fueron, sobre todo, el fortalecimiento de la conciencia continental y la creación de la comunidad imaginada y utópica latinoamericana*"²⁶³.

Repertorio Americano fue visto, por la intelectualidad latinoamericanista antiimperialista latinoamericana, como un foro ideal para expresar y difundir sus ideas. La labor tesonera y constante de Joaquín García Monge permitía desarrollarlas a lo largo del tiempo, ventilar polémicas, identificar tendencias, procesos y fenómenos del ámbito latinoamericano. La alta estima en la que era tenida su actividad y su producto principal, la revista **Repertorio Americano**, queda patente en las referencias que hacen en este sentido algunos de estos intelectuales latinoamericanos. Raúl Haya de la Torre, por ejemplo, decía que "***Repertorio Americano** es el mejor transmisor y receptor de las diversas corrientes intelectuales que se agitan en América Latina*"²⁶⁴. En 1929, tres años después de las anteriores consideraciones, lo reiteraba al decir que: "***Repertorio** se lee ansiosamente en Europa y he visto en Alemania, últimamente, que muchos europeos estudiosos de nuestro idioma lo buscan como el verdadero men-*

²⁶² . Ni Anderson ni Hobsbawm usan en sus estudios el término "mentalidad", pero es posible que este concepto añada claridad al proceso de construcción simbólica del mundo circundante, que es el nacionalismo.

²⁶³ . Op.cit.; 143.

²⁶⁴ . Raúl Haya de la Torre; "Mensaje de Haya de la Torre -el clamor de las vanguardias antiimperialistas de la Nueva Generación Latinoamericana"; en **Repertorio Americano** Tomo XII, N° 23; San José, 19 de junio de 1926; 354.

*saje de la nueva América Latina*²⁶⁵, agregando, sobre el trabajo personal de García Monge: "*Cuánto le debemos todos a su labor infranqueable!*". Otros, como Germán Arciniegas, respaldan tales apreciaciones cuando dice que "***Repertorio Americano*** (...) *funciona como la revista de la América Indoespañola*"²⁶⁶.

Acá, debemos realizar una consideración respecto a quienes expresan sus posiciones en **Repertorio** quienes, por lo tanto, conformarán el universo de análisis sobre el cual trabajaremos. La labor personal de Joaquín García Monge es verdaderamente encomiable y, seguramente, sin parangón en su género en América Latina; durante casi cuarenta años (1919-1958) publicará la revista prácticamente en solitario, sin ningún apoyo económico gubernamental o de alguna organización conocida. Los artículos que se publicaban en ella eran seleccionados por el editor de la prensa extranjera y nacional, y publicados sin ningún comentario adicional, solamente consignando la procedencia. Con el tiempo, conforme la publicación fue siendo conocida, llegaron cada vez más colaboraciones elaboradas expresamente para ella, pero la reproducción de artículos de otras publicaciones continuó ocupando un lugar muy importante. Se deduce de lo anterior que, aunque el editor muy raras veces se expresa con voz propia (ni siquiera editorialmente, porque **Repertorio** carece de él) *el criterio del editor* es fundamental; es quien *selecciona* (discrimina) en función de su parecer. ¿Cuál es el parecer de García Monge? ¿Cuáles son sus simpatías ideológicas en función de las cuales escoge? Como

²⁶⁵ . Raúl Haya de la Torre; "**Dos cartas de Haya de la Torre -En la que se habla de Masferrer-**"; **Repertorio Americano** Tomo XVIII, N° 8; San José, 23 de febrero de 1929; 251.

²⁶⁶ . Germán Arciniegas; "**Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua -cuatro palabras a los jóvenes norteamericanos dichas por conducto del Repertorio Americano-**"; **Repertorio Americano** Tomo XXIII, N° 556; San José, 26 de septiembre de 1931; 180-181.

el presente trabajo versa sobre el período en el cual Sandino lleva a adelante su lucha, es decir, entre 1927 y 1934, nos interesa saber cuáles son las simpatías ideológicas del editor en este período específico, sin entrar en consideraciones sobre otros períodos de su vida. A nosotros nos parecen esclarecedoras, en esta dirección, las palabras que le dirige Raúl Haya de la Torre, al referirse al trabajo que realiza con *Repertorio*: “*Bien, pues, por Repertorio, don Joaquín!. Usted es el aprista que verdaderamente representa al trabajador decidido y certero de nuestra APRA*”²⁶⁷. García Monge fue, también, uno de los más entusiastas organizadores de las presentaciones que hizo Haya de La Torre en San José, Costa Rica, en su visita a este país. De acá, entonces, que en la revista se privilegien los artículos provenientes de esta corriente ideológica o cercanas a ella. Y las posiciones cercanas serán, por ejemplo, las simpatizantes del llamado socialismo democrático proveniente de la Segunda Internacional y sus variantes (nacionalistas y antiimperialistas) latinoamericanas. Esto no significa que no aparecieran también colaboraciones de intelectuales con otras posiciones (de los comunistas, por ejemplo), porque de hecho sí las hubo, pero no ocupan el lugar de privilegio.

Habiendo las anteriores acotaciones, podemos decir que las consideraciones que se hacen en torno a Sandino en el *Repertorio Americano*, deben inscribirse en el contexto de:

1) las reflexiones más generales que se hacen en torno a:

- la relación Estados Unidos América Latina,
- las características de la especificidad latinoamericana y

2) las consideraciones que, en relación con la situación de Nicaragua, vienen realizándose en la revista, desde la intervención nortea-

²⁶⁷ . Raúl Haya de la Torre; “**Dos cartas....**”; op.cit.

americana a ese país, en el marco de la llamada "Guerra Constitucionalista" entre liberales y conservadores.

En el primer sentido apuntado, es importante acercarse a la posición que con respecto a América Latina tienen estos intelectuales latinoamericanos, y que se expresan a través de las páginas del **Repertorio Americano**, porque serán ellos los mismos que expresaran su posición respecto a la lucha que Sandino gesta en Nicaragua. Para ejemplificar sobre este asunto, mostraremos las opiniones vertidas por dos intelectuales de alto reconocimiento, José Vasconcelos y Miguel Ángel Asturias.

En marzo de 1926, el **Repertorio Americano** reproduce íntegra la conferencia que José Vasconcelos dictara en el Congreso Socialista, reunido en diciembre de 1925 en la ciudad de Viena, Austria. El documento en cuestión es enviado, aparentemente desde París²⁶⁸, especialmente para la revista y está dedicado al intelectual costarricense Moisés Vincenzi. En esta pieza de oratoria, Vasconcelos plantea lo que considera es la contradicción principal que vive América Latina: "*(...) poseemos veneros inexhaustos de cultura heredada y una generosa universalidad de conciencia; pero al mismo tiempo padecemos de una general ignorancia y de una completa ausencia de planes constructivos.*"²⁶⁹

En la pieza de Vasconcelos se escuchan ecos de aquella posición que hiciera carrera en el siglo XIX, y que tuviera a Domingo Faustino Sarmiento como uno de sus epígonos, la contradicción entre *civilización y barbarie*; en este sentido dice que en nuestros pueblos *(...) la lucha entre la barbarie en su forma más cruda y primitiva y la civili-*

²⁶⁸ . Abajo de la firma del autor se puede leer: 8, Eugene Delacroix, París.

²⁶⁹ . José Vasconcelos; "El nacionalismo en América"; **Repertorio Americano** Tomo XII, N° 9, San José, 1° de marzo de 1926; 130.

*zación en sus formas elementales e impotentes se prolonga y estorba el desarrollo nacional.*²⁷⁰ De esta situación no se salvarían sino países que, como Argentina, Uruguay o Costa Rica, "*(...) eliminaron el caudillaje hace muchos años (...)*". Pero, en los otros, sólo se perpetúa "*(...) la ignorancia y la tiranía.*"²⁷¹. Este sería, pues, la principal causa del atraso: el caudillaje, que prolonga y acrecienta el otro gran mal de nuestras tierras, el latifundio: "*(...) el caudillo (es) el principal sostén del latifundio*"²⁷².

A pesar de ello, un aspecto positivo ve en nuestra situación: que el nacionalismo en América Latina, a diferencia de Europa, en donde "*(...) se recrudece y retorna a maneras casi agresivas, entre nosotros, en cambio, gana cada día más adeptos el viejo plan de crear una federación poderosa con todas nuestras nacionalidades aisladas*"²⁷³, lo cual es posible porque en el subcontinente existen diferentes elementos que tienden hacia esa unidad, siendo la "liga" más fuerte el idioma²⁷⁴. Acorde con las conocidas ideas de Vasconcelos, América Latina no es un territorio reservado para blancos, "*ni siquiera para los rojos y tampoco debe excluir a negros y asiáticos. Al contrario, para todos hay allí tarea y galardón*"²⁷⁵. Ese nuevo "*Estado libre de América*" será "*una patria a la que nadie es extraño*", por lo que "*cada alma libre del mundo debe recibir como ofensa propia, cada una de las ofensas del imperialismo contemporáneo*". A este imperialismo, al que abiertamente identifica con los Estados Unidos de

²⁷⁰ . *Ibíd.* ; 130.

²⁷¹ . *Ibíd.* ; 131.

²⁷² . *Ibíd.* ; 132.

²⁷³ . *Ídem.*

²⁷⁴ . **Repertorio Americano** Tomo XII, N° 10, San José, 8 de marzo de 1926; 148 (segunda parte de la entrega).

²⁷⁵ . *Ibíd.* ; 149.

América, deberá oponerse, en nuestras tierras, *"la unión de los oprimidos de todas las naciones"*²⁷⁶.

Por su parte, Miguel Ángel Asturias encuentra que el mal que aqueja a América Latina tiene su base en una constante retórica que no va más allá que las palabras; dice al respecto: *"En nuestros países todo se reduce a multiplicar las palabras, sujetos como estamos a una ideología anterior a nuestro siglo, que reivindica para la oratoria romántica del patriotismo lo que en otras partes es acción"*²⁷⁷; y abunda después cuando dice que *"A los avances económicos de Norte América, respondemos con discursos conmovedores, discos de fonógrafo gastado, y por estar haciendo caso a la oratoria sensiblera que pide dioses con truenos y relámpagos en ayuda de lo que nos está pasando, no paramos mientes en el pequeño detalle económico que a cada uno y a todos, por vanidad, por atraso, por vicio o por pereza de hacer nos ata a la razón de existir y ejercerse en nuestros pueblos el imperialismo"*. La solución vendría, según Asturias, oponiendo al hecho económico del imperialismo *"otros procesos económicos que lo combatieran o, cuando menos, que neutralizaran en parte sus explosiones"*, concluyendo que *"antiimperialismo a base de tierras cultivadas es lo que exige la hora, a base de preparación individual, a base de concurrencia con el fuerte, a base de acción"*²⁷⁸.

Vemos, pues, que ambos intelectuales latinoamericanos encuentran obstáculos dentro de América Latina para su propio desarrollo. En otras palabras, ambos parecen deducir que el problema es el ser humano; ubicados en el marco de una naturaleza ubérrima, que lo tiene todo, el ser humano que la puebla no ha podido encontrar las

²⁷⁶ . Ídem.

²⁷⁷ . Miguel Ángel Asturias; **"El imperialismo económico de los Estados Unidos y nosotros"**; **Repertorio Americano** Tomo XVIII, Nº 7, San José, febrero 1929; 107.

²⁷⁸ . Ídem.

formas de valorarla de forma positiva, es decir, valorificarla en un sentido de progreso. Y, si fuéramos más sutiles, podríamos pensar que esta actitud no positiva proviene de la cultura *del pasado* y piden, uno, *unidad*, y el otro, *acción*.

Ambas posiciones son sintomáticas de un período en el que se han sucedido vastas transformaciones sociales en el mundo, como son las revoluciones rusa y mexicana. A nadie ha dejado indiferente estos dos fenómenos. La nacionalización de las riquezas del suelo y del subsuelo que se ha emprendido en estos dos grandes países, la movilización de las masas, las repercusiones que han tenido en la organización de los trabajadores en todo el mundo, la clarificación nítida de la naturaleza del imperialismo, encuentran eco en estos intelectuales que, cada uno a su manera, en el marco del espíritu de su época, razonan sobre las condiciones de atraso y pobreza en las que se encontraba América Latina.

México, especialmente, constituía un norte para muchos intelectuales del tipo que se presentan en este estudio. Como ya se ha mostrado con anterioridad, la experiencia del mismo Sandino en el seno de este país fue determinante en la conformación de su ideario nacionalista antiimperialista. Salomón de la Selva, intelectual nicaragüense, exponía de la siguiente forma el impacto que la experiencia mexicana provocaba: "*A mediados de 1921 llegué a ese gran país. Allí aprendí mucho. Aprendí principalmente que, por virtud de la voluntad inquebrantable de ser libre, un pueblo puede recobrar su libertad, por esclavizado que haya sido, por atado que esté de pies y manos por los lazos del capitalismo extranjero*", agregando más adelante que tal movimiento "*constituye el más laudable experimento social en nuestra América, el mejor esfuerzo para obtener justicia,*

redención, bienestar para los trabajadores, para los verdaderos productores de la riqueza nacional." ²⁷⁹

La situación creada en Nicaragua a raíz de la intervención norteamericana y la entronización del conservador Adolfo Díaz en el poder, llevó a poner en el tapete la situación de este país. Los cables noticiosos referentes al desarrollo de los acontecimientos de la guerra entre liberales y conservadores fueron divulgados en diarios no sólo de América Latina sino, también, de Europa, especialmente de Francia y España²⁸⁰. En El Salvador, por ejemplo, un grupo de intelectuales elaboró un comunicado que titularon *Mensaje del Grupo Nacionalista La Joven Centroamérica a los Unionistas Centroamericanos*²⁸¹, el cual tuvo eco en diferentes sitios, entre ellos, en España, en donde el diario liberal **La Libertad**, basado en su lectura y en las constantes noticias que llegaban a su redacción sobre la situación de la guerra civil en Nicaragua, caracterizó las condiciones de la región como de *"una situación revolucionaria casi endémica y sin finalidad"*, y se llegó a preguntar si *"realmente, los países centroamericanos eran incapaces de gobernarse por sí mismos"*²⁸². Una actitud similar manifiesta el guatemalteco Carlos Wyld Ospina en artículo publicado en **La Idea** de Quetzaltenango en marzo de 1927 y reproducido por *Repertorio*. Dice Wyld Ospina: *"Estoy a un paso de la decepción comple-*

²⁷⁹ . Véase **"Al pueblo de Nicaragua"**; **Repertorio Americano**, Tomo XIV, N° 5, San José, 5 de febrero de 1927; 66 y 67.

²⁸⁰ . En este último país, diarios como **ABC**, **El Sol** y **La Libertad** dieron cuenta regularmente de los avatares de la guerra, a través de los cables de una agencia noticiosa llamada *Agencia Americana*, o reproduciendo noticias de diarios brasileños, colombianos, argentinos o guatemaltecos.

²⁸¹ . El documento se encuentra firmado por N. Viera Altamirano, Rafael Viana, Alfredo Parada, Salvador S. Merlos, Ricardo Adán Funes, Alberto Masferrer y Francisco Morán.

²⁸² . Camilo Barcia Trelles; **"Examen de conciencia -la juventud de Centroamérica"**, **La Libertad**, Año IX, N° 2372, Madrid; 23 de octubre de 1927; p. 1, y Año IX, N° 2377, Madrid; 3 de noviembre de 1927; 1.

*ta en lo que atañe al porvenir de Centro América frente al imperia-
lismo de los Estados Unidos del Norte (...) Mi decepción se origina
tanto del inmenso poderío de ese nuevo imperio (...), como de la ca-
rencia de voluntad defensiva y de conciencia patriótica que advierto
en los pueblos centroamericanos. Creo que si es temible el enemigo
externo, más temible es el enemigo interno, esto es, nuestro indife-
rentismo, traducido en cierta voluntad negativa de dejarnos tragar
por el ogro sin más protestas que un encogimiento de hombros ante
lo que consideramos inevitable.”²⁸³* Debe anotarse, sin embargo, que
este tipo de posiciones fatalistas prevalecerán hasta la irrupción de
Sandino, menguando hasta casi desaparecer con el paso del tiempo y
trocándose, más bien, en ensalzamientos a aquel que parecía revertir
el orden negativo que se percibía en los acontecimientos.

En Centroamérica y América Latina, sin embargo, la guerra civil de
Nicaragua llevaba más bien a reflexionar, denunciar y protestar básicamente
en torno a dos hechos: la intervención norteamericana en el
conflicto y la actitud de las fuerzas conservadoras que fue calificada
de “vendepatria”. Esta situación se acentuaría una vez firmado el
Tratado Bryan-Chamorro, por el cual protestaron Honduras y Costa
Rica al entender que sus intereses nacionales salían lesionados, lo
cual fue reconocido por la Corte Centroamericana de Justicia. En este
estado de cosas y en el marco de este ambiente, el Congreso de Cos-
ta Rica realizó el llamamiento (que ya se mencionó anteriormente)
del 21 de marzo de 1927, a algunos senadores norteamericanos que
sostenían una posición antiintervencionista en el caso de Nicaragua,
pero extensivo a otros órganos similares de América Latina, en el

²⁸³ . “Centroamérica frente a los Estados Unidos”; Repertorio Americano, Tomo
XIV, N° 24; San José, 25 de junio de 1927; 380.

cual pedía que se pronunciaran frente a los acontecimientos que se estaban suscitando en el vecino país (véase anexo 2).

Este llamamiento recibió respuesta, por lo menos, del Senado Argentino²⁸⁴. La gestión del Congreso de Costa Rica evidencia el nivel de malestar y preocupación al que habían llevado los acontecimientos de Nicaragua en amplios sectores de la opinión centroamericana y latinoamericana en general, sobrepasando los límites de la intelectualidad antiimperialista de la época²⁸⁵, como ya se evidenció anteriormente en este mismo capítulo para el caso costarricense.

Otro ejemplo, en el sentido anteriormente apuntado, puede ser traído a colación acá. Se trata de la opinión de sectores colombianos quienes, en diarios de amplia circulación nacional, como **El Espectador** y **El Tiempo**, también de corte ideológico liberal, expresaron abiertamente y sin tapujos, argumentos de condena por la situación. Basándonos en el análisis de artículos recogidos por **Repertorio**

²⁸⁴ . Véase **"En el Senado argentino se trata de la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua"**, **Repertorio Americano** Tomo XV, N° 11; San José, 17 de septiembre de 1927; 176. A esto debemos agregar que, ante la inminencia de la realización de la VI Conferencia Panamericana, que se realizó en La Habana a partir del 18 de enero de 1927, el gobierno argentino divulgó su posición respecto a los hechos de Nicaragua de la siguiente forma: " (...) si llegara a plantearse la cuestión de Nicaragua ante la Conferencia Panamericana de La Habana, la delegación argentina, sin prejuzgar nada sobre las relaciones de carácter jurídico entre los Estados Unidos y Nicaragua, hará una declaración de principios, conforme a su tradición, acerca del derecho de las Repúblicas hermanas de gobernarse por sí mismas y defender a todo trance su independencia"; **"La Argentina defenderá a Nicaragua"**; diario **La Libertad**, Año X, N° 2440; Madrid, 14 de enero de 1927; 1.

²⁸⁵ . Este descontento, que muy de vez en cuando llegaba a implicar a las esferas gubernamentales de algunos países latinoamericanos, encontraba su razón de ser en las distintas facetas de la política norteamericana hacia América Latina. Como bien lo explica Tulio Halperin Donghi, "mientras en las organizaciones panamericanas Estados Unidos contribuiría a erigir la ficción de una comunidad de naciones libres e iguales, llevaba adelante una política que se justificaba por una abierta polémica frente a esa igualdad ficticia. Esa política encontraba sus límites en los del poderío y los intereses norteamericanos: militarmente tenía su núcleo en el Caribe y Centroamérica; el área de intereses e inversiones norteamericanas, si era algo más amplia, también tenía allí su núcleo principal. Esa concentración en un área aún reducida de Latinoamérica iba a ser justificada igualmente por Teodoro Roosevelt, una vez abandonada la presidencia: sólo en el Caribe y Centroamérica el desarrollo real de las naciones latinoamericanas era tan lento que estas seguían necesitando tutela." Véase **Historia contemporánea de América Latina**; Alianza Editorial; Madrid; 2000; 291-292.

Americano, procedentes de ambos diarios, podemos deducir que, como sucedía en el caso particular costarricense, su posición derivaba de dos situaciones. La primera tiene que ver con la solidaridad que *grupos asociados al liberalismo* realizaban con una de las fuerzas en pugna en la guerra en cuestión, es decir, los liberales nicaragüenses (con quienes se asociará a Sandino), a quienes se les veía despojados del poder por vías no constitucionales con la ayuda de una potencia extraregional. Esta tendencia es claramente perceptible tanto en estos diarios como en los españoles que anteriormente mencionamos. La segunda, tiene que ver con una situación propia de Colombia la cual, como es sabido, se había enfrentado, hacia principios de siglo, como el proceso de independencia de Panamá, en el cual también los Estados Unidos habían participado, a criterio de estos diarios, de forma protagónica.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el artículo de José Rafael Pocaterra publicado por **El Tiempo** de Bogotá, y reproducido por el **Repertorio** el 28 de mayo de 1927. En él, al denunciar lo que llama "*actitud servil de los diecisiete gobiernos latinoamericanos*" al no denunciar los hechos a los que nos venimos refiriendo, se refiere al de Panamá, diciendo: "*Si Panamá, para llamarse "república", acuñar moneda y tener un señor Porras o un señor Chiari en su irrita presidencia necesita vivir de humillación en humillación y de chanchullo en chanchullo, nada mejor en el futuro que la ocupasen otra vez un par de batallones colombianos y que arriaran allí bandera bajo cuya ala de extraña pluma surgió al mundo de las naciones, no en el nido materno de la raza sino al calor de una incubadora artificial de*

marca extranjera"²⁸⁶. Días antes, en el mes de abril del mismo año 1927, en el mismo periódico se había dicho, refiriéndose al silencio oficial de América Latina, que esta situación recordaba: " *los días inolvidables de Panamá, y tengo que aceptar con dolor que también se verá Nicaragua en la situación en que nos vimos nosotros (...) mirando como a diario, los pueblos hermanos del Sur, se apresuraban a exteriorizarle al presidente Roosevelt su deseo de que se les tuviera en cuenta como los primeros en reconocer a la joven república, surgida al amparo de las armas americanas y protegida por la cobardía de ciertos colombianos que aún arrastran por ahí su vida para que nosotros podamos enseñárselos a nuestros hijos, como debieron enseñarles a Judas los cristianos de los primeros días, a los niños que nacían en su fe.*" Y ya para concluir: " *Los buenos panameños que amen verdaderamente el jirón desgarrado de tierra colombiana en el que traten de forjar una patria, están hoy ante la expectativa de América y del mundo*" ²⁸⁷

Por último, haremos referencia a la noticia que consigna el periódico **La Libertad** de Madrid el cual, el 11 de enero de 1927, bajo el título de *Protestas contra la invasión*, reseñaba: " *Los redactores de todos los diarios de Bogotá (Colombia) se han dirigido colectivamente al presidente Coolidge expresándole por telégrafo su protesta*" ante los hechos de aquel país.

Ubicándonos ya en el ámbito de los sectores que propugnaban un nacionalismo latinoamericanista antiimperialista, también podemos identificar matices respecto a Nicaragua y Sandino, los cuales debe-

²⁸⁶ . José Rafael Pocaterra; " **El caso de Nicaragua y el deber de la América Latina**", **Repertorio Americano** Tomo XIV, N° 20; San José, mayo de 1927; 311 (reproducido de **El Tiempo** de Bogotá.

²⁸⁷ . Joaquín Quijano Mantilla; " **El infierno de Nicaragua**", **Repertorio Americano**, Tomo XIV, N° 16; San José, 30 de abril de 1927; 246 (reproducido de **El Tiempo** de Bogotá.

mos agregar a los que ya hemos mencionado con anterioridad. Seguramente la que aparece con más fuerza y evidencia, y que se expresa básicamente en el primer período de acción de Sandino que culmina en el momento de su viaje a México, es el de aquellos centroamericanos que asocian su nombre con él a partir de una preocupación más general que la del enfrentamiento entre liberales y conservadores, y cuya ideología se encontraba permeada por las corrientes obreristas ("laboristas" le llamarán ellos con frecuencia) de la época, en las cuales concurrían, como ya lo indicamos con anterioridad, distintos matices de pensamiento asociadas al marxismo (especialmente en la forma que adquirirán en su expresión aprista de los años veinte e inicios de los treinta), a la Revolución mexicana, a diferentes formas de pensamiento espiritualista (entre ellas incluimos a las ideas teosóficas) y al pensamiento próximo (derivado, simpatizante) al arielismo rodoniano. Los casos más evidentes en este sentido son los del nicaragüense Salomón de la Selva y el del hondureño Froylán Turcios, quien publicaba la revista **Ariel** y quien sería, por algún tiempo, representante de Sandino fuera de Nicaragua y declarado aprista luego de la visita de Raúl Haya de la Torre a Centroamérica²⁸⁸.

Como ya se indicó, el aprismo establecerá distintas conexiones con Sandino. Las más conocidas y relevantes, que ya hemos mencionado, son las del peruano Esteban Pavletich, el salvadoreño Alberto Masferrer y las del mismo Froylán Turcios. La figura principal de este movimiento, Raúl Haya de la Torre, había establecido, de forma tajante, el apoyo del APRA: "*El pueblo de Nicaragua y Sandino su jefe*

²⁸⁸ "*Nadie mejor que usted -dice Sandino en carta enviada a Turcios- puede ser fiel representante de nuestros sagrados derechos para defender la soberanía nacional*". "**Cartas cruzadas entre el Gral. Sandino y Froylán Turcios**", **Repertorio Americano**, Tomo XV, N° 22; San José, 10 de diciembre de 1927; 340.

revolucionario son los campeones actuales de nuestros veinte pueblos amenazados”, agregando que “creyendo que es necesario dar a nuestra adhesión más realidad, los desterrados del Perú por nuestras campañas anti-imperialistas hemos resuelto ofrecer al General Sandino (...) nuestra contribución de sangre, ofreciendo nuestros servicios incondicionalmente y poniéndonos a las órdenes del Ejército Libertador Nicaragüense para la lucha en sus filas”²⁸⁹.

En su gira por Centroamérica, sin embargo, Haya de la Torre, aunque expresará su voluntad de entrevistarse con Sandino, no llegará nunca a verlo. Existen versiones, incluso, que cuestionan su voluntad real de hacerlo pues parece no haber puesto el suficiente ahínco para que el encuentro se llevara a cabo²⁹⁰.

En todo caso, los apristas estuvieron pendientes de las peripecias de Nicaragua y, como ya dijimos, algunos de ellos llegaron a tener una estrecha vinculación con Sandino. Froylán Turcios, en su calidad de su representante tiene una presencia importante en las páginas de **Repertorio**, ya sea enviando comunicados del General o aportando artículos propios. Sus aportes son de incondicional apoyo y exaltación de la lucha sandinista; siendo su representante, se convierte también en vínculo de Sandino y el exterior y entre este y Sandino; cuando en 1928, los costarricenses forman un *Comité Pro-Sandino en Costa Rica* con el fin de recaudar fondos para su lucha, es a él a quien se envía el peculio²⁹¹.

²⁸⁹ . “Carta de Raúl Haya de la Torre a Froylán Turcios”, **Repertorio Americano**, Tomo XVI, N° 15; San José, 21 de abril de 1928; 230.

²⁹⁰ . Véase Mario Oliva; **Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya**; Cuadernos Teóricos de Nuestra América; Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional; Heredia; 2004.

²⁹¹ . Véase, al respecto, los informes de la recaudación de dinero que realiza dicho *Comité* en **Repertorio Americano**, Tomo XVI, N° 23; San José, 16 de junio de 1928; p. 366, y Tomo XVII, N° 22; San José, 8 de diciembre de 1928; 350.

Llama la atención en los artículos de Turcios la presencia de una idea que recurrentemente aparece en muchos de los artículos enviados o reproducidos por **Repertorio** en relación con el tema que nos ocupa. Se trata de la certeza que la posición de Sandino lo llevará irremisiblemente a la derrota y a la muerte, de que su lucha es heroica en el sentido que no tiene más destino que un final trágico, dada la disparidad del potencial bélico de las fuerzas en conflicto. En la misma carta en la cual Turcios responde aceptando la representación a la cual hemos hecho mención, dice: *“¿Qué le diré de su actitud? Que es hermosísima, y que si la sostiene hasta vencer o morir, su gloria se alzaré en los tiempos más grande que la de Morazán. Este invicto guerrero luchó por reunir los jirones de su Patria. Ud. combate por su soberanía, es lo esencial y lo básico; lo demás es secundario. Morazán murió por la unión; Ud. morirá por la libertad”*.

Esta idea de la cierta muerte de Sandino es recurrente en la primera etapa de su lucha. Otros ejemplos vienen a reforzar lo dicho. Gabriela Mistral, la escritora chilena que acuñara algunas de las denominaciones sobre Sandino y su ejército que más han perdurado en el tiempo²⁹², decía: *“Sin esperanza alguna de que él venza, por un destino de David hondero, que ya no aparece, con la esperanza únicamente de que alargue lo más posible la resistencia y postergue la entrega del territorio rebelde, a fin de que se vea hasta donde llega la crueldad norteamericana.”*²⁹³ Y, solamente para reafirmar esa idea, en 1931: *“Porque la identificación ya comienza y a la muerte de Sandino se hará de un golpe quedándose en un bloque. (...) AR. Hoover va a conseguir, sin buscarlo, algo que nosotros mismos no habíamos*

²⁹² . Sandino “General de hombres libres” o “El pequeño ejército loco” (véase “Sandino”, **Repertorio Americano** Tomo XVI, N° 14; San José, 14 de abril de 1928; 216.), por ejemplo.

²⁹³ . *Ibíd.*

logrado; sentirnos uno de punta a cabo del Continente en la muerte de Augusto Sandino."²⁹⁴. Lo mismo se pensaba en Colombia, esta vez en los inicios de la lucha de Sandino: "*Dentro de pocos días Sandino habrá perecido. Se le fusilará como a un bandido.*"²⁹⁵

En los artículos dedicados en **Repertorio** a Augusto Sandino y su gesta, podemos identificar cuatro distintos momentos:

El primero es el de la euforia porque en la guerra de Nicaragua, que aparentemente culminaría con una entrega total ante los intereses norteamericanos, se presenta alguien que asumía una posición discordante con lo que parecía irremediable. Este momento, como ya hemos mencionado con anterioridad, está acompañado por la certeza del final trágico de tal esfuerzo, pero se reivindica el valor del ejemplo que dejará para el futuro. Abarca desde abril de 1927, cuando se hace pública la ruptura entre Sandino y el bando constitucionalista de la guerra, que ha pactado el fin de las hostilidades con conservadores y norteamericanos, y su viaje a México, en 1929.

El segundo momento es uno de cierto desconcierto, ante la partida a México de Sandino. Como veremos más adelante, en este período se sucederán las reflexiones que intentan dar una explicación coherente del por qué de ese viaje y la estadía en el país del Norte.

El tercer estadio referente al asunto al cual nos venimos refiriendo es de nueva euforia a su retorno al país para, a la postre, caer nuevamente en el desconcierto; habiendo vuelto Sandino a su país, después de un tiempo, ante el anuncio del retiro de los Estados Unidos de Nicaragua, el guerrillero decide entablar negociaciones para

²⁹⁴ . "La cacería de Sandino", **Repertorio Americano**, Año XXIII, N° 546; San José, 11 de julio de 1931; 27.

²⁹⁵ . "El General Sandino", **Repertorio Americano**, Año XV, N° 11; San José, 17 de septiembre de 1927; 162.

cesar en la lucha. No faltan, entonces, las voces decepcionadas que ven en esta posición una entrega pero, sobre todo, lo que se puede identificar es cómo empiezan a escasear los artículos referentes a él.

Por último, una vez Sandino asesinado, pasa a engrosar las filas de los próceres del panteón latinoamericano.

➤ **El primer momento: la irrupción de Sandino en escena**

Como ya se dijo con anterioridad, la situación de Nicaragua se encontraba bajo la atención de los intelectuales que acá nos ocupan, incluso antes de que Sandino hiciera acto de presencia de forma independiente en la escena nicaragüense²⁹⁶. La primera mención explícita que se hace de él en el **Repertorio** proviene de la reproducción de un artículo del diario **El Tiempo** de Bogotá²⁹⁷, en el que ya aparecen claros dos aspectos que serán constantes en todos los artículos referentes a él en este primer momento: su carácter de *símbolo*, y el de la *disparidad de las fuerzas* que se enfrentan. Esto se repetirá en lo que dice **El Espectador**, también de Bogotá, meses después. Recogemos como ejemplo de lo primero, lo que dice este último diario: "*El general Sandino es un símbolo y su bella actitud resalta en este turbión de flaquezas en que naufraga hoy la independencia de Nicaragua*"²⁹⁸.

Aparte de las menciones que hacen los dos periódicos colombianos en septiembre y noviembre de 1927, **Repertorio** solamente consigna una referencia más a Sandino en ese año, las anteriormente mencio-

²⁹⁶ . En el epígrafe anterior se ha mostrado a través del seguimiento de la prensa costarricense, específicamente del **Diario de Costa Rica** que esa atención trascendía a círculos más amplios de la población.

²⁹⁷ . "El General Sandino"; op.cit.

²⁹⁸ . "El último rebelde", **Repertorio Americano**, Tomo XV, N° 19; San José, 19 de noviembre de 1927; 303.

nadas "cartas cruzadas" entre éste y Turcios, en las que el último es ratificado como representante del sandinismo.

En 1928, además de los rasgos ya expuestos que tienen los documentos que tienen acogida en la revista, dos tópicos aparecen con frecuencia como *leiv motiv*: el de la comparación del nicaragüense con Lindbergh, aviador norteamericano que realizaba visitas a distintos países latinoamericanos luego de su travesía del Océano Atlántico y que es aclamado mundialmente por tal hazaña²⁹⁹, y el del rebatimiento de la calificación de "bandido" que hace del guerrillero el gobierno y buena parte de la prensa norteamericana.

*"En el mundo de las hazañas -dice alguien que firma su nota solamente como "Fresia"- ambos se han abrazado al valor"*³⁰⁰, aunque no faltan los que establezcan las diferencias: *"Lindbergh es un héroe, convenido. Pero Lindbergh está siendo explotado por el imperialismo norteamericano contra Hispanoamérica. El vuelo del Espíritu de San Luis tiene ahora como objetivo cortar el vuelo de Sandino"*³⁰¹ se dice desde República Dominicana. No faltan, tampoco, los poemas comparativos, en los que se resalta, al igual que en los artículos, el carácter heroico de ambos. Sandino héroe, por lo tanto, Sandino símbolo de resistencia, entrega y dignidad. Ofusca la denominación de "bandido" con la que en Estados Unidos se le cataloga: *"La prensa de los*

²⁹⁹ . El clima general de la época es de un exaltado seguimiento de los logros de la aviación, poniendo acento en las hazañas transatlánticas de los españoles del avión *Jesús del Gran Poder*, piloteado por un hermano de quien sería unos cuantos años más tarde el dictador de España, Francisco Franco.

³⁰⁰ . Fresia; "**Sandino! Lindbergh!**", **Repertorio Americano**, Tomo XVI, N° 8; San José, sábado 5 de febrero de 1928; 125.

³⁰¹ . Américo Lugo; "**Lindbergh e Hispano-América**"; **Repertorio Americano**, Tomo XVI, N° 12; San José, 2 de marzo de 1928 (Tomado de **Patria** de Santo Domingo, República Dominicana)

*Estados Unidos le ha llamado a Ud. durante varios meses el bandido Sandino. Ahora comienza a llamarle el general Sandino*³⁰².

Dos hechos más son de relevar en este año: la entrevista que se le hace al dirigente comunista venezolano Gustavo Machado, quien viene saliendo de Las Segovias en donde ha estado en el campamento de Sandino, y que llega a las páginas del **Repertorio** enviada por intermedio de Max Grillo, aunque fue realizada por Mario Santa Cruz en México. Como es sabido, tanto la presencia de Machado como del salvadoreño Farabundo Martí, ambos militantes de la causa comunista, fue importante en el campamento de Sandino y, como hemos mostrado en páginas anteriores de este trabajo, tuvieron una vinculación relevante con él al haber fungido, cada uno en su momento, como sus secretarios personales. Esta entrevista, que llega hasta **Repertorio** por interpósita mano es, sin embargo, la única referencia que se tiene de Machado y su estancia en Nicaragua. Lo mismo sucede con Farabundo Martí, pues sobre él sólo habrá una referencia, después de ser fusilado en El Salvador en los infaustos acontecimientos de 1932, en la cual se aclara sobre las supuestas desavenencias que habrían existido entre el General y él.³⁰³

³⁰² . César Falcón; "**Mi capitán...**"; **Repertorio Americano**, Tomo XVI, N° 6; San José, 11 de febrero de 1928; 81.

³⁰³ . Enrique Sorel; "**Sandino el libertador, y Martí el comunista**"; **Repertorio Americano**, Tomo XXVIII, N° 675; San José, 17 de marzo de 1934. Mucha tinta ha corrido respecto a estas desavenencias entre Sandino y F. Martí. Como es conocido, Martí se separa de Sandino en México, en el contexto de la ruptura entre los comunistas y el sandinismo. Se afirma que al momento de su muerte por fusilamiento en El Salvador, Martí habría exaltado a Sandino y desmentido su distanciamiento. Sin embargo, en la documentación a la que ya se ha hecho referencia con anterioridad, que se encuentra se encuentra en los archivos del COMINTERN en Moscú (Erick Ching; "**El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del KOMINTERN**") hay dos cartas en las que Martí, a su paso por Costa Rica después de los acontecimientos de México, hace referencias negativas sobre la posición política de Sandino, referencias acordes con la caracterización que los comunistas hacían del nicaragüense (se le tilda de oportunista pequeñoburgués, entre otras cosas).

Los otros documentos sobre los cuales queremos llamar la atención son aquellos en los cuales se consigna la existencia, durante este año, del Comité Pro-Sandino en Costa Rica el cual, como ya hemos mencionado antes, da cuenta en las páginas de **Repertorio** de haber hecho una colecta y anuncia su disolución. Entre los tres firmantes del documento en el cual se consigna lo anterior, aparece Joaquín García Monge.³⁰⁴

➤ **1929-1930: Sandino en México**

Durante el año 1929 son escasas las referencias a Sandino en el **Repertorio**, aunque hay algunos, también pocos, artículos referidos a la situación del país. En términos generales, en ellos se rebaten afirmaciones puntuales a partir de las cuales el gobierno norteamericano intenta justificar su presencia en Nicaragua. Por norma, en ellos se culmina haciendo alusión a la presencia de Sandino, como ejemplo que se contrapone a la de los políticos que gobiernan desde Managua. Siempre, al final de las consideraciones centrales, como corolario, en los últimos párrafos. En la segunda mitad del año, en el mes de septiembre, Jacinto López remite un artículo que pone la tónica de lo que será la preocupación central del año siguiente, 1930: la justificación de la partida de Sandino de Nicaragua y su estadía en México, lejos del teatro de las operaciones guerrilleras. López especula: *“Sandino en armas en sus selvas amigas estaba siendo el pretexto para la permanencia de los piratas en Nicaragua. Después de la inauguración del Gobierno de Moncada, en plena paz, salvo Sandino en sus selvas, la presencia de los marinos en Nicaragua no tiene ningun-*

³⁰⁴ . “Comité Pro-Sandino en Costa Rica”; op.cit. Los otros dos firmantes del documento son Luis Cruz Meza, quien aparece fungiendo como presidente, y José María Zeledón, en calidad de secretario. García Monge es el tesorero.

*na justificación ni explicación. Sandino les estaba sirviendo de pretexto. (...) Procediendo con la inteligencia que lo ha señalado hasta ahora, Sandino, apercebido de la situación, decidió suprimir el pretexto (...) Esta es la explicación de la vuelta de Sandino a la civilización, abandonando él sus selvas nativas.”*³⁰⁵

Como se sabe, la presencia de Sandino en México respondía a otras consideraciones, más vinculadas a la necesidad de conseguir apoyo del gobierno mexicano. Este viaje le dejará al guerrillero muchos sinsabores, no sólo por la política del gobierno de ese país, que a la postre no coincidirá con sus expectativas y que, más bien, intentará mantenerlo aislado en el Sur, lejos del Distrito Federal, sino también porque ahí cristalizarán sus contradicciones con una de las principales fuerzas que hasta entonces le habían brindado apoyo, los comunistas. De la situación planteada con ellos derivará que Farabundo Martí, hasta entonces leal compañero suyo en los avatares guerrilleros en Las Segovias, decida abandonarlo y partir hacia El Salvador en donde, como hemos mencionado antes, encontrará la muerte dos años después. También la solidaridad organizada por los comunistas, a través de los Comités Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC), experimentará, a partir de entonces, un retroceso, acentuando el aislamiento de la lucha sandinista en el seno de Nicaragua³⁰⁶.

Iniciando el mes de enero de 1930, se reproduce otro artículo de Jacinto López quien, nuevamente, intenta otra explicación. Para él, en ese momento histórico, “*Sandino es un guerrero en reposo*”, y que es falso lo que se insinúa en cables periodísticos, que se haya produ-

³⁰⁵ . Jacinto López; “**Sandino en México**”; **Repertorio Americano**; Tomo XIX; N° 11; San José, 21 de septiembre de 1929; 167 (reproducido del **Gráfico** de Nueva York).

³⁰⁶ . Un tratamiento detallado de la estancia de Sandino en México en V. Wunderlich; **Sandino: una biografía política**; op.cit.

cido "su retirada de la lucha, unas veces (se dice) por cansancio y otras por el dinero". Estas mentiras, afirma López, son producto de la propaganda norteamericana, cuya efectividad "la entienden en los Estados Unidos como en ninguna otra parte del mundo"³⁰⁷ Los rumores en torno a "la venta" de Sandino circulaban, efectivamente, con asiduidad. Durante varios meses, tanto él como los hombres que lo acompañaban fueron situados en una hacienda en el Sur de México, que le había sido obsequiada. Sandino, como muestra Wunderlich en su trabajo biográfico sobre Sandino, aceptó reticentemente su estancia en ese lugar, y lo abandonó una vez que se le rebelara el hecho que su estancia en México sería estéril para su causa.

Fue esta la tónica, entonces, del año 1930, la de un descenso en los artículos referentes al tema de nuestro interés y de intentos, un poco desorientados, de justificar la estancia de Sandino en México.

➤ **1931-1933: Sandino de nuevo en Nicaragua. Repertorio apoya una encuesta**

El año 1931 se encuentra marcado, básicamente, por la respuesta que usuales colaboradores de **Repertorio** dan a una encuesta que, aunque no elaborada por la revista, ésta apoya decididamente. Todas las respuestas a ella aparecieron bajo el título genérico de *Canales Interoceánicos: Panamá, Nicaragua* y, aunque no trata específicamente sobre Sandino, muchas de las respuestas lo incluyen puesto que se encuentra inscrito en el contexto del tema tratado. El documento tiene un encabezado en el que aclara que se trata de recabar "la opinión latinoamericana" respecto a la construcción de un canal interoceánico en Nicaragua, tema al cual, supone, el Congreso de los

³⁰⁷ . César Falcón; "El reposo de Sandino"; **Repertorio Americano**, Tomo XX, N° 12; San José, 4 de enero de 1930; 7 (reproducido de **El Sol** de Madrid.

Estados Unidos se abocará definitivamente en el curso del año 1931. Las temas que se plantean, con sus respectivas preguntas cada uno, son las siguientes: 1) posición del encuestado respecto al Tratado Bryan-Chamorro, 2) la posibilidad de firmar un nuevo tratado entre las partes, 3) aspectos sobre la eventual construcción y administración del posible canal³⁰⁸. En Total, se reciben 16 respuestas de las cuales, como es dado suponer dado el universo de lectores y colaboradores de la revista, todos se pronuncian, con mayor o menor profundidad de análisis, en contra del Tratado, denuncian la política ingerencista norteamericana, establecen la falta de legitimidad jurídica, política y moral de quienes lo firmaron por parte de los nicaragüenses y se congratulan por la posición de oposición al mismo que sostiene Sandino.

Las colaboraciones o artículos recolectados por el editor de la revista, en relación directamente con Sandino, han disminuido drásticamente a partir del año 1929, y eso se cumple también en este año 1931. Permítasenos especular, a estas alturas, sobre la posible razón de esta disminución. Ante la presión a la que se ven sometidos los norteamericanos, al verse involucrados en una guerra de desgaste como la que plantea el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en el país, y la oposición a la misma por parte de algunos sectores de la opinión pública norteamericana, los Estados Unidos deciden convocar, en 1928, a elecciones vigiladas en Nicaragua. Aunque en las páginas de **Repertorio** se pueden seguir las denuncias a este evento por las condiciones en las que se plantea, en él sale electo un miembro del Partido Liberal, el General Moncada, el mismo que jefeara a

³⁰⁸ . Carlos Thomson; “**Liga de Reconciliación**”; **Repertorio Americano**, Tomo XXII, N° 14; San José, 18 de abril de 1931; 224 (el documento se reproduce múltiples veces en distintos números de la revista a través de todo el año).

las huestes liberales en las que, en la Guerra Constitucionalista, militara originalmente Sandino. Este no fue sino el primer paso dado por los norteamericanos para dar solución a la situación nicaragüense. El segundo, que vino a la postre a constituirse en el decisivo, fue la creación de una Guardia Nacional, que asumió paulatinamente, hasta el retiro de sus tropas, la llamada "pacificación" del país. En estas circunstancias, el panorama, inicialmente muy claro, en el que se perfilaban dos grandes fuerzas, las de ocupación y sus aliados internos, y las que se oponían a ellas, perdió nitidez. Estas mismas condiciones fueron las que orillaron a Sandino a realizar su discutido viaje a México en el cual, como hemos visto, se acrecentó la confusión.

En 1932 hay nueva convocatoria a elecciones y los liberales vuelven a salir triunfadores, esta vez con la figura del Dr. Juan Bautista Sacasa. Ante esta situación, y la retirada de las tropas norteamericanas ese año, Sandino propone la negociación para terminar con la guerra, poniendo como condición fundamental la abrogación del Tratado Bryan-Chamorro. La respuesta a este nuevo giro de los acontecimientos no se hace esperar en 1933. Juan del Camino, seudónimo del intelectual Octavio Jiménez³⁰⁹, quien colabora con **Repertorio** desde un espacio que aparece con cierta frecuencia al que denomina "Estampas", se pronuncia al respecto en enero de 1933 en un artículo al que, sintomáticamente, titula *La capitulación de Sandino*. En el se consigna: "*el rebelde nicaragüense capituló. Ahora vuelve a la ciudad a ponerse cuello y corbata, a lustrarse el calzado a la moda, a retra-*

³⁰⁹ . Según el nicaragüense Mariano Fiallos Gil, Salomón de la Selva "*Publica trabajos diversos en el **Repertorio Americano** del señor García Monge, ya con su propio nombre o con seudónimo, usando el de Juan del Camino y otros*", en Mariano Fiallos Gil; **Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza**; s.e.; León; 1963, citado por Iván Molina Jiménez en "**Entre Sandino y Somoza...**"; op.cit.; 140. Pero esta identificación no está clara. El mismo Molina, en el artículo citado, pone en tela de duda tal afirmación y estipula la más certera posibilidad de que fuera el costarricense Octavio Jiménez quien estuviera tras el seudónimo.

*tarse en todos los modos y actitudes posibles”, y continúa: “Capituló en la peor forma, que es la forma llena de estridencias. Todos sus afanes de redención murieron en un abrazo fotografiado precisamente con el hombre puesto en poder del gobierno por la ocupación yanqui”. Pareciendo volver al Estado de decepción que identificamos en los artículos que se publicaban en **Repertorio** antes del inicio de los acontecimientos que tuvieron como principal protagonista al guerrillero de Las Segovias, Juan del Camino conviene que “Nicaragua y Sandino son el espejo de la América nuestra (...) Las guerras y los despotismos prosperan porque la incultura es aterradora”, para concluir, infiriendo de lo anterior que “De modo que en cierto modo (sic) el rebelde nicaragüense que acaba de capitular es un producto del medio primitivo de estos pueblos”³¹⁰. Esta, y otra colaboración del mismo autor refiriéndose al Tratado Bryan-Chamorro (en el que, de alguna forma, parece suavizar el punto de vista anterior al llamar “rebelde” a Sandino por poner como condición para la negociación la abrogación de este tratado³¹¹) es lo único que consigna la revista durante este año sobre la temática que venimos tratando.*

➤ **Cuarto momento: acto final. Muerte y exaltación del héroe.**

Una vez consumado el asesinato de Sandino se inician las reacciones en **Repertorio** que le colocan, ahora ya definitivamente, en el panteón de los héroes. No son tantos, sin embargo, los que lo hacen. 1927, año en el que surgió a la luz pública el accionar del guerrillero,

³¹⁰ . Juan del Camino; “**Estampas -La capitulación de Sandino- Hay que organizar las batallas en el rumbo de la cultura**”; **Repertorio Americano**; Tomo XXVI, N° 618; San José, 14 de enero de 1933; 126-127.

³¹¹ . Véase Juan del Camino; “**Estampas -Tratado Chamorro-Bryan es un tratado humillante y Fenicio- Nos adherimos a las protestas de Sandino el rebelde**”; **Repertorio Americano**, Tomo XXVI, N° 634; San José, 25 de febrero de 1933: 22-23.

y el siguiente, 1928, son los años culmine en lo que respecta a la presencia de colaboraciones y recopilaciones del editor en torno a él. Entonces, como en su momento apuntamos, la euforia fue grande ante la ruptura que representaba ante a la costumbre de claudicación y entrega de los gobiernos de los distintos países latinoamericanos, especialmente los centroamericanos, frente a los Estados Unidos de América. Ahora, en 1934, **Repertorio** consigna siete trabajos sobre él, uno en 1935, al cumplirse el primer aniversario de su muerte (que no es nuevo sino una reproducción de otro, ya publicado antes en la misma revista el año anterior) y, por último, ninguno ya en 1936, siendo solamente mencionado en dos artículos de Juan el Camino que tratan sobre la Guardia Nacional de Nicaragua, la nueva fuerza hegemónica en ese país.

*"Se suma pues, la figura de Sandino -. dice José Vasconcelos en 1934, inmediatamente después del asesinato- a lo más grande que exista en el Panteón de la estirpe. Tanto más grande su figura cuanto más incomprendida en estos tiempos viles", y agrega, a manera de mea culpa: "Lo dejamos pelear solo sin querer ni siquiera enterarnos de lo que hacía"*³¹². Y desde Colombia: *"Debía morir así, en plena juventud, en forma trágica, para conservar en el mundo el prestigio de un símbolo"*³¹³.

No faltan sin embargo, las referencias negativas. Es el costarricense Juan del Camino quien lo hace de forma más explícita cuando, en el mismo año 1936, dice *"Capituló Sandino a la organización que el imperialismo yanqui ha impuesto a Nicaragua y ese imperialismo*

³¹² . José Vasconcelos; **"Sandino héroe y víctima"**; **Repertorio Americano**; Tomo XXVIII, N° 20; San José, 26 de mayo de 1934; 312-313.

³¹³ . L.E. Nieto Caballero; **"El General Sandino"**; **Repertorio Americano**; Tomo XXVIII; N° 673; San José, 3 de marzo de 1934; 136-137

*por desprecio o por miedo lo ha mandado a asesinar*³¹⁴. A esta idea de la traición de Sandino a sus principios, o claudicación de su lucha, hace también mención, aunque de otra manera, Vasconcelos en el artículo antes citado; ahí dice: *“Conozco la leyenda negra que se ha tejido en torno a Sandino y aunque la creo en su mayor parte falsa, conviene recordarla, para decir después que, a pesar de ella, Sandino es una de las más grandes figuras de la historia iberoamericana.”*³¹⁵. Pero la imagen dominante que queda es la del héroe inmolado por una causa justa, como se evidencia en el Romance de Sandino, que aparece en el **Repertorio** tomado de una publicación colombiana (véase anexo 3).

Como se ha apuntado líneas arriba, lo que se dice o deja de decirse de Sandino en **Repertorio Americano** es responsabilidad directa de Joaquín García Monge. Vale la pena remarcarlo nuevamente para ubicarlo en primera línea en este párrafo dedicado a la opinión vertida por costarricenses en la revista.

Otro aspecto que debe ponerse en evidencia acá es la posición del gobierno de Costa Rica, a la cual también ya hicimos mención con anterioridad, quien, al entender que los intereses nacionales de este país estaban siendo lesionados con el Tratado Bryan-Chamorro, asumió una posición que, por lo menos, podríamos catalogar de no favorable al curso de los acontecimientos en el vecino país. Esto es remarkable porque, de una u otra forma, en Costa Rica existía un ambiente gubernamental que, si bien no es comparable al que existía en México, el cual sí había tenido frontales y abiertos conflictos y dis-

³¹⁴ . Juan del Camino; **“Estampas -Se trata de los Oliverottos de Nicaragua, un modo ya viejo de asesinar-”**; **Repertorio Americano**, Tomo XXVIII, N° 677; San José, 7 de abril de 1934; 201-203.

³¹⁵ . José Vasconcelos; op. cit.

crepancias con los Estados Unidos, sí daba un margen de acción más amplio que el que podía existir en el resto de países centroamericanos.

Las colaboraciones de los costarricenses comparten, en términos generales, los rasgos que ya hemos mencionado del resto de contribuciones que vieron la luz en la revista. Hay, sin embargo, una característica que se evidencia con cierta fuerza: la creencia de que los costarricenses y las circunstancias del país son diferentes. La prevalencia de esta idea en el sentido común de la nación costarricense es reconocida a raíz del terremoto que asolara Managua el año 1931: *"Costa Rica tiene fama de ser separatista, de considerarse un pueblo aparte de los demás de la América Central"*³¹⁶, dice el articulista, dando argumentos, posteriormente, para desmentir tal aserto por la solidaridad popular que se muestra con los afectados del fenómeno telúrico. Pero el conocido intelectual Roberto Brenes Mesén lo reafirma, cuando haciendo un análisis del Tratado Bryan-Chamorro, y haciendo mención de las comunes reclamaciones que al mismo han planteado varios países centroamericanos, dice: *"Honduras y El Salvador tienen comunes intereses. Costa Rica tiene muy diferentes intereses. El problema de Costa Rica puede llegar a ser único en la Historia. Sus estadísticas necesitan una mirada más amplia que la simple visión de intereses canaleros en la región de Nicaragua. Costa Rica será la primera isla que entre dos grandes Continentes ha creado la mano del hombre. Esa isla, situada entre dos canales abiertos por una poderosa nación, tiene un destino diferente. Sus problemas se-*

³¹⁶ . Persiles; **"Persiflae -el terremoto de Managua y los marinos"**; **Repertorio Americano**, Tomo XXII, N° 536; San José, 26 de mayo de 1931; 246-247. Siendo "Persiles" un seudónimo, cabe preguntarse quién está detrás de él. Según Jorge Eduardo Arellano es Salomón de la Selva (véase **"Salomón de la Selva en el "Repertorio Americano"**"; op.cit; 24). Sin embargo, esto *"(...)no es claro (...)"* según Iván Molina en **"Entre Sandino y Somoza..."**; op.cit.; 146.

rán más complejos y sus relaciones con los Estados Unidos más íntimas, para su redención o su servidumbre, según el querer de las fuerzas morales de la nación y de sus estadistas. Asociarse a Nicaragua, El Salvador y Honduras para formular un tratado común será siempre un error. Por el momento los problemas de Costa Rica son suyos nada más. Si las naciones de Sud América constituyen una federación Costa Rica podría aspirar a una declaración de neutralidad y de independencia garantizada por ambos continentes. Su raza y su cultura justificarían su aspiración”³¹⁷.

En ese contexto, Juan del Camino llama a que eso con lo que Brenes Mesén identifica el origen de la diferencia, “raza y cultura”, pero que se encuentra presente en el sentido común, no obnuble a los costarricenses en relación con las intenciones del imperialismo norteamericano porque *“El mismo trato podríamos recibir nosotros – dice-, porque somos también nativos en quienes el norteamericano que quiere expansión para su república, ve todo género de debilidad (...). Nativos de Nicaragua, o nativos de Costa Rica no se diferencian para el norteamericano. (...) No puede haber la pretensión -alerta- de que el norteamericano imperialista nos tiene puestos en un plano de superior estimación”³¹⁸.*

Como hemos mostrado en este capítulo, los acontecimientos de Nicaragua suscitaron un unánime pronunciamiento, en los intelectuales nacionalistas latinoamericanistas antiimperialistas, en el cual salieron a relucir algunos de los puntos neurálgicos que sustentaban

³¹⁷ . Roberto Brenes Mesén; **“Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua”**; **Repertorio Americano**, Tomo XXIII, N° 555; San José, 19 de septiembre de 1931; 165.

³¹⁸ . Juan del Camino; **“Estampas -El caso de Nicaragua, ni debemos ni podemos verlo con indiferencia-”**; **Repertorio Americano**, Tomo XX, N° 19; San José, 17 de mayo de 1930.

sus posiciones: La primera y más evidente tiene que ver con el papel de los Estados Unidos de América, como potencia que se abalanza sobre América Latina con fines económicos de explotación. La segunda, con la necesidad de la unidad latinoamericana para oponerse a esta situación. La tercera, se refiere a la discrepancia abierta y beligerante con los sectores dominantes en los distintos países de América Latina, a quienes califican de venales ante esos intereses. Por último, la cuarta se asocia la identificación de los sectores populares y de los intelectuales como el sujeto que debe apoyar las reivindicaciones que ellos plantean.

La acción de Sandino sirve de catalizador de estas posiciones y se erige con carácter de símbolo que refleja en sus contenidos la desiderata de la resistencia y la lucha. La nación referente, que debería ser la América Latina toda, es pensada en la mayoría de los casos como federación. Sus habitantes se diferenciarían del "otro saxón", por "raza y cultura", pero también, ahora, por tener intereses contrapuestos a éste, aunque no deja de señalarse que deben tomarse en cuenta de ese otro los logros relativos a la organización que avienta hacia el progreso. Este último es visto, básicamente, como la incorporación de la técnica al trabajo de la tierra: trabajo serio, concienzudo y constante serían las claves para salir del atraso.

El ideario de Sandino no está muy alejado de estos planteamientos. En sus proclamas y llamamientos apela a esa unidad, hace referencia a los personajes de la historia latinoamericana que trabajaron en dirección de construirla, y apela a la honra y la dignidad de sus habitantes. Está a tono, por lo tanto, con el ideario que estos intelectuales impulsan.

Debe remarcarse, por último, el papel que la revista **Repertorio**

Americano juega en toda esta situación. Ya Benedict Anderson ha identificado el papel que juegan los medios de comunicación en la conformación de la conciencia nacional en los nacientes Estados nación europeos y latinoamericanos. Estos se revelan como decisivos a la hora de construir la unidad imaginada para la conciencia de destino común necesaria para dar cohesión a la naciente forma de organización social. Es evidente que **Repertorio** juega, precisamente, ese papel, sin detrimento de que otras publicaciones lo hagan también en otras partes de América Latina. Es, pues, *un instrumento difusor* de una imagen y concepción de mundo que, sin ella, difícilmente habría encontrado forma no sólo de expresarse sino, también, de adquirir conciencia de sí misma. Las continuas puntualizaciones de sus colaboradores de toda América Latina de que es una (muy importante) "voz" (de las posiciones "dignas", de los que se "oponen al imperia-lismo", de la "patria grande"), evidencia ese papel y su importancia.

CONCLUSIONES

Los abordajes contemporáneos relativos al nacionalismo y la nación permiten superar anteriores emprendimientos sobre esta problemática, al abrir la posibilidad de desvincular el discurso histórico de la hagiografía y la historia patria, evidenciando su instrumentación en la construcción de la legitimación ideológica de los grupos dominantes en la sociedad. El análisis historiográfico basado en estas premisas teóricas evidencia que el caso latinoamericano posee características específicas, que tanto lo vinculan como lo diferencian de casos europeos, los más analizados en la literatura especializada. El estudio de casos específicos en América Latina puede abrir, por lo menos, las siguientes posibilidades a los estudios sobre el nacionalismo y la nación: una mayor complejización del fenómeno al introducir la variante de la herencia colonial en su proceso de construcción, en un período histórico cuando también los Estados europeos se enfrentaban a una situación similar, y un ámbito de análisis inédito para los estudios centrados en el caso europeo, al identificarse en América Latina un tipo de nacionalismo *sui generis*, con referente "no nacional" (o, para mayor precisión, no solamente "nacional") sino latinoamericano, en un contexto neocolonial.

La construcción del nacionalismo en América Latina debe entenderse como formando parte de un proyecto impulsado por intelectuales positivistas en el marco del proyecto político de los liberales a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las características de este proceso marcan de forma significativa el perfil del nacionalismo oficial que será hegemónico a partir de entonces y durante el siglo XX. Un rasgo a relevar en él es el importante papel que juega el Estado como intermediario, con miras a obtener legitimidad para el proyecto

de los grupos oligárquicos agroexportadores.

Al nacionalismo oficial se opondrá otro nacionalismo, que podemos caracterizar como antiimperialista latinoamericanista. Surge y se desarrolla como reacción frente a la expansión de los intereses económicos y políticos norteamericanos sobre América Latina. Este tipo de nacionalismo será sustentado y difundido principalmente por ciertos intelectuales cuya ideología estará influida por ideas e idearios que se encontraban en ascenso en las primeras décadas del siglo XX, como son las anarquistas, las socialistas, las comunistas y las espiritualistas de distinto cuño. Desde el punto de vista de la dinámica cultural en la que estos intelectuales antiimperialistas latinoamericanistas se encontraban inscritos, se puede decir que, habiendo los intelectuales positivistas ocupado los espacios del campo cultural a partir de las últimas tres décadas del siglo XIX, se encuentran con espacios reducidos para legitimar su actividad. De ahí que sus posiciones antiimperialistas y latinoamericanistas puedan y deban ser entendidas también como la búsqueda de espacios de legitimación autónomos, distintos de los ya ocupados por los intelectuales liberales tradicionales.

Las condiciones geográficas de América Central y, en ella, de Nicaragua, la predisponen para que se encuentre en el centro de los intereses geoestratégicos norteamericanos en su proceso de expansión a finales del siglo XIX y principios del XX. Esas mismas condiciones propiciarán las circunstancias que llevarán al surgimiento de un movimiento antiimperialista que se inscribirá en el circuito de preocupaciones y propuestas de los intelectuales antiimperialistas latinoamericanistas, pero que irá más allá. Ese ir más allá estará determinado por la reacción a la presencia física militar de la armada nor-

teamericana en territorio nicaragüense, y propiciarán la condición de símbolo que el accionar de Sandino adquirirá en América Latina.

El accionar de Sandino será, en primera instancia, *reacción* ante la acción violatoria de la soberanía nacional nicaragüense por parte de los Estados Unidos de América, con lo cual podríamos definir su nacionalismo como *defensivo*, fuertemente motivado por su experiencia mexicana en donde prevalecía un nacionalismo militante con fuertes contenidos antiimperialistas. Esta reacción le atrajo la vinculación con sectores antiimperialistas del resto de América Latina quienes, a su vez, influyeron en él. Esta influencia fue real pero limitada. Sandino parece haberse inclinado preferentemente hacia ideas de corte espiritualista que le dieron a su pensamiento un sesgo mesiánico. Su percepción (que no concepción) nacionalista antiimperialista se articula en torno a algunos referentes que la acotan: lo popular, el liberalismo, la noción cultural de raza (indohispana) y la fraternidad como base de la unión latinoamericana.

En la construcción de fenómenos modernos como el nacionalismo, los medios de comunicación juegan un papel de primer orden, al convertirse en los principales canales a través de los cuales se diseminan ideas que permiten construir imaginarios comunes. En el período en cuestión, y dadas las características del grupo social que cae bajo la óptica de este trabajo, ciertas revistas se constituyen en elementos aglutinantes, en puntos de encuentro de las ideas nacionalistas antiimperialistas latinoamericanistas. La revista cultural costarricense **Repertorio Americano** debe entenderse en ese sentido pues se constituyó en difusor de ideas antiimperialistas, en referente de primer orden para el grupo de intelectuales que adscribieron a estas posiciones en toda América Latina y fuera de ella. Su director, Joa-

quín García Monge, forma parte de la pléyade de intelectuales costarricenses que sustentan posiciones acordes con tales ideas y su labor editorial será importante para perfilar una cierta unidad e identidad grupal en el ámbito latinoamericano.

La solidaridad con la lucha de Sandino en Nicaragua por parte de los costarricenses, servirá de catalizador para que se exprese el decantamiento ideológico que se viene gestando en el seno de la nueva intelectualidad costarricense. Dadas las opciones ideológicas y políticas de la época, aproximarse o alejarse de Sandino derivará del lugar en el que cada cual se acomode en el abanico político. Puede decirse, en este sentido, que la posición asumida respecto a éste se torna en un indicador del lugar que cada cual irá ocupando en el espectro político. Este itinerario ideológico puede ser seguido en publicaciones de distinta índole (diarios y revistas principalmente), pero es en **Repertorio Americano** en donde se expresa con mayor claridad, no solamente por los contenidos de los artículos ahí publicados, sino también por la frecuencia con la que los autores hacen alusión a la gesta sandinista. Se evidencia en él, desde ambas perspectivas, la forma como las distintas posiciones políticas e ideológicas, que han adquirido carta de ciudadanía en América Latina, permean esta dinámica. A la postre, esta última será la que dicte la permanencia o no de Sandino como referente de las posiciones antiimperialistas en el país.

Tanto Sandino como la nueva intelectualidad costarricense, y en su seno el **Repertorio Americano**, deben entenderse como formando parte central de la corriente nacionalista antiimperialista latinoamericanista de las primeras décadas del siglo XX. Sandino y **Repertorio** constituyen nudos sustentadores y dadores de sentido que permitirán articular esta corriente en un período de gran efervescen-

cia y creatividad intelectual en América Latina, y se constituirán en referentes imprescindibles de ese momento histórico. El nacionalismo sustentado por ellos no se constituirá en "el" nacionalismo latinoamericano, por la simple razón que no se vinculará al poder del Estado sino estará, siempre, en el espacio de lo contestatario. Su difusión, por lo tanto, se quedará en ese ámbito, al que también podemos denominar como "de legitimación concurrente", sin que llegara nunca a constituirse en legítimo desde el punto de vista de lo dominante. Para que ello hubiera sido posible, los grupos sociales que lo sustentaban debieron haber accedido a suficientes cotas de poder dentro del Estado como para poder difundir sus ideas a través de sus aparatos ideológicos, transformándolo en hegemónico.

A pesar de que, como se ha indicado, Sandino debe entenderse como referente central del tipo de posiciones nacionalistas antiimperialistas mencionadas, esa referencialidad debe también ubicarse en el contexto de las distintas disputas ideológicas y políticas de la época y en las cuales se vio inmerso. Es importante hacer notar que su falta de vinculación al proyecto comunista influyó, de manera notable, en el aislamiento en el que tanto su gesta como sus ideas cayeron después de los primeros dos años de su accionar. Similares conclusiones pueden derivarse de su no inclusión en el proyecto político del APRA. Estos hechos encuentran expresión en la revista cultural costarricense **Repertorio Americano** en donde es factible detectar la decreciente presencia de artículos sobre Sandino a partir de su segundo viaje a México en el año 1929. La revista se convierte así en un indicador del aislamiento al cual es condenado en las montañas de Las Segovias y, de forma paralela, es una fuente que evidencia la labor de descrédito a la cual fue sometido.

Bibliografía y fuentes

- **ABC** (diario costarricense editado en San José) (1929-1930)
- **ABC** (diario español editado en Madrid) (enero 1927-marzo 1934)
- **Bolsa de noticias** (diario digital nicaragüense) (2001)
- **Diario de Costa Rica** (diario costarricense editado en San José) (enero 1927-marzo 1934)*
- **El Renacimiento** (diario costarricense editado en Cartago) (1928)
- **El Sol** (diario español editado en Madrid) (enero 1927-marzo 1934)
- **La Libertad** (diario español editado en Madrid) (enero 1927-marzo 1934)
- **La Prensa** (diario nicaragüense editado en Managua) (1930-1934, 2001-2003)
- Revista **El Espectador** (diario costarricense editado en San José) (1929)
- Boletín **Escuela Normal de Costa Rica** (boletín irregular costarricense)(1934-1939)
- Revista **La raza** (revista irregular costarricense) (1931)
- Revista **Bohemia** (semanario costarricense) (1928)
- Revista **Cultura** (revista mensual costarricense) (1929-1930)
- Revista **Ecós (revista semanal ilustrada)** (revista costarricense)(1928)
- Revista **Gaceta de Nicaragua** (revista nicaragüense) (1857-1858)
- Revista **Liberación –revista centroamericana de vanguardia-** (revista costarricense; un solo número)(Septiembre 1935)
- Revista **Mundo Obrero –Órgano del Comité Central del Partido Comunista Español-** (1931-1934)
- Revista **Nosotros** (revista quincenal costarricense) (1928)
- Revista **Repertorio Americano** (semanario costarricense) (septiembre 1927-abril 1934)
- Revista **Reproducción** (revista irregular costarricense) (1927-1930)
- Revista **Sandino** (revista irregular costarricense de solidaridad con Sandino) (marzo 1928-febrero 1930)
- Revista **Trabajo –órgano del Partido Comunista de Costa Rica-** (revista quincenal) (1931-1937)
- “**Declaración de Frank B. Kellong**”; **Presencia Universitaria** Nr. 16; 1980.
- Acuña, Víctor Hugo e Iván Molina; **Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)**; Editorial Porvenir; San José; 1991.
- Acuña, Víctor Hugo; “**Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)**”, en **Historia general de Centroamérica**; Vol.4; Editorial Siruela; Madrid; FLACSO ; 1993.
- Alba, Víctor. **Las ideas sociales contemporáneas en México**; Fondo de Cultura Económico; México D.F.; 1960.
- Alemán Bolaños, Gustavo; **Sandino el libertador –Biografía del héroe americano-**; Ediciones del Caribe; México-Guatemala; 1951.

* . Las fechas que aparecen entre paréntesis corresponden a los años consultados.

- Alemán Bolaños, Gustavo; **Sandino, estudio completo del héroe de las Segovias**; Imprenta La República, Mexico, D.F.; 1932.
- Anderson, Benedict; **Comunidades imaginadas –reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo-**; Fondo de Cultura Económica; México; 1993.
- Anderson, James; “**Rethinking national problems in a transnational context**”, in D. Miller (ed.) **Rethinking Northern Ireland**, Addison Wesley Longman, London, 1998.
- Arellano, Jorge Eduardo (editor); **Escritos literarios y documentos desconocidos**; Biblioteca Nacional de Nicaragua; Managua; 1980.
- Arellano, Jorge Eduardo; **Lecciones de sandinismo**; Ediciones Distribuidora Cultural S.A.; Managua; 1983.
- Arias Gómez, Jorge; **Farabundo Martí**; Editorial Universitaria Centroamericana -EDUCA-; San José; 1974.
- Bagehot, Walter; **Physics and politics**; Londres; 1887.
- Barahona Portocarrero, Amaru. **Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua**. San José: Instituto de investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. 1977.
- Bauer, Otto; **La question des nationalités et la social-démocratie**; EDI; París; 1987.
- Beals, Carleton; **América Latina –mundo en revolución-**; Editorial Alestra, Colección Historia Viva; Buenos Aires; 1964.
- Blas Guerrero, Andrés; **Enciclopedia del nacionalismo**; Tecnos; Madrid; 1996.
- Bolívar, Simón; “**Carta de Jamaica**”, en **Tres documentos de Nuestra América**; Casa de las Américas; La Habana; 1979.
- Bosh García, Carlos; “**Las ideologías europeístas**”; en **América Latina en sus ideas**; (Coordinación e introducción por Leopoldo Zea); Editorial Siglo XXI/UNESCO (Serie América Latina en su cultura); México; 1986.
- Boudieu, Pierre; “**Campo intelectual y proyecto creador**”, en Jean Pouillon et.al.; **Problemas del estructuralismo**; Editorial Siglo XXI; México; 1975 (6ª. Ed.).
- Burns; E. Bradford; **Patriarch and Folk. The Emergence of Nicaragua (1798-1858)**; Harvard University Press; Cambridge; 1991.
- Cabrales, Luis Alberto; **Historia de Nicaragua**; Editorial Recal; Managua; 1959.(5a.
- Cabrera, Olga; **Guiteras; la época, el hombre**; Editorial Ciencias Políticas; La Habana; 1974.
- Campos Ponce, Xavier; **Los yanquis y Sandino**; Editorial Xavier Campos Uzietá; México; 1962 (2ª. Ed.)
- Casaus, Marta; “**La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de redes teosóficas en la opinión pública centroamericana**”; en Quijada, Mónica; Bustamante, Jesús (Editores) **Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)**; Madrid, CSIC, 2002.

- Castro, Nils; **Cultura nacional y liberación**; Editorial de la Universidad de Costa Rica; San José; 1979.
- Cerdas, Rodolfo; **La hoz y el machete**; Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED); San José; 1986.
- Cerdas, Rodolfo; **Sandino, el APRA y la Internacional Comunista-Antecedentes históricos de la Nicaragua de hoy**; Centro de Investigaciones y Adiestramiento Político-Administrativo -CIAPA-; San José; 1979.
- Ching, Erick; **"El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del COMINTERN"**, en **Revista de Historia** N° 37 (enero-junio); Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica; Heredia; 1998.
- Cruz Alfaro, Ernesto. **"El pensamiento político de César A. Sandino"**. **ECA –Estudios Centroamericanos-** (1975).
- Cuadra Pasos, Carlos; **Historia de Medio Siglo**; Ediciones El Pez y La Serpiente; . Managua; 1964.
- Cuadra, Abelardo; **Hombre del Caribe**; Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA-; San José; 1977.
- Cuevas Molina, Rafael; **"Estado y cultura en Guatemala y Costa Rica"**, en **Anuario de Estudios Centroamericanos** del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, fascículo 2, Vol. 18; San Pedro Montes de Oca, Costa Rica; 1992.
- Cuevas Molina, Rafael; **"Cultura, identidad e integración en América Latina: Latinoamericanismo versus panamericanismo"** en **Integración regional y globalización**; Arturo Perales et.al. (compiladores); Universidad Autónoma de Chapingo; México, 2001.
- Cuevas Molina, Rafael; **El punto sobre la i: políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)**; Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; San José; 1995.
- Cuevas Molina, Rafael; **Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX**; en www.bibliografía.una.ac.cr
- Cuevas Molina; **"El héroe nacional costarricense: de Juan Santamaría a Franklin Chang"**, en **Revista Fronteras** N° 12 (Primer semestre 2003); Instituto Tecnológico de Costa Rica; Cartago; 2003;
- De Belausteguigoitia, Ramón; **Con Sandino en Nicaragua -la hora de la paz-**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1981.
- De la Cruz, Vladimir; **Las luchas sociales en Costa Rica**; Editorial Costa Rica; San José; 1980.
- De la Plaza, Salvador. **"La Lutte de Nicaragua, Lutte de L'Amlrique-Latine pour son Independance"**, en **La Correspondance Internationale** Nr.9; 28 de enero de 1928.
- Debes A. y Melgar, R.; **"Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930"**, en **Cuadernos Americanos**; Vol.6, N°78 (nov.-dic.); México; 1999.
- Del Valle, José Cecilio; **El amigo de la Patria**; cit., N°20, Guatemala 23 de marzo de 1821.

- Denny, Harold Norman; **Dollar for Bullets: The Story of American Rule in Nicaragua**; Dial; New York; 1929.
- Deutsch, Karl; **Nationalism and Social Communication**; MIT Press; Cambridge; 1954.
- Díaz de Arce, Omar; **Formación del Estado nacional en América Latina**; Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Históricas; La Habana; 1986 (versión dactilografiada).
- Dospital, Michelle; **Siempre más allá: El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934**; Instituto de Historia de Nicaragua; Managua; 1996.
- Escobar, José Benito; **Ideario sandinista**; Centro de Publicaciones "Silvio Mayorga"; Managua; 1981.
- Fernández Guardia, Ricardo. "Introducción". William Walker **La guerra de Nicaragua**. San José: Imprenta María v. De Lines, 1924.
- Ferrero Acosta, Luis; **La clara voz de Joaquín García Monge**; Editorial Costa Rica, San José; 1978.
- Ferrero Acosta, Luis; **Pensando en García Monge**; Editorial Costa Rica; San José; 1988.
- Fiallos Gil, Mariano; **Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza**; s.e.; León; 1963.
- Fishel, Astrid; **Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense**; Editorial Costa Rica; San José; 1990.
- Fuentes, Carlos; **El espejo enterrado**; Fondo de Cultura Económica; México; 1992.
- Galich, Manuel. "Hacia El Sol de La Libertad o hacia la muerte". **Cuba internacional** Nr.2; La Habana; 1984.
- García Carrillo, Eugenio; **El hombre del Repertorio Americano**; Editorial Studium, Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA); San José; 1981.
- García Monge, Joaquín; **Cartas selectas de Joaquín García Monge**; (Introducción y selección de Eugenio García Carrillo); Editorial Costa Rica; San José; 1983.
- García Monge, Joaquín; **Obras escogidas**; Selección de Eugenio García Carrillo; prólogo de Alfonso Chase; Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA); San José; 1974.
- Gatembain, J.W.; **The Evolution of our Latin Policy; a Documentary Record**; New York, 1950.
- Gobat, Michel; "Contra el espíritu burgués: la elite nicaragüense ante la amenaza de la modernidad, 1918-1929"; en **Revista de Historia** N° 13; Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica; Managua; 1999.
- Gramsci, Antonio; **El "Risorgimento"**; Editorial Granica (Colección Hombres del Tiempo); Buenos Aires; 1974.
- Guerra Vilaboy, Sergio; **Historia mínima de América**; Editorial Félix Varela; La Habana; 2001.

- Guzmán Böckler, Carlos y Jean Loup Herbert; **Guatemala, una interpretación histórico-social**; Siglo XXI S.A.; México; 1970.
- Halperin Donghi, Tulio; **Historia contemporánea de América Latina**; Alianza Editorial; Madrid; 2000.
- Herringo, Hubert; **Evolución histórica de América Latina -desde los comienzos hasta la actualidad-**; Editorial Universitaria; Buenos Aires; 1972. (Tomo II).
- Hobsbawn, E.J.; **Naciones y nacionalismo desde 1780**; Editorial Crítica; Barcelona; 1990.
- Instituto de Estudios del Sandinismo; **El sandinismo –Documentos básicos-**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1983.
- Instituto de Estudios del Sandinismo; **Pensamiento antiimperialista en Nicaragua -antología-**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1982.
- Jiménez, Alexander y Víctor H. Acuña; “**La improbable nación de Centroamérica –apuntes para una discusión-**”; ponencia presentada al encuentro **La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Ideas, lenguajes políticos e imaginarios culturales**; Biblioteca Valenciana, CSIC Instituto de Filosofía, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura -OEI-; Valencia; 3-5 de marzo 2003
- Kaplan, Marcos; **Formación del Estado nacional en América Latina**; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1969.
- Kedourie, Elie; **Nationalism**; Hutchinson; Londres; 1961.
- Kinloch Tijerino, Frances; “**Identidad nacional e intervención extranjera. Nicaragua, 1840-1930**”; en **Revista de historia** (enero junio); Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica; Heredia; 2002.
- Kinloch Tijerino, Frances; **Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)**; Banco Central de Nicaragua; Managua; 1999.
- Lacayo, Juan Bautista; **El derecho social en Nicaragua**; Universidad Central; Managua; s.f.
- Lafosse, Víctor y Salvador Cabello V. **Logocracia, la masonería ante el conflicto internacional**. México, D.F.: 1937. (mimeo).
- Lanuza, Alberto. **Estructura socio-económica, poder y Estado en Nicaragua (1821-1825)**. San José: Universidad de Costa Rica – mimeografiado-.
- Lavallé, Bernard; “**Américanidad exaltada/hispanidad exacerbada: contradicciones y ambigüedades en el discurso criollo del siglo XVII peruano**”; en Catherine Poupény Hart y Albino Chacón (editores); **El discurso colonial: construcción de una diferencia americana**; Editorial Universidad Nacional –EUNA; Heredia; 2002.
- Lenin, Vladimir Ilich; **Cuestiones de política nacional**; Editorial Progreso; 1968.
- Lenin, Vladimir Ilich; **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, en **Obras Escogidas en doce tomos**; Editorial Progreso Moscú; 1976.

- Leslie Buell, Raymond. **"The United States and Central America Stability"**. **Foreign Policy Reports** Nr.9. Vol. VII; Washington; 1931.
- Liano, Dante; **Visión crítica de la literatura guatemalteca**; Guatemala, USAC; 1997.
- Löwy, Michael; **¿Patrias o planeta? Nacionalismos e internacionalismos. De Marx a nuestros días**; Homo Sapiens Ediciones (Serie Paradigmas y Debates); Rosario; 1998
- Maduro, Otto (coordinador); **Teoría y práctica revolucionaria latinoamericana –Curso breve de marxismo–**; Ediciones Contemporáneas Managua; 1983.
- Maraboto, Emigdio; **Sandino ante el coloso**; Privately printed; Veracruz; 1929.
- Martínez Peláez, Severo; **La patria del criollo; ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca**; Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA–, San José; 1972 (5ª. Edición).
- Marx, Karl y Frederick Engels; **Manifesto comunista**; en **Obras**; Editura Política; Bucarest; 1965.
- Marx, Karl; **Ideologie germana**; Editura Política; Bucarest; 1959.
- Matheus, Herbert L. **"Diplomatic Relations. The United States and Latin America"**, en **The American Assembly**; december 1959.
- Merry, William L.; **Nicaragua Canal -Informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado durante los Congresos LI, LII y LIII Washington–**; Imprenta del Gobierno, 1894.
- Millet, Richard; **Guardianes de la Dinastía**. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1979.
- Ministerio de Gobernación; **Boletín de Estadística**; Edición oficial; Managua; junio 1908.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer; **Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)**; Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED); San José; 2003.
- Molina Jiménez, Iván; **"Don Ricardo Jiménez en un carrusel. La cultura popular y la identidad costarricense (1880-1914)"**; en **Temas de Nuestra América**, Nr. 2-5 (julio-diciembre); Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional; Heredia; 1996.
- Molina Jiménez, Iván; **La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica**; San José; Editorial de la Universidad Nacional (EUNA); 2001.
- Molina, Iván y Steven Palmer (des.) **Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)**; Editorial Porvenir; San José; 1992.
- Molina, Iván y Steven Palmer; **Estado, política social y cultural en Costa Rica (1800-1950)**; Editorial Porvenir; San José; 1994.
- Molina, Iván; **"Entre Sandino y Somoza. La trayectoria poética del poeta Salomón de la Selva"**, en **Secuencia –revista de historia y ciencias sociales–**; Instituto Mora de Investigaciones; México; (mayo-agosto); 2002.

- Moore, D.R.; **Historia de América Latina**; Editorial Poseidón; Buenos Aires; 1945.
- Mora, Arnoldo; **El ideario de don Joaquín García Monge**; Editorial Costa Rica; 1998.
- Morales, Gerardo; **Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica 1880-1914**; EUNA; Heredia; 1993.
- Moreno Blanco Roberto; **Zapata**; Editorial Diana; México D.F.; 1970.
- Narváez García, Rubén; **Nicaragua**; Imprenta Zavala; México D.F.; 1944.
- Neiderling, Gustavo; **The State of Nicaragua in the Great State of Central America**; Commercial Museum; Philadelphia; sf.
- Niedergang, Marcel; **Las 20 jóvenes Américas**; Ediciones Riaip, S.A.; Madrid; 1966.
- Odonne, Juan A. ; **"Racionalismo y nacionalismo"**, en **América Latina en sus ideas** (Coordinación e introducción por Leopoldo Zea); Editorial Siglo XXI/UNESCO (Serie América Latina en su cultura); México; 1986
- Oliva Medina, Mario; **Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914**; Editorial Costa Rica; San José; 1985.
- Oliva Medina, Mario; **Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya**; Cuadernos Aportes Teóricos de Nuestra América; Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional; Heredia; 2004.
- Ortega Saavedra, Humberto; **50 años de lucha sandinista**; Secretaría de Propaganda y Educación Política del FSLN; Managua; 1980.
- Ovares, Flora y Jázer Vargas; **Trinchera de ideas: el ensayo en Costa Rica, 1900-1930**; Editorial Costa Rica; San José; 1986.
- Ovares, Flora; **Literatura de kiosko -revistas literarias de Costa Rica, 1890-1930-** Editorial de la Universidad Nacional (EUNA); Heredia; 1994.
- Pakkasvirta, Jussi; **¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)**; Academia Scientiarium Fennica; Finlandia; 1997.
- Pérez Brignoli, Héctor; **"Apéndice"**; en **Historia general de Centroamérica**; Tomo III; **"De la ilustración al liberalismo (1750-1870)"**; Editorial Siruela; Madrid; 1993.
- Pinto Soria, Julio César; **"La independencia y la federación (1819-1840)"**; en **Historia general de Centroamérica**; Vol. III; Editorial Siruela; Madrid; 1993.
- Portelli, Hugues; **Gramsci y el bloque histórico**; Siglo XXI Editores S.A.; México D.F.; 1979 (6ª.ed.).
- Prieto, Alberto; **"La nacionalidad en Nuestra América"**; en revista **Casa de las Américas** Nrs. 107, 109 y 110; La Habana; 1978.
- Quijano, Carlos. **"Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos"**, **Revista Centroamericana del pensamiento conservador**, Nr. 149 (oct.dic.), Vol. XXX; Managua; 197?.

- Rama, Carlos M.; **La imagen de los Estados Unidos en América Latina –de Simón Bolívar a Allende-**. Secretaría de Educación Pública; México D.F.; 1975.
- Rama, Carlos; **Historia de América Latina**; Editorial Piados; Buenos Aires: 1973.
- Ramírez Mercado, Sergio (Introducción, selección y notas); **El pensamiento vivo de Sandino**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1984 (2 tomos).
- Ramírez Mercado, Sergio. "Sandino, clase e ideología", en **Sandino siempre**; Editorial Universitaria; León; 1981.
- Ramírez Mercado, Sergio; "Revolución, identidad nacional y cultura"; en **Cuadernos de Sociología** N° 9-10; Universidad Centroamericana, Escuela de Sociología; MANAGUA; 1989
- Ramírez Mercado, Sergio; **Charla en la Escuela de Cuadros del FSLN el 12 de mayo de 1980**; Editorial Juan de Dios Muñoz; Managua; 1981.
- Ramírez, Sergio. "Balcanes y volcanes aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica", en **Centroamérica hoy**; Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA); San José; 1976 (2ª. Edición).
- Renan, Ernest; **¿Qué es que es una nación ?**
- Ricoeur, Paul; **Relato y ficción**; Dos Filos Editores; México; 1994.
- Rojas, Manuel et.al.; **Costa Rica, la democracia inconclusa**; DEI; San José; 1989.
- Román, José; **Maldito país**; Ediciones El Pez y la Serpiente; Managua; 1979.
- Romero, Ramón; **Sandino y los yanquis**; Ediciones Patria y Libertad; México D.F.; 1961.
- Salvatierra, Sofonías; **Sandino o la tragedia de un pueblo**; Talleres Litográficos Maltez; Managua 1980.
- Santos Zelaya, José. "Refutación a las afirmaciones del presidente Taft". Revista **Casa de las Américas**; N° 118; La Habana; 1975.
- Selser, Gregorio; **El pequeño ejército loco**; Editorial Triángulo; Buenos Aires; 1958.
- Selser, Gregorio; **Sandino, general de hombres libres**; Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA-; San José; 1974.
- Seton-Watson, H.; **Nation and State**; Methuen; Londres; 1977.
- Silva Herzog, Jesús; **Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana (1910-1917) otros ensayos**; Editorial Sep Setentas; México, D.F.; 1973.
- Smith, Anthony; **Theories of Nationalism**; Duckworth, Londres. s.f.
- Soler, Ricaurte; **Idea y cuestión nacional latinoamericanas –de la independencia a la emergencia del imperialismo-**; Siglo Veintiuno S.A.; México; 1980.
- Soley Güell; **Historia económica y hacendaria de Costa Rica**;

Tomo II; San José; Editorial Universitaria; 1949.

- Solís A., Manuel y González O., Adolfo; **La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano, 1920-1930**; Editorial Universidad de Costa Rica (EUCR); San José; 1998.

- Somoza García, Anastasio; **El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias**; Editorial Robelo; Managua; 1936.

- Taracena Arriola, Arturo; **"Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)"**; en **Historia general de Centroamérica**; Vol IV; Editorial Siruela; Madrid; 1993.

- Taracena Arriola, Arturo; **Etnicidad, Estado y nación en Guatemala, 1808-1944**; UNESCO-CIRMA; Antigua Guatemala; 2002.

- Taracena Arriola, Arturo; **Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena –los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871** (Editorial Porvenir-CIRMA; (1997) 1999; –2ª.ed.-

- Taracena, Arturo; **"Aporte documental al pensamiento vivo de Sandino: tres nuevos textos"**; **Revista de Historia**, N° 25; Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica; Heredia; 1992.

- Terán, Francisco y Jaime Incer B.; Publicación del Banco Central de Nicaragua; Managua; 1964.

- Torres Espinoza, Edelberto. **Sandino y sus pares**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1983.

- Torres-Rivas, Edelberto; **Interpretación del desarrollo social centroamericano**; Editorial Universitaria Centroamericana(EDUCA); San José; 1980.

- Trincado, Joaquín; **Los cinco amores: ética y sociología**; Talleres Gráficos Preusche & Eggelin; Buenos Aires; [1922] 1955.

- Valle Martínez, Marco Antonio. **Desarrollo económico y político de Nicaragua (1922-1947)** –tesis mimeografiada-; Universidad de Costa Rica; San José; 1976.

- Vega Carballo, José Luis; **"San José, tenencia de la tierra y nuevos grupos sociales en el siglo XIX"**; en Rodrigo Fernández y Mario Lungo; **La estructuración de las capitales centroamericanas**, EDUCA; San José; 1988.

- Villanueva, Carlos; **Con Sandino en Yucatán, 1929-1930**; Dirección General de Publicaciones y Medios; México D.F.; 1988.

- Wheelock Román, Jaime. **Nicaragua: imperialismo y dictadura**; Editorial Ciencias Sociales; La Habana; 1980.

- Williams, Raymond; **Marxismo y literatura**; Oxford University Press; Cambridge; 1993.

- Woodward, Ralph Lee; **"Cambios en el Estado guatemalteco en el siglo XIX"**; en Arturo Taracena, Arturo y Jean Piel (editores); **Identidades y Estado moderno en Centroamérica**; San José; Editorial Universidad de Costa Rica; 1995.

- Wunderlich, Volker. **"Dios hablará por el indio de las Segovias. Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934"**; **Revista de Historia** No. 17 (enero-junio);

Universidad de Costa Rica-Universidad Nacional; Heredia; 1988.

- Wunderich, Volker. **Sandino en la costa: De las Segovias al litoral Atlántico**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1989.

- Wunderich, Volker; **Sandino: una biografía política**; Editorial Nueva Nicaragua; Managua; 1995.

ANEXO 1

Extracto de los principios de la política exterior estadounidense para América Latina expuesta por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Frank Kellog:

Primero:

El territorio comprendido entre la frontera norte de México y el Canal de Panamá, y aquellas islas del Mar Caribe que no están bajo la jurisdicción de potencia europea alguna, forman una esfera de influencia de Estados Unidos, los que contraen la responsabilidad de mantener gobiernos ordenados, interviniendo donde y cuando lo considere necesario para superar la rebelión o revuelta armada, el bandidaje, o todo disturbio fuera de la paz pública.

Segundo:

También contraen los Estados Unidos la responsabilidad de proteger en el área antes dicha, las empresas legítimas de negocios, ya sean de sus ciudadanos o de otros; y no permitirán que sean atropelladas o sometidas a chantaje por las autoridades locales o desangradas por una excesiva tributación. Cuando sea necesario aplicar la fuerza militar para la implementación de esta política, se aplicará sin atender a teorías sobre la soberanía e independencia de las pequeñas naciones afectadas.

Tercero:

Esta política se justifica por no haber ninguna de esas naciones, en el siglo o más de su independencia, mantenido el orden en su territorio y desarrollado sus recursos naturales, ni haber salido de la domi-

nación de un dictador corrompido y opresor más que para volver a caer en una completa anarquía. En el estado actual de la historia del mundo, ninguna nación que no pueda manejar de una manera decente sus asuntos, tiene derecho a la independencia ni a monopolizar tierras valiosas de las cuales no saca partido.

Declaración de Frank B. Kellog; revista **Presencia Universitaria** N°16; Tegucigalpa;1980.

ANEXO 2

El Congreso de la República de Costa Rica,

CONSIDERANDO:

Que no obstante la neutralidad que Costa Rica ha de mantener en la guerra civil existente en Nicaragua, es deber ineludible de la Representación Nacional de los Estados, el de prevenir por todos los medios a su alcance los peligros que pudieran en el futuro destruir el principio de Soberanía, tal como hoy acontece en la hermana República de Nicaragua, con la cual debe la de Costa Rica solidarizarse en esta hora en que una intervención armada ha de traer como lógica consecuencia la pérdida de su Independencia Nacional.

ACUERDA:

Dirigir una comunicación cablegráfica al Senador Borah y demás compañeros de ideas anti-intervencionistas y a los congresos de los países Hispano-americanos, a los primeros excitándolos para que perseveren en sus humanitarios y generosos empeños en pro de la defensa de los países débiles, a fin de lograr que el Gobierno de los Estados Unidos haga cesar su intervención armada en el territorio de Nicaragua, y a los segundos, para que uniéndose al sentimiento que inspira el proceder del Congreso de Costa Rica y con todo el prestigio de su indiscutible autoridad, se dirijan en igual sentido al grupo de Senadores que en Estados Unidos se oponen a la política del Departamento de Estado con motivo de los sucesos de Nicaragua, e influyan en sus respectivos Gobiernos para que aúnen sus buenos oficios con el propósito de restablecer el orden y la paz en la hermana República.

"El Congreso de Costa Rica da un paso adelante", Repertorio Americano" Tomo XIV, N° 12; San José, 26 de marzo de 1927; p.180.

ANEXO 3 ROMANCE DE SANDINO

Por tierras de Nicaragua
ya mataron a Sandino.

Lo mataron malamente
lejos de los agrios riscos
donde no ha mucho flamearan
sus banderas de heroísmo.

Por tierras de Nicaragua
galopan los asesinos
hacia una noche de bosques,
perseguidos de olvido
mientras los sigue el recuerdo
como un fantasma sumiso;
y sus caballos de sombra
lucen un tinte rojizo,
igual que sudaran sangre
como en la pasión de Cristo.

Ya las prensas asociadas
unidas, que da lo mismo,
no han de tener que llamarlos
ni a él, ni a los suyos, bandidos;
y los Chamorros de América
los Gómez, da lo mismo,
podrán forjar más sin trabas
sus panamericanismos.

Todo porque en Nicaragua
ya mataron a Sandino.

Al descanso de sus restos
se suma el de los políticos;
y veinte mil generales
de bigotes retorcidos
y espadas que son de acero
pudiendo bien ser de vidrio,
se siente más generales
desde que murió Sandino.

Mujeres de nuestra América
la de los dolores indios
y los resquemores negros
y los rencores mestizos;
mujeres de nuestra América,
yo sólo una cosa os pido:
mañana cuando estén grandes
decidles a vuestros hijos,
recordándoles al héroe,
qué aprendan a ser bandido

Gonzalo Carnevalli

Publicado en **Repertorio Americano** Nr.7, Año XVI-No.719 del sábado 16 de febrero de 1935 (Tomado por Joaquín García Monge de **Unirismo** de Bogotá).